

# ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española  
de Africanistas (A. E. A.)

Vol. III

1987-1988  
MADRID

Núms. 4-5

## ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española de Africanistas (A.E.A.)

*Director:*

Carlos González Echegaray

*Subdirector:*

Luis Beltrán

CONSEJO ASESOR

*Presidente:*

Julio Caro Baroja

*Vocales:*

Manuel Alía Medina  
Germán de Granda  
Hans G. Mukarovsky  
Román Perpiñá

Luis Rodríguez de Viguri  
Fernando de Salas  
Juan Velarde

COMITE DE REDACCION

José Luis Cortés  
Gerardo González Calvo  
Ferrán Iniesta  
José U. Martínez Carreras

Javier Morillas  
Olegario Negrín  
Isidoro de Salas  
Dionisio Segura

*Secretario del Comité:*

Marta Sierra Delage

*Ayudante de Dirección:*

Marisa Muebake

*Administración:*

Carmen Gómez Rodrigo

*Dirección postal:*

Colegio Mayor Universitario N. S. de Africa  
C/. Obispo Trejo, 1 - Ciudad Universitaria  
28040 MADRID

# ESTUDIOS AFRICANOS

Revista de la Asociación Española  
de Africanistas (A. E. A.)

Vol. III

1987-1988  
MADRID

Núms. 4-5

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

De la actualidad a la estructura, por Bernard Dadié ... ..	7
Algunos aspectos del sectario religioso en Africa, por Ayenyola Welo ...	19
El Alzamiento y la Guerra Civil (1936-1939) en las colonias de Guinea, Sidi Ifni y Sahara, por Luis Eugenio Togares Sánchez ... ..	33
Observaciones sobre el sistema de clases nominales del Gunu (Bantu A 62), por Théophile Ambadiang Omengele ... ..	49
Reflexiones sobre las clases sociales en Africa y en Zaire, por Mwabila Malela ... ..	69
Epítome sobre una evolución sanitaria de la Guinea Ecuatorial durante la colonización (1778-1986), por Armando Ligerio Morote ... ..	89

DOCUMENTOS

Estatutos de la A.E.A. ... ..	101
-------------------------------	-----

LIBROS

<i>Bibliografía sobre el Centenario de la Conferencia de Berlín (1884-1885)</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	107
<i>Centre Cultural Africain: La Décolonisation de l'Afrique vue par des Africains</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	110
FELLER, Bernard: <i>Les Stats d'Afrique Noire de l'indépendance à 1980. Essai de typologie</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	111
OLIVER, Paula: <i>Sahara. Drama de una descolonización (1960-1987)</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	112
DE BOSSCHERE, Guy: <i>Le Tiers Monde. 1: L'Afrique</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	114
SALMON, Pierre: <i>Introduction a l'histoire de l'Afrique</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	115
CASTRO ANTOLÍN, Mariano L., y CALLE MUÑOZ, María Luisa: <i>Historia de Africa</i> , por Carlos González Echegaray ... ..	115
NKODO ONDO, Eugenio: <i>Sobre las ruinas de la República de Ghana</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	117
ENTRALGO, Armando (Ed.): <i>Africa en dificultades. Del reparto colonial a las independencias</i> , por José Urbano Martínez Carreras ... ..	118
CABRERA, Miguel Angel: <i>Africa en armas. Africa internacional: 1. El militarismo.—2. Sudáfrica</i> , por Juan Manuel Riesgo Pérez-Dueño ... ..	119

CRONICA

Actividades de la A.E.A. en 1987 ... ..	125
Cursos de lenguas africanas ... ..	130
Jornadas sobre «Africa en crisis» ... ..	130
Actividades de la A.E.A. en 1988 ... ..	132
Cursos de lenguas africanas ... ..	133
Nueva Junta Directiva ... ..	134
Exposición y conferencias sobre «El Sahara Occidental» ... ..	134
Primeras Jornadas Luso-Españolas de Estudios sobre Africa ... ..	135

ISSN 02142309

Depósito legal: M. 7.765-1986

Imprenta FARESO, S. A. - Paseo de la Dirección, 5 - 28039 Madrid

## COLABORADORES EN ESTE NUMERO

Bernard DADIÉ, es escritor; formó parte del grupo inicial de «Présente Africaine», ex-Ministro de Cultura de Costa de Marfil; director del Centro de la Fundación «Houphuet-Boigny».

MWABILA MALELA, es doctor en Sociología, ex-Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Políticas de la Universidad de Lubumbashi y es Rector de la Universidad de Kinsangani (Zaire).

Luis E. TOGORES SÁNCHEZ, es Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido becario en Lisboa y prepara su tesis doctoral.

Théophile AMBADIANG OMENGELE. Inició su Licenciatura de Filología Francesa en la Universidad de Yaundé (Camerún), que concluyó en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente prepara su tesis doctoral.

ANYENYOLA WELO, es doctor en Sociología y profesor en la Universidad de Lubumbashi (Zaire).

Armando LIGERO MOROTE, es doctor en Medicina y Cirugía. Ex-Subdirector General de Sanidad en la Guinea Ecuatorial. Ha realizado trabajos de antropología en yacimientos de la isla de Bioko.

## ARTICULOS

**La revista no se identifica con las ideas expuestas por sus colaboradores, que son responsables de las mismas.**

## DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA \*

Bernard Dadié

En el cuadro de esta manifestación cultural que presenta el libro africano en España, y con el libro, la cultura de todo un continente, me siento muy satisfecho de tomar la palabra para aclarar y subrayar uno de los aspectos de la cultura africana, entre el pasado y el presente, entre lo heredado y lo adquirido.

Y me siento tanto más feliz, en cuanto que lo hago ante un areópago de esta calidad y en esta España antigua y moderna, a la cual las columnas de Hércules enlazan con Africa; más que separarla de Africa, la enlazan con ella.

Voy a tratar, pues, desde mi punto de vista de escritor, y así lo subrayo, del lazo que existe entre la literatura oral y la literatura escrita, en el peligroso tránsito de lo oral a lo escrito que existe en el Africa moderna.

Los críticos modernos de la literatura pueden observar que después de un largo período de subestimación de la literatura oral, considerada en esencia popular, ha habido, en comparación, en los últimos treinta años, una reevaluación, es decir, una sobrevaloración de esta literatura con respecto a la literatura escrita.

¿Por qué esta sobrevaloración de un oral que sería «popular» en relación con un escrito que sería más «cultivado»? Este fenómeno, ¿no está ligado a la sensibilidad política de ciertos intelectuales de hoy, partiendo de su deseo de defender una literatura que sería más «auténtica», más «espontánea»?

Por consiguiente, el error sería justamente asimilar el conjunto de la literatura oral africana a una literatura popular en el sentido de no cultivada, de espontánea, a un folklore con todo lo que este término comporta de aspecto confuso, de ambigüedades.

\* Discurso pronunciado en la «Exposición del Libro Africanista en Lengua Francesa», el 7 de mayo de 1877, en Madrid.

Antes de la llegada del colonizador, toda nuestra literatura esotérica, religiosa, sabia, épica, genealógica, de poblado, popular, etc., es una literatura oral. Todos los niveles, desde el más alto al menos cultivado, allí se reencuentran, allí se juntan. Y como sucede entre ustedes, todo el mundo, aunque sepa leer, si no ha hecho los estudios necesarios, no puede aún alcanzar la comprensión de ciertos textos (por ejemplo, textos de autores herméticos, tales como los de los grandes retóricos de la Edad Media); de la misma manera, entre nosotros, no es posible a cualquiera, no sólo comprender, ni siquiera oír ciertos textos relativos, por ejemplo, al código dinástico, a ciertos rituales, etc.

Pero, me dirán ustedes, ¿se trata en estos casos de «poesía» o de «literatura», según que sea uno u otro el término que prefiramos? Pues bien, sí. Encontraremos allí, en la raíz misma del texto africano —lo mismo si es crónica histórica que poema épico, si es ritual particular que si es cuento—, que siempre pone en acción las fuerzas cósmicas, sitúa siempre al hombre entre la tierra y el conjunto del universo, los relaciona. Participa de este estatuto de la palabra que, por el ritmo y el léxico, tan rico en referencias a los elementos naturales, tierra, sol, lluvia..., se eleva naturalmente a la escala del universo, pero es también acción sobre los elementos a los que pone en juego, incorporándolos al movimiento universal e introduciéndonos durante algún tiempo en el misterio de nuestra existencia. Palabra sagrada, palabra poética, es todo uno. Palabra embrujada diurna o palabra *fasta*, como dijo Hampaté Bâ.

Cuando los europeos con nostalgia de vida natural vuelven hacia sus cuentos o sus cuentistas, hacia las técnicas de transmisión oral, como hacia una cosa que sería más verdadera, más auténtica, son de hecho, mucho más sensibles a ciertas técnicas de la oralidad que al contenido mismo de su literatura oral, que desde hace mucho tiempo ha perdido en Europa su carga esotérica, simbólica, salvo acaso a nivel de la infraconsciencia. Este redescubrimiento de las técnicas orales en Europa debe ser puesto en relación con el desarrollo de los medios audiovisuales. Moda, nostalgia en Europa, la literatura oral es todavía entre nosotros un hecho vivo, pero ¿por cuánto tiempo?

«Para los niños que se divierten al claro de luna, mi cuento es una historia fantástica.

Para las hilanderas, cansadas a fuerza de hilar, mi relato es un cuento agradable de escuchar.

Para los mentones barbados y los talones rugosos es una historia verídica, que enseña, en tanto yo soy fútil, útil e instructivo.»

Densa, cargada de sentido, la palabra puede condenarnos: como en el cuento *El cráneo parlante o saber callarse*. Recordemos también la aventura de Hamtudo, Demburu y Hammadi, en el poema iniciático peul «Kaydara», recogido por Hampaté Bâ, en el que se recuerdan tres consejos fundamentales:

- 1.º En invierno procura no emprender un viaje por la tarde.
- 2.º Por nada del mundo violarás una prohibición que data de siglos.
- 3.º Nunca juzgarás por una mera sospecha.

Así, la palabra vale más que el oro. Esta palabra es identificable con el Verbo, como nos lo recuerda la plegaria *Adja Fon*:

«La palabra que engendra la palabra es palabra de verdad.  
La palabra que engendra la verdad, engendra la vida.  
La palabra que engendra la vida, engendra niños.  
La palabra que engendra niños, edifica la casa.  
La palabra que edifica la casa, construye el país.  
La palabra que construye el país, enuncia las palabras de la existencia.»

Por consiguiente, hablar es engendrar, provocar una respuesta cualquiera, y por esto, entre nosotros, se recomienda a los niños escuchar mucho, hablar poco y hablar conscientemente.

El tam-tam dice: «Dios, el creador, al organizar el mundo, creó en primer lugar la palabra, después el verdugo, el tambor y el tamborilero; dondequiera que estés en la Naturaleza, Palabra, te llamamos: ¡ven!».

Después de dicho esto, voy a limitarme a hablar de mi país, Akan, y hacer en ocasiones referencia a mis obras. La pregunta fundamental es ésta: Con el acceso a la escritura y el nacimiento de una literatura escrita, ¿cómo se han situado los africanos en relación con la literatura oral?

¿Han imitado a Europa? ¿De alguna manera han producido una literatura escrita que sería bien un apéndice de la literatura francesa, bien de la anglosajona, aun de la portuguesa y, por qué no, de la española?

¿Han creado por la magia de la escritura una literatura plenamente nueva, sin raíces?

Finalmente, ¿han creado una literatura propia de ellos, original, nueva, en la cual han integrado la herencia oral?

La segunda proposición se elimina ella misma, porque no hay literatura ni obra de arte que nazca *ex nihil*... Como ha dicho un escritor francés, «el hombre es un civilizado porque es un heredero».

Toda creación supone un fondo, un sedimento, del cual se va extrayendo algo, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente. Al comienzo ha habido una cierta forma de imitación; se ha escrito «a la manera de», se han traspasado géneros, se han buscado maestros, mientras que ahora, cierta seguridad, reforzada por una situación política, histórica, más asentada, nos permite una reevaluación y una reasunción del legado cultural más importante.

\* \* \*

Antes de 1940 habíamos tenido, por ejemplo, *Doguicimi*, de Hazoumé, una obra maestra, o el *Mogho Naba y su corte*, de Dim Delobson; pero aparte de su calidad, es necesario admitir que estas obras proceden fundamentalmente de la literatura de documentación, es decir, etnológica; nos permitieron asegurarnos de nuestros valores y de confirmarnos en ellos e incluso de convencer a algunos de los colonizadores.

Pienso aquí en aquellos escasos administradores coloniales que nos ayudaron en el trabajo que ha precedido a la aparición de una literatura escrita africana: Labouret, Delavignette, el coronel Figaret, por sólo citar algunos nombres.

Gracias a estos adelantos estamos hoy aquí ante la pregunta crucial: ¿Qué elementos de nuestra literatura oral, tanto en el fondo como en la forma, se pueden revitalizar al pasarlos a literatura escrita? (estructuras, organización del discurso y aspecto lingüístico). No se trata aquí de hacer teorías, sino de constatar lo que hay a partir de la práctica, a fin de abrir nuevos caminos para el porvenir. Para lograr esto examinaremos brevemente la relación entre la literatura oral y la literatura escrita bajo el aspecto de los géneros. Comenzaremos por el primero de los géneros orales, el más literario y el más elevado: el poema épico, antes de pasar al más popular y más común, el cuento; después y más brevemente observaremos un género que se sitúa entre lo heredado y lo adquirido, el teatro, para pasar, finalmente, a dos formas literarias totalmente importadas, la novela y el relato.

El poema épico, en cuanto género, nos sugiere la pregunta de si todavía está en vigor. Algunos de sus elementos, ¿no podrían servir para alimentar nuevas creaciones literarias? ¿Algunas personas no desearían verse celebradas como Soundiata o Da Monzon de Segou? ¿Es posible esto? ¿Puede ser re-creado el Cid? En el mundo de hoy, y aun en Africa, existe una inadecuación patente entre lo maravilloso que transmite el poema épico y el prosaísmo cotidiano. Si ningún hombre es grande para su ayuda de cámara, los «media», ojos de cerradura, ¿no son para nosotros un ayuda de cámara?

Las transcripciones de los poemas épicos en otras lenguas distintas de las africanas y su fijación en la escritura los han empobrecido, cualquiera que sea la calidad y la competencia de los traductores.

En este campo, la pérdida que hemos sufrido es casi de la misma naturaleza que la vuestra, en lo que concierne, por ejemplo, a la gesta del Cid, tal como podía ser recitada por los trovadores y tal como se la lee hoy. Es, en cierto modo, la diferencia que existe aún entre nosotros en Africa —¿por cuánto tiempo?— con los textos literarios escritos respecto a los «dyalí», maestros de la palabra, que nos transmiten todavía —según la mejor tradición (técnica del decir, preservación respetuosa de las fuentes, interpolaciones que actualizan el relato)—, que nos transmiten, digo, nuestras bellas historias; se podría hablar de una especie de restauración permanente.

Por el contrario, en la literatura moderna africana, las recopilaciones de cuentos son numerosas. Sin embargo, se las puede considerar en dos grupos: los cuentos transcritos de lo oral a lo escrito y traducidos a menudo en una lengua que no es la original del cuento, y los que son objeto de una re-creación estética a nivel de lo escrito. Es evidente que es este último grupo el que nos interesa, puesto que para el primero hemos de repetir lo que hemos dicho respecto del poema épico.

Las técnicas de transmisión del cuento, el arte de difundirlo, van a desaparecer prácticamente con el escrito. Recordemos que el cuento es difundido en Africa no sólo en un momento adecuado del día (véase *Mi país y su teatro* —es una diversión al fin de la jornada—, sino que es dado a través de una conjunción de tres circunstancias: primero, al poner en juego la palabra heredada; segundo, el fondo de tradición del cual extrae su materia el relator, y tercero, la transmisión a un auditorio que, en general, ya lo conoce y con el cual dialoga dicho relator, y es esta palabra intercambiada entre recitador y auditorio, y probablemente recargada, la que va a incorporarse al patrimonio común. «Gracias a mí, el cuento parte para recorrer el mundo, para alcanzar el océano...».

No olvidemos que un elemento importante del cuento entre nosotros es la intercalación de canciones que pueden variar, pero siempre en relación con la situación a que se refiere el cuento. Estoy hablando de mi país, concretamente. El placer del diálogo, el de las voces, el de los gestos, incluso el del lenguaje, desaparecen total o parcialmente al ser escrito. Todo esto no permanece, a menos que el cuento recreado pueda juntar a la vez un cierto número de méritos propios del cuento oral con otros del escrito. Las técnicas de lo oral puede aflorar en un cuento escrito si el escritor está en plan de sugerirlas. Se trataría entonces de crear la ilusión de una situación de oralidad, pero ¿acaso la escritura literaria no es por su propia esencia productora de ilusión? En esto seguiría la tarea del relator, que siempre nos proyecta en un tiempo y un lugar donde el tiempo y el espacio no existen: «Había una vez...». «Hace mucho tiempo...».

En el escrito, el lenguaje del cuentista es mucho más sincero que el del cuentista tradicional; a veces en nuestros países africanos hay numerosas excepciones y nuestros buenos relatores usan y abusan de circunlocuciones, de repeticiones y de todo lo que puede acentuar el «suspense».

Además de esto, la escritura permite más digresiones de tipo descriptivo, alusiones a otros cuentos y conexiones que multiplican el placer del cuento y lo hacen arraigar de otra manera, pero siempre culturalmente.

Puede reconocerse que al pasar a la escritura, los cánticos salen frecuentemente perjudicados. Todo depende de la habilidad del cuentista; hacer cantar un cántico es posible si se sabe prolongar el ritmo

a través del fraseado del relato. Veamos como ejemplo «La giba de la araña»:

«¡Su-bum!

¡Su-bum!

Cantar más que los pájaros; danzar más que los pigmeos.

¡Su-bum! ¡Su-bum-ka!

¡Su-bum-bum! ¡Su-bum-ka!

¡Guardaos siempre de seguir el ritmo de la cadencia, ni con la cabeza ni con los dedos, porque nunca se sabe, y como siempre en todas partes, hay pigmeos, ya me comprendéis...!

Porque en el bosque había pigmeos, pigmeos que danzan, que todas las noches venían a danzar bajo del poblado. ¡Y cantaban de maravilla los pigmeos! Y todas las noches cantos y danzas y esto desde hacía años y años... Y con todo esto, prohibición absoluta para todo aquel que no fuera pigmeo de cantar sus canciones y bailar sus danzas. Todo el mundo en los poblados sabía esto. Desde que los niños empezaban a andar, a hablar, como primeras recomendaciones, sus madres no cesaban de decirles: 'No cantéis nunca la canción de los pigmeos. No bailéis nunca su danza'.

Pero yo, Kacou Ananzé la Araña, todas las noches, desde que oí la canción y el tam-tam de los pigmeos, me levanté y danzaba. ¿Cómo quedarse en la cama cuando el tam-tam llama a la danza? ¿Es que es posible? Y yo bailaba en mi habitación como allí abajo en la plaza bailaban los pigmeos corcovados.

Yo tenía la canción en la garganta, como un hipo. Tragaba cubiletes de agua para ahogarla. Pero ella remontaba, salta, volaba, para ir a juntarse allá abajo, sobre la pista desgastada por los hombres y las aguas de las lluvias, al estribillo de los pigmeos.

¡Su-bum! ¡Su-bum-ka!

Di un paso, ... dos pasos... Nada. Volví sobre mí mismo así... Todavía nada.

¡Su-bum-bum! ¡Su-bum-bum! ¡Su-bum-ka!»

\* \* \*

También sucede lo mismo en «La muerte de mamá Iguana»:

«Iguana hijo y Kacou Ananzé la Araña eran amigos. Eran muchos los que constantemente decían a Iguana hijo: La amistad con Kacou Ananzé la Araña cuesta caro. Con él acaba uno siempre siendo el hazmerreír. Ha engañado al hombre, al mono, al león, a la pantera, al elefante, al zorro, al perro, ¿y tú te vas a librar? ¡Cuidado! La amistad de una Araña pesa tanto como la de un ser grande, y es muy pesada la vanidad de un advenedizo. Y Kacou Ananzé la Araña no es más que un advenedizo.

Iguana hijo lloraba a la muerte de su madre con una voz que desagradó a Kacou Ananzé. Esta se lo hizo notar. Iguana hijo se molestó por ello. Sin embargo, no dijo nada y guardó su herida en el fondo de su corazón. Cuando le tocó el turno de llorar a Kacou Ananzé, dijo:

¡Gben'zé ni a huò kangbum

Gben'zé ni a huò kangbum!

(la madre de Iguana ha muerto: ¡kangbum!).

Entonces su amigo Iguana hijo le mira y se pone a llorar cantando:

¡E-ni mô su-ban be n'zu n'zô

E-lan mô bè su-ban bè n'zu n'zô

Bè sun akolon minsan miablô... ô-ô

Amo zibaba miablô!

Hasta el momento de esta canción no había entrado nunca en la cabeza de Kacou Ananzé hacer una faena a su amigo, pero desde que éste terminó de llorar, tratando a sus padres de borrachos 'akolonminsán miablô... ô-ô', se dijo a sí mismo: 'Ya te cogeré'.

\* \* \*

Independientemente de los méritos estéticos del cuento escrito, el hecho de haberle hecho pasar de la forma oral a la forma escrita ha permitido (como en el género épico del cual ya hemos hablado) una difusión más grande de nuestra cultura más cotidiana, más popular. Sin embargo, el cuento entre nosotros, como entre vosotros, pero más claramente entre nosotros, aun siendo un género original, es enriquecido con diversas aportaciones. Lleva consigo mismo frecuentemente elementos tomados de otros géneros, tales como el poema épico, la crónica legendaria, la adivinanza... Recoge también juicios, etc. Así sucede en «La confesión del hombre que quiso ser rey»:

«Kuassi había muerto. Aquella tarde un disparo, procedente del Oeste, le había derribado al suelo, en el momento en que se dirigía a bañarse. Todo el mundo sospechaba de Aka, pero nadie osaba hablar de ello y con razón, pues era grande, fuerte, poderoso y rico. Iros a decir a un importante que es asesino, a ver si los otros importantes no os desuellan vivos para borrar la afrenta hecha a la colectividad cuyos miembros ocultan sus respectivas faltas.

Aquella tarde... Aka encaramado sobre un árbol esperaba desde hacía una media hora cuando de pronto en la vuelta del sendero que conducía al río, una antorcha humeante apareció entre las tinieblas que empezaban a extenderse. Con el cañón de su escopeta él la siguió durante algunos minutos, retuvo su respiración, apretó el gatillo y el tiro partió; la antorcha describió un círculo en el aire antes de caer. ¡Kuassi ha muerto! Los comentarios corrieron de oreja a oreja. El viejo jefe

estaba definitivamente muerto. ¿Por quién? En el poblado no había más que seis escopetas, que pertenecían a seis hombres que eran seis notables de los más influyentes.»

Otro ejemplo puede tomarse de «El hombre que quería ser rey»:

—¡Cococo!

—¿Quién está ahí?

—Soy yo.

—¿Quién?

—El hombre que quiere ser rey.

—¿Te empeñas en querer ser rey?

—Tengo que serlo.

—¿Para hacer justicia?

—Sí.

—¿Estás dispuesto a hacer lo que yo te pida?

—Estoy dispuesto.

—Recorre el mundo y vuelve después a decirme lo que hayas visto.

Y el hombre marchó. Recorrió las ciudades y las aldeas, el bosque. Por todas partes él asistió a discusiones, a pleitos.

Los chimpancés de las ciudades, los hombres, y los hombres de la selva, los chimpancés, mantenían una disputa y decidieron apelar a los animales para que juzgaran, por lo que éstos estaban inquietos. El hombre que quería ser rey corrió al encuentro de Dios.

—¿Qué has visto?

Y él le contó todo lo que había visto sin omitir nada.

—¿Y cuál es el veredicto de los animales?

—Todavía no lo habían emitido cuando yo marché.

—Vuelve, pues, y regresa a traerme la sentencia. Y entonces te hago rey.

El hombre que quería ser rey para hacer la verdadera justicia partió y ya no regresó. Los animales todavía no han emitido su veredicto sobre los hombres de las ciudades y los hombres de la selva...

¿Qué veredicto pronunciarías tú?

\* \* \*

El Africano clasifica menos que el Occidental. A veces es lícito remontarse desde el cuento a las raíces mismas de nuestra historia. También la transparencia del cuento entre nosotros es muy engañosa. El Africano da, en el cuento aparentemente más anodino, informaciones y lecciones, pero sólo para aquellos que saben escucharlo.

Hay que agradecer a aquellos que han recopilado estos cuentos; han demostrado que lo imaginario en el hombre negro no es tan diferente de lo del hombre blanco; ellos han puesto el acento sobre esta civilización de la palabra que es la nuestra... Haciendo esto, ellos han sabido volvernos a dar confianza en nosotros mismos.

Yo querría aquí insistir sobre un aspecto fundamental del contenido del cuento oral africano, que puede fácilmente pasar a cuento escrito y que tendrá su prolongación en el teatro; es lo que yo querría denominar el aspecto de la actualización permanente, o mejor de la restauración continua. Pero es necesario hacerse cargo de que el sentido del tiempo en África es un poco diferente del sentido del tiempo en Europa. Dicho de otra manera, para nosotros el pasado tiene su prolongación en el presente, es cierto, pero a menudo el presente aclara el pasado. Por consiguiente, en el cuento, la matriz permanece, pero recubierta, revestida de aportaciones sucesivas, y estos préstamos no son considerados como anacronismos, si responden a la significación profunda, esotérica, del cuento. Nosotros no tenemos la preocupación de la jerarquización exterior del detalle. Y es esta actualización del cuento lo que refuerza su carga social, política, su valor de apólogo. Ayer, como hoy, este fenómeno en África, relaciona y une conjuntamente lo bello y lo útil.

Seguramente, el ser recitador o autor de cuentos podría no ser muy seguro, pero en África se ha dicho siempre que lo esencial es saber... hablar bien. Así, veamos el diálogo entre el adivino y el rey en mi obra teatral «Beatriz del Congo»:

«El *nganga*.—La palabra es una bala que sale del cañón que es la boca. No vuelve jamás al punto de partida. ¿Puedo hablar?»

El rey.—¡Habla! El país donde no se habla no es ya un país. ¡Habla! Los hombres que no hablan no son hombres. Los países donde no se habla son países muertos. El país donde siempre se dice 'sí' es un país de esclavos. Ahora bien, el Zaire es un país libre. ¡Habla! Lo que un hombre no ha podido decir estando vivo, es lo que hace pesado su ataúd.

¿Para qué N'zambe nos habría dado una boca si no fuera para hablar? Hablar es enriquecer a los demás. Habla... ¡Habla! La verdad no mata.»

\* \* \*

Esto permite comprender que es necesario hoy saber... escribir bien. Pero es preciso reconocer que la riqueza retórica de la cultura Akan es difícilmente transferible a la lengua escrita.

Pasando a las formas más exógenas de la literatura escrita, el teatro y sobre todo la novela —sin entrar en el problema a mi ver, falso y superado, de los orígenes africanos o extranjeros del teatro—, hemos de precisar que estos géneros están fuertemente alimentados por formas y elementos endógenos: el cuento danzado, mimado, cantado, con doblamiento de personajes, el cuentista, las personas del auditorio, y necesariamente el tambor, el batir de palmas, estribillos en coro..., es ya —lo he dicho en otro tiempo (véase «Mon pays et son theatre») — una refiguración del teatro concretamente, si no es ya el teatro mismo.

No es, pues, extraño que hayamos elegido orientarnos hacia un teatro total, donde la música y la danza, tanto como el discurso, son *palabras*. Quiero decir que estos elementos no tienen solamente una función de acompañamiento, sino que ellos mismos son *actuales*. Tampoco es sorprendente que el teatro sea tal que en él se funden el pasado y la actualidad. Vosotros, los europeos, que gustáis de etiquetar, lo habéis bautizado un poco impropriamente como teatro histórico, teatro político, denominaciones que me parecen demasiado reductoras. Se trata de esto, pero también de otra cosa. Hoy, al pretender «africanizar» el teatro hay que temer que, por un juego de apariencias a menudo caricaturesco, por aparecer muy alejado del *ser* africano, confundiendo ritual y espectáculo, se folkloricen de hecho nuestras tradiciones, se perviertan definitivamente (dada la fragilidad de nuestras culturas constantemente agredidas) nuestras creencias y nuestras convicciones más profundas. Si había algunos fallos en las primeras piezas escritas, procedentes del teatro escolar de la Escuela Normal Williams Ponty de los años 35, 37 y 38, estamos asistiendo veinte años después de las Independencias a una especie de empresa paralela de seducción del público europeo y del africano no avisado. Si las primeras piezas habían sido escritas por alumnos, las segundas están hechas por universitarios que aseguran buscar un teatro «auténtico» africano. Las pretendidas innovaciones formales de este teatro han tenido siempre sus precedentes en Europa, un Occidente que no cesa de trabajar en sus investigaciones.

\* \* \*

El relato, está claro que no puede reivindicar formas anteriores originales. Sin embargo, aun en éste, tanto desde el punto de vista de la forma como del contenido, es posible que no haya habido un tipo de novela original, pero sí novelas originales.

En lo que se refiere a la forma, hemos de considerar primero la lengua y recordaremos que muchos escritores africanos, y yo diría que también antillanos, han domeñado, han sometido a la lengua francesa para que expresara mejor lo que sentían ellos y sus personajes. No han titubeado a veces en transponer la lengua materna en la lengua adoptiva con resultados positivos.

En segundo lugar y siempre a propósito de la forma, está la originalidad de la estructura. Es evidente que cuando se trata de una novela de formación, la organización es generalmente lineal: sigue el desarrollo de la vida del héroe y la originalidad será más bien una originalidad de contenido. Para los otros tipos de relatos preferimos frecuentemente una organización en yuxtaposición, en montaje.

No es acertado (aparte del placer que nosotros, los Africanos, tenemos efectuando retrocesos en el tiempo) el dar importancia a ciertos detalles, que las investigaciones modernas referentes a las estructuras quebradas pueden atribuir a la tradición oral: por el contrario, nos pa-

rece que tienen relación con las investigaciones llevadas a cabo en Europa, desde hace algunos decenios, sobre la renovación de la cultura («nouveau roman», nuevo cinema, etc.).

La cuestión del sentido del tiempo y del espacio en Africa, transferido al relato, es en verdad interesante. También habría podido extenderse esta consideración a propósito del teatro, pero ello supondría situarnos en la arista donde se juntan estructura y contenido: 1.º, estructura en espiral, y 2.º, relación temática constante entre el presente y el pasado, que se puede distinguir y encontrar en mi colección de relatos «Las piernas del hijo de Dios».

Respecto a esto, creo interesante llamar la atención sobre el hecho de que hacer actuar nuestro sentido del tiempo y del espacio en nuestros relatos no debe ser pretexto para apropiarnos las formas producidas por otro «humus» cultural; y si yo saludo aquí con gusto la producción lujuriente de las grandes literaturas hispanófonas y lusófonas sudamericanas, pongo en guardia a aquellos de los nuestros que querrían imitarlas. Nuestra literatura escrita francófona es todavía frágil. Es poco todavía cincuenta años. Y contemplar modelos extranjeros por próximos que parezcan, es un nuevo riesgo de extraversión. Un riesgo grave para los que acabamos de reencontrarnos a nosotros mismos. A mi modo de ver, nos queda el hecho de que, por la relación contenido-forma, se realiza y se realizará esencialmente la originalidad del relato africano.

Quede bien claro que un escritor africano está libre para extraer su asunto de un fondo cultural extranjero. Demuestra haciendo esto, la gran libertad del creador y que la facultad de creación no se limita a una cultura. ¿No decía Iba: «Yo soy un africano pintor, y no un pintor africano?».

No obstante, enraizado en su suelo, en su cultura —raíz pivotante y no raicilla, y todavía menos, raíz adventicia—, el africano, en toda su obra hará oír un acento diferente de otro acento, tendrá un ritmo distinto de todo otro ritmo y de todo otro aspecto. Aportará a toda creación la doble originalidad de su personalidad fundida con su cultura, y con este hecho enriquecerá el patrimonio común de la humanidad.

Al regresar a sí mismo y a Africa, tras un largo abandono, el rey de «Beatrice du Congo» reencuentra en la palabra mágico-diurna africana la fuerza para llevar a cabo su renacimiento:

«Regreso al Africa tradicional. Aquí me tenéis, vosotros, los que me habláis por el grado de claridad del cielo, por el canto, por el vuelo de los pájaros, por el ensueño, por la aurora y el crepúsculo, las tempestades y los huracanes, por el céfiro y la brisa, la abundancia y las hambres, yo vuelvo a vosotros para *dar de nuevo armazón a la sociedad, vigor a los nuevos retoños y a las viejas piernas...*

Yo entrego mi cuerpo al sol, al viento, para que se incorpore a ellos, para renovar la alianza de siempre... Yo abro mis brazos a todos los

hermanos. Separadme de todos aquellos que han intentado separarme de mí mismo, de todos aquellos que han querido ser enredo, límite, frontera, dédalo, laberinto, foso, entre vosotros y yo, entre vosotros y nosotros... Yo abro el camino para el mundo de mañana.»

Abidjan, 27 de abril de 1987.

Madrid, 7 de mayo de 1987.

### SUMMARY

This paper is concerned with the current state of the African culture, hesitant between oral and written literature. The author intends to know African writer's opinion about oral literature, and to find out whether the traditional oral literature is likely to be revitalized through writing.

All this supposes that the author has previously reviewed all the literary genres down to the epic poem. With respect to the latter he thinks that it becomes impoverished if it is either translated into other languages or written, because the essential features of orality are lost in these processes. Subsequently tales collections are examined to a similar conclusion for, in their traditional version, they manifest the same accompaniments as the epic (songs, digressions, clapping, active intervention of the audience, etc.). Besides, the oral tale has a very important element: actualization or «constant restoration», based on the concept of time that Africans have and which is different from the European writer's. This concept of time makes possible the normal insertion of anachronisms and allusions to the present, so that the story is more lively for the audience.

He also examines theater and here his belief is that there already existed some of traditional drama in the past. This implies that modern drama must be written in the African way, that is to say, it must be «total» theater, including music and dance and reflecting the typical mixture of what belongs to the past and what is modern.

Finally the novel raises many problems in its form and content, the most important of which is the plot along with its implications about time and space. He warns African writers about Latin American literature. Although it is praiseworthy they cannot or should not imitate it for, what Africa has to respond to other different life experiences and to a specific way of wording them.

The literary fragments that are inserted as illustrations in the text are referred to African traditional culture and belong to different works of the author.

### ALGUNOS ASPECTOS DEL SECTARISMO RELIGIOSO EN AFRICA

«A medida que las distancias se acortan, los hombres o, más exactamente, las agrupaciones de hombres, se fraccionan, y esto en todos los aspectos: étnico, político, religioso...»

YVES MARSAUDON

(De la *initiation maçonnique a l'orthodoxie chrétienne*, París, 1965.)

Aunque unos lo lamenten y otros lo aprueben, el fenómeno social que representa el éxito de las sectas, merece la atención. Más allá de la credulidad de unos y de la doblez de otros, es sobre todo, revelador del estado de nuestra sociedad<sup>1</sup>.

El sectarismo, como es sabido, es un fenómeno universal que no perdona a ningún grupo humano desde el origen de la Humanidad. En otros términos, «... la formación de sectas es un fenómeno humano que se localiza, tanto en el campo ideológico, social y político, como en el religioso<sup>2</sup>.

Pero, ¿qué es una secta?, ¿qué es el sectarismo? En el aspecto religioso, ¿qué es una secta y qué no lo es? Algunos han respondido ya, a su manera, a estas preguntas. Citaremos, entre otros, a Jean Vernet, Alain Woodrow y a René de Haes<sup>3</sup>.

Por nuestra parte, en este artículo nos proponemos ahondar en sus reflexiones para presentar positivamente, es decir, sin prejuicios, la visión sociológica del fenómeno referido principalmente a África. Concretamente, examinaremos las diferentes significaciones y categorías de la secta, así como las causas y las consecuencias posibles del sectarismo religioso.

<sup>1</sup> Cf. A. WOODROW: *Les nouvelles sectes*, París, éd. du Seuil, 1977, p. 173.

<sup>2</sup> R. HAES, S. J.: *Les sectes: une interpellation*. Kinshasa, éd. Saint Paul-Afrique, 1982, p. 7. Agreguemos a esto que la religión se define generalmente como un lazo espiritual por el que el hombre busca entrar de nuevo en relación con su Creador.

<sup>3</sup> Conviene señalar que este último autor ha sintetizado las aseveraciones de sus dos predecesores sin citarlos (v. su obra mencionada, p. 7).

## I. DEFINICION DE LAS NOCIONES

### 1. SECTA

En lo que concierne a la significación de este término, subsiste todavía una cierta confusión, a pesar de su frecuente uso. En la literatura colonial, en efecto, este término tenía —y todavía tiene— un sentido a la vez amplio y peyorativo: designa a toda agrupación religiosa o parareligiosa indígena, juzgada supersticiosa o pagana por la influencia misionera cristiana.

Así, para un católico romano, una secta religiosa es un fragmento disidente, desgajado directa o indirectamente de la Iglesia católica romana, considerada por la mayor parte —una minoría sostiene actualmente lo contrario— como la sola verdadera. Esto se une al uso corriente que incluye, en la definición de secta religiosa, una referencia al cristianismo o al catolicismo y la idea de una ruptura culpable. Esto es parecido a cómo cada una de las diferentes confesiones protestantes es tratada siempre por los católicos romanos, en tanto que el protestantismo no es otro, a los ojos de sus adeptos, que el cristianismo reformado. Justamente en razón a esta actitud de menosprecio, ninguna comunidad religiosa puede ser denominada «secta», aun cuando realmente sería una secta en el sentido restringido del que hablaremos más adelante.

Por consiguiente, el sentido de este término «secta» debe ser a la vez más explícito y menos peyorativo. Se puede, pues, darle dos significaciones, al menos desde el punto de vista sociológico: un sentido restringido y un sentido lato.

En efecto, según Alain Woodrow, etimológicamente, secta derivaría del latín *sequi* o *sectari* (seguir constantemente). Desde este punto de vista, una secta (religiosa o de otro carácter) puede ser definida sociológicamente como un grupo de personas permanentemente afectas a una ideología (religiosa o no)<sup>4</sup> y al mismo tiempo al «Maestro» que la ha proclamado. Siguiendo esta definición, toda agrupación religiosa, por ejemplo, debe ser considerada como una secta religiosa en el sentido lato del término. Por otra parte, esto no es utilizado más que en el aspecto científico, en tanto que el sentido restringido es el más usual, a despecho de su carga peyorativa.

En lo que se refiere a este último sentido, para Jean Vernet, este término deriva del latín *secare* (cortar, amputar, desprender). Partiendo de esto, sociológicamente él designa como secta en sentido restringido a un grupo de personas separadas voluntariamente o no de su comunidad-madre (religiosa, política, científica, etc.), de la cual ellas conservan frecuentemente, en una primera época, algunos elementos de orden doctrinal, de culto o de organización y a la cual se oponen adoptando una posición conservadora o progresista, según los casos.

<sup>4</sup> La definición del término «ideología» se desarrolla en el párrafo siguiente.

A propósito de esto, Alain Woodrow escribe: «En oposición a Iglesia, secta designa un pequeño grupo seccionista que reúne a los discípulos de un maestro herético»<sup>5</sup>. Por su parte, Jean Vernet define la secta como «evocando la separación de un pequeño grupo que hace secesión (del latín *secedere*, separarse) de una Iglesia histórica o de otra secta, cerrándose entonces sobre sí misma y sobre sus convicciones»<sup>6</sup>.

Así pues, para que una comunidad religiosa sea verdaderamente una secta en el sentido restringido o un grupo disidente de otra comunidad religiosa llamada «madre» (Iglesia u otra secta), es necesario que esté realmente separada y que revista, al menos en una primera etapa, las características fundamentales de aquella comunidad religiosa-madre, en los aspectos doctrinal, cultural y organizativo.

En cuanto al término «Iglesia», diferente de «iglesia» (edificio), y al cual nos hemos referido, parece expresar su propio fundamento la palabra griega *ekklesia* (asamblea de la fuerza pública convocada por el jefe de la ciudad) o la palabra latina *ecclesia* (asamblea popular o comunidad cultural), en relación con la palabra hebrea *qahal* (asamblea convocada por Dios o pueblo de Dios, es decir, Israel). Así pues, Iglesia puede significar una asamblea, o mejor una comunidad de creyentes con carácter religioso. A pesar de la diferencia aparente de matices entre estas definiciones, este término iglesia, corrientemente utilizado por los cristianos, como el de secta, está estrechamente ligado al de comunión o unión en una misma fe.

De hecho, en el seno de una iglesia o secta religiosa existe el origen de una fe común, lo que produce la cohesión posible entre sus miembros, pues éstos comparten, en su generalidad, los mismos principios fundamentales, aceptan y obedecen las mismas reglas morales, que son en el fondo las normas directivas de su vida, tanto comunitaria como individual. No obstante, existe una diferencia esencial en las convicciones y las vivencias individuales de esta fe con respecto a lo que la comunidad religiosa puede proponer como ideal con vistas a asegurar su unidad como tal comunidad y la cohesión entre sus miembros como partes formantes individual y colectivamente de la dicha comunidad. Porque el individuo tiene sus aspiraciones, sus tendencias propiamente individuales e incluso convicciones singulares que en modo alguno debe a su comunidad.

De todo ello resulta que, desde el punto de vista etimológico, Iglesia como secta religiosa, en ambos sentidos, amplio y restringido, significa asamblea o comunidad de creencia religiosa, a pesar de la diversidad de sus grados de organización o de evolución. En otros términos, toda secta religiosa, aun en sentido estricto, puede denominarse Iglesia o comunidad religiosa.

<sup>5</sup> Véase *Les nouvelles sectes*, op. cit., p. 11.

<sup>6</sup> Véase *La prolifération des sectes: question posée aux Églises*, en «Etudes», s. I. mayo 1976, p. 731.

Pero, desde el punto de vista sociológico, la Iglesia constituye una forma de organización o de agrupamiento adoptada por una religión en un momento dado de su evolución. En relación con la secta religiosa en sentido estricto, la iglesia está caracterizada generalmente por una jerarquización religiosa bastante avanzada, una clara especialización funcional y por una doctrina religiosa más o menos bien elaborada. Sin embargo, toda comunidad religiosa, caracterizada de esta forma total o parcialmente, puede no ser denominada «Iglesia». Este es el caso, entre otros, de la comunidad islámica.

## 2. SECTARISMO

Este término designa generalmente a toda tendencia a formar pequeños grupos alrededor de una ideología común<sup>7</sup>, grupos que se consideran siempre independientes. Definido de esta forma, el término se relaciona prácticamente con el de proliferación, en boga particularmente en el campo religioso. ¿En qué sentido? Por proliferación de las sectas religiosas, por ejemplo, se debe entender, la multiplicación de estas sectas por divisiones sucesivas debidas a los múltiples factores que serán tratados en el tercer epígrafe.

Hemos de decir seguidamente que en toda sociedad humana ningún grupo ha escapado a la tendencia sectaria. En el campo religioso, la historia de las religiones proporciona numerosos ejemplos de ello. Por esto, el P. René de Haes se ha expresado así:

«La realidad de la secta traspasa todas las fronteras de la religión y de las Iglesias... La Antigüedad griega, por ejemplo, ha conocido sectas filosófico-religiosas, las religiones tradicionales conocieron sus sectas secretas, y las ideologías modernas no han titubeado en denunciar vigorosamente las tendencias sectarias en las filas de sus militantes»...

»El pluralismo religioso, además, forma parte de la coyuntura actual de la humanidad... No es sorprendente constatar que el cristianismo dio sus primeros pasos disfrazado con el título de secta en el interior del judaísmo... Los primeros siglos de la era cristiana, por otra parte, han visto el nacimiento de innumerables sectas cuyo comportamiento es extrañamente próximo al de las que hemos conocido en el siglo xx».

Sin embargo, la secta religiosa no es una realidad social rígida, puesto que es dinámica. En efecto, ciertas sectas a poco de nacidas pueden desaparecer para siempre o para ser reintegradas en las comunidades-madres por razones diversas (falta de espiritualidad verdadera,

<sup>7</sup> Para H. DE DECKER, «en sociología», se entiende por ideología el conjunto de conceptos, valores y normas de vida aceptados en una sociedad dada, referentes a las relaciones económicas, políticas, sociales y otras; incluye también los comportamientos y las actitudes que de ellas proceden» (véase *Les ideologies dans le société moderne*, en «Congo-Afrique», Kinshasa, noviembre 1967, p. 428).

<sup>8</sup> Véase *Les sectes...*, op. cit., pp. 7-8.

de medios adecuados, etc.); otras pueden convertirse en instituciones sociales de gran envergadura; otras pueden quedar como están, sin una adecuada organización. En este último caso, terminan a menudo por adoptar sus propios sistemas de organización para distinguirse de los de las comunidades-madres, a las que pueden acusar bien de conservatismo, bien de desviacionismo, en los planos doctrinal, cultural u organizativo. Paralelamente, afirman su independencia frente a las comunidades-madres.

\* \* \*

## II. CLASIFICACION DE LAS SECTAS

Clasificar es, en definitiva, categorizar o establecer una tipología. La clasificación puede ser general o particular. Y ambas deben hacerse siguiendo criterios precisos, especialmente el origen, la naturaleza (característica), la doctrina, el culto, etc..., por citar solamente los más significativos.

### 1. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Cualquiera que sea su tendencia universalista, toda religión nace en algún lugar y en un momento dado de la historia. En otros términos, antes de evolucionar en el espacio y en el tiempo, tiene que haber nacido de una sociedad, de una cultura o de una civilización determinadas; lo mismo se se trata de una secta de origen próximo que de origen lejano tanto en el plano geográfico como en el histórico<sup>9</sup>.

La naturaleza de la secta es justamente su característica esencial, su propia esencia. Es lo que de hecho constituye su personalidad, su identidad o su autenticidad, y lo que la distingue fundamentalmente de cualquier otra.

En resumen, su doctrina es todo un conjunto de principios fundamentales, un sistema de ideas (ideología) o un código de reglas precisas que apelando a la conciencia individual y colectiva, determina los comportamientos individuales y colectivos de los adeptos. Esta doctrina está en la base de su organización general, es decir, de su estructura, de su funcionamiento y de su dinamismo.

En efecto, esta doctrina puede hacer de los adeptos una comunidad responsable. De hecho, todo desorden, juzgado desastroso por la comunidad debe ser imputable en primer lugar a los adeptos, individual y colectivamente<sup>10</sup>. Además, cualquiera que sea la naturaleza del desor-

<sup>9</sup> Se trata aquí, como en este segundo capítulo en general, de la secta, tanto en sentido lato como restringido.

<sup>10</sup> Hay que hacer constar que algunos movimientos de contestación interna pueden jugar un papel positivo, en el seno de una secta, criticando o denunciando

den, la comunidad de los adeptos o la secta debe comenzar por buscar el origen de aquél en ella misma, más que en la no aceptación de su doctrina.

Esta doctrina puede hacer también de los adeptos una comunidad comprometida. Por ella, la secta debe solicitar la obediencia de sus reglas. Y, como la doctrina debe regular todos los aspectos de la vida comunitaria de los adeptos, cada uno de éstos se encuentra frente a una obligación en cada momento de su existencia. La doctrina está en todos los campos de acción del adepto, invitándole a orientar su comportamiento conforme a las normas establecidas. Así, el compromiso del adepto es existencial.

Por otra parte, la doctrina puede hacer de los adeptos una comunidad constante. Esta constancia se sitúa en el tiempo, es decir, desde la adhesión del adepto hasta su muerte, y en el espacio, en el sentido de que el adepto debe difundir el mensaje de su secta lo más lejos posible.

En fin, etimológicamente, culto significa cultivo, conservación (del latín *cultus*). Desde el punto de vista sociológico, designa un mecanismo que forma la secta, cualquiera que sea la naturaleza de ésta, la integra y la desarrolla, en el sentido de que tiende principalmente a unir a los adeptos de la secta, y de que contribuye a matizar y a determinar el espíritu y la organización de la secta. Y, como tal, unido a la doctrina, constituye una forma elemental de la experiencia ideológica socialmente unida.

## 2. CLASIFICACIÓN PROPIAMENTE DICHA

Por lo que se refiere al criterio «origen», se puede hablar de las sectas, tanto en sentido amplio del término como restringido, clasificándolas como de origen americano (del norte, del sur o del centro), europeo (occidental, oriental, ...), asiático (árabe, judío, indio, iraní, japonés, chino...), australiano, africano (negro-africano, árabe-africano...), etc. Por ejemplo, la asociación «los Testigos de Jehová» es de origen norteamericano, en tanto que la «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el profeta Simón Kimbangu» es de origen africano, más concretamente zaireño (de Zaire) o bajo-zaireño (de la región del bajo Zaire).

Siguiendo sus naturalezas, se las clasifica generalmente en dos grandes categorías: las sectas religiosas, a las cuales se unen las sectas para-religiosas (ocultas, espiritualistas, etc...), y las sectas no religiosas o profanas (políticas, científicas, militares, etc...). Si, por ejemplo, la Iglesia católica romana es considerada como una secta religiosa en sentido amplio, con relación a la «Iglesia del Señor Jesucristo por el Espíritu Santo» (grupo disidente kimbanguista o secta en sentido restringido), el Partido Comunista chino puede ser considerado como una

secta —en sentido estricto— con carácter no religioso o político, de la Internacional comunista (secta en sentido amplio). Además, entre las sectas religiosas, se pueden distinguir las sectas reveladas, es decir, fundadas sobre revelaciones místicas, tales como las sectas musulmana, kimbanguista, etc..., y otras no reveladas (por ejemplo, la Iglesia evangélica luterana).

Por otra parte, una u otra gran categoría puede ser objeto de una clasificación particular según uno u otro criterio. En efecto, según sus doctrinas, hay sectas religiosas cristianas o cristocéntricas, es decir, aquellas que tienen las enseñanzas de Jesucristo como base o referencia (por ejemplo, la Iglesia católica romana), y sectas religiosas no cristianas (especialmente la comunidad islámica); lo mismo que, siguiendo sus cultos, hay comunidades religiosas o no religiosas de carácter esotérico (discreto, cerrado) o exotérico (indiscreto, abierto), como la comunidad religiosa neopostólica que es abierta y la asociación político-religiosa de los Leopardos, entre los Tetela del Kasai Oriental, que es cerrada, o la comunidad religiosa denominada «Iglesia de los Mártires cristianos, Misión africana/Shaba», uno de los grupos disidentes o sectas católicas, por ejemplo.

Además, según la personalidad de sus fundadores, hay sectas religiosas proféticas y/o mesiánicas. Este es el caso, entre otras, de la comunidad kimbanguista o de la «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el profeta Simón Kimbangu» (profeta Simón Kimbangu), o de la Iglesia católica romana (Mesías Señor Jesucristo) para la categoría cristiana, y en la comunidad islámica (profeta Mahomet) para la categoría no cristiana.

En cuanto al criterio «objetivo», se encuentran sectas terapéuticas, que son aquellas que tienen por fin la salvación del cuerpo (por ejemplo, la «Iglesia Curación», de la ciudad de Lubumbashi, en el Shaba); sectas ascéticas, que son aquellas que tienen por fin la salvación del espíritu (por ejemplo, la comunidad monástica de los Padres Benedictinos); sectas antibrujería, que son aquellas que tienen por fin la lucha contra la hechicería (por ejemplo, la comunidad vandaísta del Kasai oriental y occidental); sectas unificadoras, que son aquellas que tienen por fin la unificación del mundo religioso (por ejemplo, la «Iglesia moonista del Principio divino», denominada también «Asociación para la unificación del cristianismo mundial», o incluso la comunidad de la fe Bahai, y la «comunidad evangélica de los sacrificadores del Profeta zaireño Kadima-Bakenge, del Kasai occidental), etc. Y, según sus estatutos jurídicos, hay sectas reconocidas oficialmente, es decir, dotadas de la personalidad civil (por ejemplo, en Zaire, la Iglesia católica romana, la Iglesia de Cristo, la Iglesia kimbanguista, etc...), y sectas no reconocidas (concretamente la «Iglesia apostólica africana» en Zaire).

### III. CAUSAS Y CONSECUENCIAS POSIBLES DEL SECTARISMO RELIGIOSO

#### 1. CAUSAS

Ninguna causa puede justificar por sí sola el fenómeno de la proliferación de las sectas religiosas; dicho de otra manera, se precisan varias para justificarlo. Así, hay causas internas, aquellas que se refieren a una u otra forma de expresión religiosa (doctrinal, cultural o de organización), y causas externas, relativas a los factores inherentes a la sociedad global.

En el plano interior, la doctrina, el culto y la organización de una secta religiosa pueden ser objeto, cada una de ellas, de disensión o de conflicto en caso de divergencia de opiniones y de ausencia de diálogo o de reconciliación. Por consiguiente, no sería nada extraño que siendo los hombres diferentes unos de otros, su agrupación pueda producir naturalmente dificultades de coexistencia. A partir de esto sus relaciones pueden complicarse si cada uno de ellos no se controla o se conforma con las reglas sociales establecidas. Y esta complicación puede terminar, si no hay un compromiso, en la desintegración de la comunidad, aunque ésta misma sea de carácter religioso.

Por otra parte, ninguna sociedad humana puede pretender ser una entidad completamente integrada. En su seno hay siempre formas de protesta abiertas o disimuladas en contra de un elemento u otro de su estructura, de su funcionamiento o de su dinamismo. Además, es raro que el hombre acepte enteramente, sin reservas mentales, sin ambición ni rencor el lugar que ocupa en el seno de su grupo social.

En el plano doctrinal, por ejemplo, la ignorancia de la verdad o de las revelaciones divinas puede producir la diversidad de su interpretación humana. Por esto cada secta religiosa constituiría, desde el punto de vista doctrinal, un conjunto de interpretaciones humanas más o menos similares a esta verdad fundamental. Esto debilita, al completarla, la causa general que sería relacionada con la diversidad individual de la naturaleza humana y que tendría, como consecuencia, la existencia de tantas sectas religiosas como personas humanas con respecto a la irreductible singularidad que caracteriza a la personalidad humana.

Los conflictos son, pues, posibles en el seno de toda secta religiosa. Se pueden distinguir claramente entre los conflictos de valores y aquellos de las generaciones basadas sobre todo en la diferencia de edad, de metalidad, de niveles de instrucción, etc.; entre conflictos intra-individuales y conflictos inter-individuales por causas de decepción, de ambición, de autoridad, etc., que pueden estar en la base del fenómeno del sectarismo religioso o de la proliferación de las sectas religiosas.

Aparte de los factores internos, examinados hasta aquí, están los de orden externo.

Hay que tener en cuenta el fenómeno de la crisis, entendida como perturbación del equilibrio o del orden social generalmente admitido —bajo todas sus formas (religiosa, moral, psico-social, política, económica...)—. Cuando hay una profunda crisis en el plano religioso, por ejemplo, se constata que hay en el seno de la sociedad global, apostasía o ausencia de religión auténtica, o incluso una desviación generalizada de lo religioso; en el plano moral, depravación de las costumbres; en el plano psico-social, frustración o alienación individual y/o colectiva, e incluso despersonalización individual o colectiva; en el plano político, anomia o ausencia general de normas respetables, o incluso la falta de respeto generalizado a éstas, desintegración social, con conflictos sociales de toda clase y falta de autoridad política manifiesta, y en el plano económico pobreza o miseria generalizada.

Dado que la sociedad humana —por su naturaleza corrompida— está continuamente en crisis, en un momento dado de su evolución histórica, una de las formas de la crisis, dependiente de otras, puede parecer la más predominante, descollante o la más activa, resultando de este hecho necesaria la intervención de la religión o el refuerzo de los principios religiosos para recuperar la situación deteriorada o considerada como tal. Es decir, que ninguna de las formas de la crisis puede actuar sola para justificar este estado de cosas, ya que es rigurosamente exacta su interdependencia. De la misma manera, la crisis de la sociedad global no puede respetar totalmente la vida de las sectas religiosas que la componen, y esto en virtud del principio sistemático de interdependencia de un conjunto y de sus elementos constitutivos.

A propósito de los aspectos esenciales de la crisis contemporánea, por ejemplo, Monseñor Tshibangu-Shisku escribe:

«... La crisis es percibida y vivida bajo todos los planos (...) crisis material (...) psíquica (...) moral y espiritual (...) expresión de la crisis que afecta la cultura en las artes y la literatura (...) lo que se refiere a la crisis de lo sagrado, en África, la ola de religiosidad alcanza su plenitud en nuestros días: recrudescimiento y eclosión de los movimientos religiosos; investigaciones espirituales orientadas hacia las experiencias esotéricas y espirituales de la Europa del Renacimiento, y a las de las místicas orientales»<sup>11</sup>.

Veamos una ilustración de esto. De forma general, el sectarismo religioso no perdona hoy a ninguna gran comunidad (iglesia) cristiana reconocida oficialmente o no el Shaba, lo mismo que en el resto del Zaire. Así resulta que en el Shaba, por ejemplo, hemos registrado, en 1984, al menos 15 sectas (grupos disidentes) de origen católico, 30 de origen protestante, 2 de origen ortodoxo y 20 de origen kimban-guista.

objetivamente lo que no funciona bien, aunque sean considerados como subversivos por otros adeptos.

Tomemos para analizar el caso de la comunidad kimbanguista en Lubumbashi, capital de la región zaireña del Shaba. En 1967, el pastor N<sup>12</sup>, antiguo miembro de la «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el profeta Simón Kimbangu» (EJCSK) —Iglesia kimbanguista-matriz—, se separa de ésta por diversas razones, de las cuales las principales son de orden doctrinal o interno (así, en el EJCSK se ha pasado sin motivos poderosos y en contra de la tradición legada por el profeta fundador Simón Kimbangu, del bautismo por inmersión en el agua, al bautismo en el espíritu con plegarias e imposición de manos), y otras de orden político o externo (regionalismo), y funda una comunidad religiosa disidente o una secta religiosa denominada «Iglesia de los Discípulos de Jesucristo en el Congo». En el curso del mismo año (1967), el pastor K, uno de los más próximos colaboradores del pastor N, se separa de este último por una causa interna (factor relacional de adulterio, ya que su jefe había cortejado a su esposa), entre otras, y funda, a su vez, una segunda secta religiosa que tiene la misma denominación de la primera. Más aún, a causa, entre otras, del uso de los fetiches —en el sentido maléfico o negativo del término— y de la mala interpretación de un pasaje bíblico (factor doctrinal o interno), tres nuevas escisiones se han realizado en el seno de esta última secta religiosa, dando nacimiento respectiva y sucesivamente, en 1967 y en 1980, a las sectas religiosas III, IV y V, sin cambio notorio de denominación, salvo la palabra Congo, convertida en Zaïre.

De hecho, en estos últimos casos, al interpretar mal los Hechos de los Apóstoles, cap. II, ver. 44-45, a saber: «Todos los creyentes tenían todo en común (...) vendían sus propiedades y sus bienes y dividían su producto entre todos según las necesidades de cada uno», los miembros de la secta religiosa II, como los de la secta religiosa III posteriormente, practicaban también el canje de mujeres dentro de sus sectas religiosas respectivas; esto es lo que ha provocado la indignación de los sectarios.

Por otra parte, en 1971, el pastor T, antiguo miembro de la EJCSK, se separa también de la iglesia-matriz (EJCSK) por razones similares a las ya citadas del pastor N y funda la secta religiosa denominada «Iglesia de Jesucristo sobre la tierra por el Espíritu Santo». Pero, en el curso del mismo año, por razones idénticas, el pastor M, su antiguo colaborador, le abandona y funda la secta religiosa «Iglesia sabática del Espíritu Santo». Y, en 1974, el pastor MB se separa de su jefe M, por mala gestión de los fondos puestos en común (factor de organización o interno), entre otros, y funda la secta religiosa denominada «Iglesia sabática del Espíritu Santo II». Mientras que en 1978, a su vez, el pastor L se separa de su jefe MB, que acababa de instituir la práctica de la poliginia, condenada por la tradición kimbanguista (fac-

<sup>11</sup> Véase su obra *La crise contemporaine, l'enjeu africain et l'Université à l'an 2000*. PUZ, Kinshasa, 1982, pp. 4 a 13.

tor doctrinal o interno) y funda la secta religiosa denominada «Iglesia de los cristianos del Séptimo Día», de la que no se habla ya hoy.

De todo ello resulta que en Lubumbashi, como en el resto de Shaba, se distinguen actualmente los «kimbanguistas conservadores», miembros de la mayor parte de las sectas de origen kimbanguista, de los «kimbanguistas progresistas», miembros de la Iglesia matriz (EJCSK). Los primeros son calificados de «falsos kimbanguistas» y los segundos de «auténticos kimbanguistas»<sup>13</sup>.

¿Es verdaderamente justificable tal oposición en el plano religioso? Difícilmente, cuando se sabe que la función de toda religión debería ser la de integración social.

## 2. CONSECUENCIAS

El sectarismo religioso conlleva generalmente, tanto en el plano estructural como funcional, la desintegración (pérdida de unidad de acción tanto en el plan doctrinal como en el humano) de la comunidad matriz y de la comunidad disidente, ya que una y otra están directa o indirectamente implicadas en esta desintegración.

En efecto, a nivel interno, y desde el punto de vista religioso, esta desintegración equivale a la desacralización parcial de las comunidades desintegradas, es decir, la disminución no menos importante de sus potencialidades espirituales (por ejemplo, la proporción del éxito en materia de curaciones o de manifestaciones milagrosas en general, puede variar entre el 10 y el 90 por 100 de los casos, dado que la desacralización total es casi imposible y que la perfección absoluta no pertenece al mundo terrestre, considerado como corrompido)<sup>14</sup>, en la medida en que el poder espiritual parece operar eficazmente sobre la coherencia. En otros términos, la unidad de acción, doctrinal y humana, parece constituir uno de los factores favorables a la intervención eficaz del poder espiritual, en tanto que la función fundamental de toda religión es, por así decirlo, la de la integración o unificación de los elementos doctrinales y humanos que la componen. Además, la mala interpretación de la Palabra de Dios, que parece satisfacer puntos de vista personales y egoístas de la mayor parte de los fundadores y de los dirigentes de las sectas religiosas, hacen cada vez más incierta su salud

<sup>12</sup> Guardamos el anonimato conforme al deseo de los interesados.

<sup>13</sup> Volveremos sobre ello más hondamente en una publicación ulterior. Recordemos que en principio los disidentes se dicen generalmente progresistas, pero en la práctica todo depende de la posición tomada por la comunidad-matriz a la que ellos se oponen en el plano doctrinal, cultural u organizativo.

<sup>14</sup> Para formular esta hipótesis, aparentemente difícil de verificar científicamente, nos hemos basado, entre otras, en las experiencias vividas realmente por los miembros de la Iglesia Apostólica Africana en Lubumbashi durante los períodos de crisis profunda (1960-1963 y 1970-1973). Así, cuando más crecía la desintegración de la Iglesia, más raras se hacían las manifestaciones espirituales evocadas.

espiritual y la de sus fieles, unos y otros cada vez más sumergidos en la ignorancia y en las tinieblas.

Desde el punto de vista social, siempre a nivel interno, esto significa el aflojamiento de las relaciones positivas de los hombres religiosos entre ellos. También significa el odio entre los miembros antagonistas, la aminoración de la conciencia colectiva o el reforzamiento de la conciencia individualista o separatista (tribalismo, regionalismo, es decir, racismo), lo que puede perjudicar seriamente el desarrollo armonioso de sus comunidades religiosas respectivas y el de su país.

A nivel externo, esta desintegración puede acarrear, en términos generales, la disminución de la buena reputación de los miembros interesados, comprendidos en ellos los sectarios (separatistas), o de sus comunidades religiosas respectivas (comunidad religiosa-matriz y comunidad religiosa disidente) frente a la opinión pública. En efecto, desintegrados y debilitados uno y otro lo pasarían mal para defender con éxito, a los ojos de los profanos, su estatuto religioso y su credibilidad. Las relaciones de fuerza entre ellos y los poderes públicos serían deterioradas o sufrirían, por así decirlo, una cierta modificación en provecho de los poderes públicos. Lo mismo ocurriría con sus relaciones con otras comunidades religiosas paralelas a ellas. A escala mundial este sectarismo religioso constituye también, al desarrollarse, una de las principales causas que refuerzan la desintegración progresiva de la humanidad, a pesar de las múltiples y aparentes tentativas de acercamiento entre todos los humanos tanto desde el plano religioso (movimiento ecuménico actual) como en el plano temporal (ONU, OUA, CEE, etc...).

Con relación a esto, se podría preguntar justamente si la humanidad progresaría mejor si hubiera una mejor unidad o integración religiosa. Pensamos que la religión, una vez practicada en la unidad, el amor, la tolerancia, la fraternidad, la paz, etc., podría contribuir efectivamente al progreso real de la humanidad.

#### CONCLUSIÓN

En Africa, como en otras partes del mundo, en la medida en que se admite que la religión es un fenómeno universal, el sectarismo religioso constituye una de las preocupaciones mayores de la humanidad. Fenómeno antiguo pero siempre de actualidad, no cesa de interpelar a más de un espíritu curioso y preocupado por la verdad.

Como tal realidad, este fenómeno interesa a más de una disciplina científica. Aquí nosotros hemos intentado estudiarlo teóricamente bajo sus diferentes aspectos. Sin embargo, el término «secta» ha retenido nuestra particular atención en razón de su doble significado, de su doble sentido: amplio y restringido, positivo y negativo. Lo hemos empleado en el sentido positivo de comunidad igual que el término

de Iglesia, evitando por ello toda coloración peyorativa, que en sí viene a ser subjetiva.

Finalmente, originado por múltiples factores —internos y externos— y llevando consigo numerosas consecuencias (internas y externas), el sectarismo religioso constituye, pues, un revelador, un signo de los tiempos, el síntoma de un desequilibrio crónico que caracteriza actualmente a la humanidad entera. A pesar de sus aspectos negativos, y éste podría ser uno de sus efectos positivos, debería conducir pronto o tarde a todos los responsables religiosos o políticos de los países correspondientes, a revisar sus sistemas de organización respectivos con vistas a crear un clima general más conforme a la Palabra de Dios y a las enseñanzas de Jesucristo, caracterizadas por el amor, la paz, el perdón, la unidad, la verdad, la libertad, la justicia, la fidelidad, la caridad, la tolerancia, etc..., en favor del progreso real de la humanidad y de la realización de todas las promesas divinas hechas al hombre desde la creación.

**Profesor Anyenyola Welo**  
Universidad de Lubumbashi  
(Zaire)

#### RESUMÉ

L'auteur essaye de fixer le concept de secte et de sectarisme, en vue de pouvoir le situer dans un contexte social africain. Laissant de côté la nuance plutôt péjorative que le mot «secte» a parfois, l'auteur admet un sens large qui comprend tout groupement religieux et un deuxième sens restreint laissant supposer la dissidence d'un groupe étendu auquel ce groupement reste encore uni par des liens de doctrine ou de culte.

L'auteur compare ces termes avec le terme d'«Eglise» laissant ainsi supposer une sorte de hiérarchie assez poussée, comme aussi une doctrine bien élaborée. Le terme de «sectarisme» est en rapport avec la prolifération des associations et le pluralisme. Les sectes peuvent ainsi être classées suivant des critères divers, la doctrine étant le critère essentiel, puisqu'elle peut faire de ses adeptes une communauté responsable, engagée et permanente.

Les sectes peuvent être classées, soit par leur origine géographique, soit aussi par leurs fondateurs, leurs buts... et ainsi de suite. De toutes ces sectes on donne des exemples au Zaïre; les plus intéressantes étant les sectes autochtones. Parmi elles, il en est de prophétiques, comme celle de Simon Kambangu, ou celle des «Martyrs Chrétiens» du Shaba; d'autres sont thérapeutiques comme l'«Eglise de la guérison» à Lubumbashi; il en est aussi de magiques, comme la «Communauté Vandaïste» au Kasai; ou encore celle des «Sacrifiés» du prophète Kadima-Bakenge, également au Kasai.

L'auteur énumère les causes du sectarisme: causes internes et causes externes. Parmi les premières il classe celles qui ont comme origine des causes doctrinales

ou de disparités disciplinaires. Parmi les secondes, celles qui doivent leur origine à des crises religieuses subissant l'influence des crises de la société elle-même. On analyse, de ce point de vue les sectes existant au Zaïre. Concrètement le phénomène de démembrement de celles qui procèdent de l'«Eglise de Jésus-Christ sur Terre du Prophète Simon Kimbangu». C'est, en effet, une Eglise-mère qui a donné naissance, en quelques années, à une multitude d'autres sectes, pour des motifs futiles et personnels.

L'auteur considère cette prolifération comme étant un élément négatif, affaiblissant non seulement la vie religieuse mais aussi la société elle-même, qui dans l'Afrique actuelle a plutôt besoin d'un sens d'unité et de solidarité.

### SUMMARY

An attempt is made by the author to determine the concept of sect and sectarianism, in order to examine it in the light of the African social context.

Besides the pejorative nuance sometimes present in the use of «sect», there exists a broad meaning which refers to any religions association, and a more restricted one which supposes dissidence of a group with respect to another, even more extensive, group with which the dissidents maintain relations as to the doctrine and the cult. He compares these words with the concept of «church» which supposes an advanced hierarchy and a more elaborated doctrine. The word «sectarismo» (sectarianism) is related to the proliferation of associations and to pluralism. The sects may be classified according to different criteria and the doctrine is essential, for it can make the adepts constitute a responsible community, committed and constant.

The sects can be classified according to their geographical origin, their founders, their purposes, etc. Examples are given about all the sects found in Zaïre, although more interest is given to native associations. Among those, some are prophetic sects such as Simon Kimbangu's or the «Church of the Christian Martyrs» of Shaba, others are therapeutical, as is the case for the church «Healing» of Lubumbashi, magical such as the Vandaist Community of Kasai or the Community of the «Sacrificed» of prophet Kadima-Bakengue, in Kasai.

The causes of sectarianism are divided into internal and external. The former include facts due doctrinal causes or to divergence over discipline and the latter causes related to the religious crisis, it self being influenced by the crisis of society. This constitutes the theoretical base on which the author examines zaïrese sects and, specifically, the multiplication of those sects which originate in the «Church of Jesús Christ on the earth by Prophet Simon Kimbangu», matrix which has engendered a lot of sects, in a very short span of time, sometimes because of personal and trivial reasons. The author thinks that this proliferation of sects is negative for, it debilitates religions life as well as the society, which in actual Africa, eagerly needs to recovery the sense of solidarity.

### EL ALZAMIENTO Y LA GUERRA CIVIL (1936-1939) EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS DE GUINEA, SIDI IFNI Y SAHARA

Luis Eugenio Togoresh Sánchez

#### I. EL ESTADO DE LA INVESTIGACION SOBRE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS: EL VACIO DE LA «GUERRA CIVIL»

A pesar de que la Guerra Civil Española es uno de los acontecimientos de nuestro siglo sobre los que más se ha escrito, en la actualidad siguen existiendo, sobre estos años de nuestra historia, lagunas historiográficas de cierta importancia. Uno de estos vacíos se nos muestra en relación a la evolución de los acontecimientos del período 1936/39 en las exiguas posesiones coloniales que España aún lograba conservar en Africa —Guinea, Sidi Ifni y Sahara—, y en la influencia que tuvieron en estos territorios los acontecimientos que se estaban desarrollando en la metrópoli.

Los escasos estudios existentes sobre el tema se caracterizan por la falta de profundización, en la no muy abundante documentación, al intentar analizar los hechos ocurridos en estas colonias bajo patrones «peninsulares», no muy válidos para examinar unas realidades ultramarinas muy diferentes, dados los dos espacios coloniales (el de Ifni-Sahara y la Guinea en el golfo de Biafra) a los que se refiere, así como en relación a las que imperaban en la sociedad metropolitana de la época.

El estudio de la Guerra Civil en los territorios ultramarinos, desde líneas historiográficas netamente metropolitanas, muy alejadas de las líneas de investigación relacionadas con el colonialismo y la situación africana de la época, fuerza a un análisis histórico que margina abun-

dantes e importantísimos factores de la investigación específicos de la realidad colonial del momento.

## II. GUINEA E IFNI-SAHARA: DOS SISTEMAS COLONIALES MUY DIFERENCIADOS

Para realizar un análisis pormenorizado de los hechos que se desarrollaron en estas colonias durante la Guerra Civil es necesario partir de una realidad anterior a la guerra. Si toda sociedad colonial es siempre profundamente diferente a la metropolitana que la impulsó, por mucho que las poblaciones blancas de ultramar intenten asemejar su vida a la de su metrópoli, también entre sociedades y situaciones coloniales existen fuertes y marcadas diferencias. Estas diferencias son básicas en el caso que nos atañe.

Las posesiones de Guinea e Ifni-Sahara eran profundamente diferentes entre sí. La primera era una, relativamente antigua, colonia con cierta importancia económica en la que había una sociedad blanca fuertemente asentada, aunque no lo excesivamente numerosa como para lograr el título de colonia de poblamiento, en tanto que Ifni-Sahara eran territorios que en la práctica estaban recién ocupados y que carecían de asentamientos civiles importantes, lo que les obligaba, en cierta forma, a ser un apéndice del Marruecos español y de las islas Canarias.

### A. *La Guinea: un contexto y una sociedad marcada por su carácter subsahariano y profundamente colonial*

La postura de la República frente a sus posesiones africanas no fue muy diferente a la de gobiernos que la precedieron. Se mantuvo dentro de la línea colonial tradicional desarrollada por España, al tiempo que intentaba aplicar algunos de los principios «modernos» que por aquellos tiempos se estaban formulando en otros países europeos en relación con sus posesiones ultramarinas.

La situación de la Guinea Española no había cambiado absolutamente nada con la llegada de la II República ni con la victoria del Frente Popular. La población europea, unas 2.000 personas, seguían estando fuertemente britanizadas. La realidad de la colonia, su alejamiento y casi absoluto aislamiento del Gobierno central y de la vida nacional, hacía que preocupasen más los acontecimientos y formas sociales de las próximas colonias francesas y británicas que los de una sociedad como la española, con la que paulatinamente se iba teniendo menos elementos en común.

Desde estos valores propios, que vienen dados por la realidad africana y por la influencia extranjera en nuestra pequeña posesión ecuatorial, es de donde se debe partir básicamente para el análisis de los

hechos acaecidos en este territorio durante los acontecimientos que siguieron al 18 de julio de 1936.

Nos hemos de fijar en dos puntos claves: uno, la existencia de una sociedad colonial con características propias; dos, el desarrollo de los acontecimientos bélicos marcados por un doble factor: la lejanía de la metrópoli y la clara diferencia entre los modos de actuar y de pensar de las tropas coloniales y las peninsulares, hechos éstos que aproximan más los acontecimientos vividos en la Guinea durante la Guerra Civil, por su desarrollo, a los acaecidos en las colonias francesas y británicas próximas durante la I Guerra Mundial que a los ocurridos en la Península durante esa misma contienda de 1936/39.

La situación colonial del territorio de Guinea pone en escena tres grupos sociales claramente diferenciados. En primer lugar, el grupo de braceros negros absolutamente inhibidos de la vida política metropolitana y colonial, siendo su valor únicamente de índole económico como mano de obra barata, residiendo su fuerza política en la posibilidad de generar una sublevación antiblanca que no diferenciaría grupos ideológicos entre los europeos<sup>1</sup>. En segundo lugar, los blancos, más algunos mestizos, firmemente establecidos en la colonia y con una ideología y sistema de vida claramente colonial (ultraconservador), no tanto por derechista, sino por blanco y colono, con muchos puntos comunes con otras sociedades similares existentes en los territorios británicos y franceses próximos. En tercer lugar, los grupos de funcionarios, marinos, trabajadores..., que, aunque en escaso número, llegados recientemente de la Península, de donde venían cargados de las diferentes ideologías y puntos de vista metropolitanos, lo que no les permitía comprender la sociedad y mentalidad colonial, llevándoles a juzgar como derechistas o facciosos a miembros de una sociedad blancoafricana con valores muy diferentes a los que ellos barajaban. Incluso entre los sectores eclesiásticos de la colonia se tenían puntos de vista muy diferenciados de los que imperaban en el clero metropolitano.

Los hechos de armas y revolucionarios en que se vieron sumergidos estos grupos adoptaron unas formas especiales y diferentes a los de la Península. Por su desarrollo mantenían cierta similitud con lo acaecido durante la Gran Guerra en África<sup>2</sup>. Los combates en las colonias fueron

<sup>1</sup> Los efectos del reclutamiento y de otras secuelas de la Gran Guerra reavivaron el fuego mal extinguido de las resistencias anteriores, que provocaron en diversos puntos de África el resurgir de una antigua hostilidad dispuesta a aprovechar la menor debilidad del poder blanco. Las luchas entre europeos demostraban a los nativos la vulnerabilidad de éstos. Jean Luis MIEGE tiene un breve, pero interesante análisis sobre este problema en su libro *Expansión europea y descolonización*, en el capítulo titulado «La I Guerra Mundial y el problema colonial».

<sup>2</sup> Salvo en el caso de Tanganika, y por causas de la testarudez y absoluta eficacia de Von Lettow Vorbeck, las contiendas entre blancos habían sido de corta duración y con muy escasos costes en sangre. Se emplearon tropas nativas por ambas partes, por lo que el fantasma de la revuelta racial contra la minoría blanca (era normal que existiese una proporción de 10.000 a 1) pendía como una espada de Damocles sobre todos los blancos de África.

breves, salvo en Tanganica, y los enfrentamientos relativamente escasos, tal como ocurriría en 1936 en Guinea. La falta de medios, la no muy numerosa población blanca y el temor a una insurrección nativa hicieron que los blancos fuesen reacios a grandes confrontaciones dentro de las colonias. En 1914 se era primero europeo y blanco, dejando la nacionalidad en un segundo término, aunque de forma relativa, ante las distintas coyunturas. La debilidad que conllevaba una guerra cara y cruenta podía traer el fin del sistema colonial y no una simple redistribución del mismo.

La sociedad colonial española en Guinea estaba dentro de esta tónica. Primero se era blanco y, por tanto, colono, luego se tenía ideología (si es que se tenía). Ya con los hechos del golpe de Primo de Rivera o de Sanjurjo, la absoluta inmovilidad de la colonia le había librado de inconvenientes, manteniendo la tranquilidad y la prosperidad de los negocios a pleno rendimiento. Las noticias del «18 de julio» se acogieron, también esta vez, con la misma falta de interés y apatía que otros acontecimientos metropolitanos anteriores. Era más importante la cosecha de café y la aburrida vida social de Santa Isabel que lo que pudiese ocurrir en Madrid o Sevilla.

#### B. *Ifni-Sahara, un territorio en vías de ocupación*

La colonización en estos territorios comienza en realidad en 1933. Con anterioridad a esta fecha, y desde 1884, hubo un lento proceso de aproximación, captación y exploración aún muy alejado de lo que es una ocupación en regla.

Estos territorios, desde la primera exploración por Emilio Bonelli en 1884 y a pesar de haberse realizado una delimitación con Francia en 1900, habían llevado una vida lánguida, tanto en lo político como en lo comercial. A comienzos del siglo xx, tras la expedición de 1886 (A. Pérez y Cervera), nada se había hecho para conocer el interior y extender por él nuestra soberanía efectiva. En estos primeros momentos sólo existían pequeños enclaves costeros (Villa Cisneros en 1884). Había que esperar a la titánica obra del militar Francisco Bens, que tras veintidós años en estos desiertos y casi en solitario logró cimentar la futura colonización.

España penetrará en el Sahara de una manera sorprendente, sin derramamiento de sangre. En Ifni, la sangre que caerá será saharauí.

En 1933, la tribu Ulad Del impide la entrada de España en el interior. En 1934 se comienza la penetración: se funda el puesto de Aargub, se ocupa Daora y Smara (Cabo Juby fue fundado en 1916, La Guera en 1920...), los dos únicos lugares donde se levantaron edificaciones en el interior del Sahara. Este mismo año se ocupará Ifni.

La República empleará el Sahara como campo de deportados, produciéndose diversos incidentes durante estos años. Durante la sublevación militar de 1936, la guarnición terminará decantándose por el lado

franquista tras ciertos incidentes entre los propios militares, a causa de existir partidarios de ambos bandos en la guarnición de la colonia.

La situación social de Ifni-Sahara era muy diferente a la de Guinea. Prácticamente no existía población civil, salvo algunos empleados de las pesquerías o de empresas marítimas en número irrelevante, a los que se unían un corto número de presos políticos en calidad de semi-libertad. La colonia sólo tenía unas guarniciones de cierta importancia en los enclaves de Ifni, Villa Cisneros y Cabo Juby, desde los que se hacían patrullas hacia el interior, con el fin de mantener controlado el territorio. Estos territorios habían sido pacificados por Capaz, logrando que los Ait Baamaranis, los nómadas y los pastores Tiliuin fuesen partidarios de España por temor a ser anexionados por la rígida y, mucho más, autoritaria administración francesa.

La tropa aquí acantonada constaba de varias unidades indígenas (tiradores y tropas nómadas), así como unidades disciplinarias o provenientes de las Canarias, a las que se sumaban un reducido grupo de aviación compuesto por cuatro *Fokker* estacionados en Villa Cisneros.

Su vida se centraba en las Canarias y la relativamente próxima zona del protectorado de Marruecos, lo que ligaba en mucha mayor medida a este contingente militar a los hechos metropolitanos del Alzamiento que lo que podía estar la lejana y olvidada Guinea, a pesar de ser ésta mucho más importante, humana y económicamente, que el territorio en vías de colonización de Ifni-Sahara.

### III. LA REVOLUCION SOCIAL Y EL ALZAMIENTO EN LA COLONIA DE GUINEA ECUATORIAL

Los conflictos sociales que antecedieron a la Guerra Civil no turbaron en lo más mínimo la tranquila vida en la colonia. Dentro de la sociedad blancoguineana es cierto que existían algunas tensiones entre los grupos coloniales y los sectores, sobre todo de funcionarios, que llamaremos metropolitanos o frentepopulistas, pero nunca pasaban de acaloradas discusiones de café.

El gobernador Sánchez Guerra, que residía en la isla de Fernando Poo, había asumido bien su papel y comprendía, en gran manera, la idiosincrasia de «la vida en colonias». El alejamiento de la metrópoli y su carácter templado contribuían a mantener la más absoluta calma. Lo único que enturbió esta tranquilidad en los días que precedieron a la Guerra Civil fueron algunos rumores respecto a un alzamiento nativo, lo que originó el estado de alerta de la Guardia Colonial y la petición de que fuese enviado un crucero, el *Méndez Núñez*, a Santa Isabel, donde llegó el 24 de junio.

El pequeño Frente Popular local, incitado por los marineros del *Méndez Núñez*, acometió algunas acciones, como la realización de un

mitin en el que se incitaba a los negros a sublevarse contra los blancos, así como la prohibición de la catequesis y el cierre de algunas iglesias. Pero sin llegar a producirse brotes destacables de violencia.

El guineano Donato Ndongo nos narra en estos términos lo ocurrido el día del Alzamiento en Santa Isabel<sup>3</sup>: «Cuando se anunció, en la tarde del 18 de julio, la sublevación de las tropas estacionadas en Marruecos apenas nadie se inquietó».

Los coloniales se mantenían tranquilos ante los frente populistas, salvo en la cuestión de incitar a los negros a la sublevación, en tanto que la Guardia Colonial permanecía fiel al gobernador. El propio gobernador manifestaba una cierta preocupación en relación con la población negra, como demuestran las siguientes líneas escritas a un amigo<sup>4</sup>: «Estamos abocados a que la población negra de las islas y el continente, que suma 150.000, se subleven y nos arrojen al mar sin distinción de banderas». Primaba el espíritu colonial sobre el metropolitano en amplios sectores de la población.

Las colonias vecinas y la comunidad extranjera residente en Guinea veían mal las actividades de los frentepopulistas locales y, sobre todo, de la marinería del *Méndez Núñez*, por ser un factor desestabilizador de la tranquilidad racial en la zona; de ahí el apoyo absoluto a los coloniales y la posterior identificación de éstos con la causa nacionalista —tras ser dimitido Sánchez Guerra por el Gobierno de Madrid—, dado que los jefes sublevados eran mayoritariamente militares provenientes del ejército del protectorado de Marruecos (africanistas), en lo que coincidían con los plantadores conservadores de Guinea y con los mandos de la Guardia Colonial.

La actuación de la tripulación del crucero republicano *Méndez Núñez* se convirtió en el catalizador que obligó a tomar una postura ante los hechos metropolitanos. La actividad frentepopulista de la marinería y el desarrollo de los acontecimientos entre ésta y la oficialidad de la nave en torno a llevar el buque a zona nacional o a zona republicana de regreso a España<sup>5</sup> produjo el desembarco y detención de casi la totalidad de los mandos del buque, los cuales huyeron a Victoria, que era posesión británica. Esta fuga y la salida rumbo a Málaga originó la dimisión del gobernador.

La dimisión de este factor fundamental para la tranquilidad dentro de la colonia, que era el señor Sánchez Guerra, y su sustitución por exaltados frentepopulistas, que no comprendían las necesidades de la colo-

<sup>3</sup> NDONGO BIDYOGO, Donato: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Ed. Cambio 16, Madrid, 1977, pág. 47.

<sup>4</sup> ARRARÁS IRIBARREN, Joaquín: *Historia de la Cruzada española*. Ediciones Españolas, S. A., Madrid, 1941, vol. IV, pág. 340.

<sup>5</sup> Por orden del Gobierno de Madrid, los oficiales de dudosa fidelidad a la República fueron desembarcados y confinados en San Carlos. El Gobierno republicano temía que el crucero fuera llevado a las Canarias, en su viaje de regreso a la Península, por sus oficiales, por lo que fue entregado a la marinería.

nia, llevó a que ciertos sectores del viejo funcionariado colonial, así como la totalidad de la Guardia Colonial, junto a pequeños grupos de plantadores<sup>6</sup>, se sublevaran a favor de los franquistas el 19 de septiembre de 1936, tres meses después del Alzamiento en la metrópoli.

Dos días antes del Alzamiento en la isla de Fernando Poo, donde se encontraba el gobierno central de Santa Isabel, se podía leer en uno de los dos semanarios que se publicaban en Guinea noticias como éstas<sup>7</sup>: «Las fuerzas leales tomaron hoy el pueblo de Olvera en la provincia de Cádiz. Aunque la lucha fue intensa, el empuje de los leales arrolló al enemigo y los facciosos tuvieron que huir». Esto se publicaba en el semanario *La Guinea Española*, publicado por los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La Iglesia prefería aceptar este Frente Popular desbravado, en lo que le podía afectar en su labor de catequesis, a que se produjese una ruptura y fuesen dañados sus intereses en la colonia.

La dimisión de Sánchez Guerra, tras la huida de los mandos del *Méndez Núñez* que habían sido confinados en San Carlos<sup>8</sup>, y la subida al Gobierno de Madrid de Largo Caballero fueron los factores desencadenantes de una acción antirrepublicana.

Estos cambios, que originaron el nombramiento, por parte de Madrid, del ex coronel Estanislao Lluesma como nuevo gobernador —cargo que había desempeñado con anterioridad—, fueron decisivos para que el jefe de la Guardia Colonial, teniente coronel Serrano; el secretario, Vázquez Ruiz, y otros miembros del sector colonial se decidieran a intentar «su» alzamiento, que tenía, *a priori*, el éxito asegurado.

Es interesante destacar las siguientes líneas que encabezaban el bando militar dado por el teniente coronel Serrano<sup>9</sup>: «Las últimas medidas adoptadas por el Gobierno de Madrid con relación a la colonia pone una vez más en evidencia que los sacrificios que todos los buenos españoles nos habíamos impuesto para que la normalidad no fuera alterada en lo más mínimo, *bajo el mando del digno gobernador excelentísimo señor don Luis Sánchez Guerra*, eran estériles, y que los sucesivos comités comunistas, mal llamados gobiernos, pagan con la injusticia que nos merecían». Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué les importaba más, el triunfo de alguno de los dos bandos en lucha o el mantenimiento a toda costa del *status* colonial? Nos inclinamos por pensar lo segundo.

Este se produjo, como ya hemos dicho, el 19 de septiembre, teniendo como único hecho de armas a destacar una leve resistencia frente-

<sup>6</sup> Salvo en el caso del plantador Avendaño, pocos más eran en Fernando Poo claramente partidarios de los sublevados, como demuestra la documentación y actuaciones relacionadas con los hechos del *Méndez Núñez*.

<sup>7</sup> *La Guinea Española*, núm. 939, del 13 de septiembre de 1936, Fernando Poo, pág. 295.

<sup>8</sup> Los oficiales del *Méndez Núñez* fueron confinados en San Carlos, de donde, con ayuda del plantador Avendaño, escaparon a la posesión británica de Victoria.

<sup>9</sup> *La Guinea Española*, op. cit., pág. 296.

populista que originó un herido de bala en una pierna. Con esto, la isla de Fernando Poo estaba ganada para la causa de Franco. Hay que destacar que tras la victoria «nacionalista», la colonia de residentes extranjeros felicitó efusivamente a los sublevados, llegando la comunidad portuguesa y alemana a poner una milicia de 100 hombres a disposición de la nueva autoridad. La mentalidad colonial, incluso la de los prorrepublicanos franceses, en estos hechos era claramente favorable a los sublevados de Santa Isabel dado que las teorías y actividades de los frentepopulistas<sup>10</sup> ponían en peligro la seguridad del sistema colonial.

En una nota confidencial sobre «autoridades y elementos administrativos de Fernando Poo contrarios al Movimiento Nacional»<sup>11</sup>, elaborada por el «Cuartel General del Generalísimo», se incluye al teniente coronel Serrano, jefe de la Guardia Colonial, y a su subordinado, capitán de la Guardia Civil, Pueyon, autores materiales del Alzamiento. Esto reafirma nuestra hipótesis sobre la ideología y motivos propios en el alzamiento del 19 de septiembre en Fernando Poo.

Los hechos ocurridos en Santa Isabel pronto fueron conocidos en Bata (capital del continente), donde la rápida actuación del subgobernador, Hernández Porcel, hizo imposible los intentos de solidarización por parte de los mandos de la Guardia Colonial con sus compañeros de las islas. Sin embargo, los alzados triunfaron en los territorios de Kogo y Benito, logrando ocupar la estratégica estación de radio de Bolondo (Río Benito).

Ante un futuro conflicto en la zona continental de la colonia, las fuerzas fieles a la República, reforzadas por la llegada del vapor *Ciudad de Ibiza*, portador de un básico cargamento de alimentos, necesario para la subsistencia de la colonia, y con nutrida marinería, se dispusieron a comprar armas en las colonias francesas próximas, con el fin de reconquistar los territorios en manos de los sublevados. Se intentaron las compras en la posesión francesa de Yaundé, siendo negada la venta por el alto comisario francés; posteriormente serán mal acogidas nuevas peticiones de armas (la documentación habla de posteriores intentos en el Camerún francés, como si éste fuese un lugar distinto a Yaundé, lo que supone una equivocación, dado que Yaundé era la capital de esta colonia). Era muy diferente la postura del gobierno metropolitano francés de lo que se pensaba en las colonias. Nadie quería ver a los blancos matarse entre sí, ya que esto podía generar problemas con los nativos. Además, pocos simpatizaban con las ideas frentepopulistas de la Guinea Española, tan alejadas de la realidad imperante en el golfo de Guinea.

<sup>10</sup> El fantasma de una revuelta negra en todo el territorio del golfo de Guinea se veía posible dada la actividad de los frentepopulistas. A pesar de gobernar en Francia el Frente Popular de Leon Blum desde ese mismo verano, las colonias se inclinaban por líneas ideológicas más próximas a la ultraderecha.

<sup>11</sup> Este documento está en el Servicio Histórico Militar de Madrid, en la sección Guerra Civil, Cuartel General del Generalísimo.

Tras un pequeño combate —sólo hubo dos bajas, y ambas nativos de la Guardia Colonial<sup>12</sup>— entre nacionalistas y republicanos, a orillas del río Ecuca, donde el avance de los nacionalistas continentales fue frenado tras ser amenazados con fusilar a los rehenes. Se produjo un canje de prisioneros y la salida de los nacionalistas del territorio continental por medio del vapor alemán *Wakama* y del sueco *Aodrin* hacia Camerún y Gabón, para luego, con la mayor brevedad, pasar a Santa Isabel.

Tras estos incidentes, la situación quedó claramente establecida. Los nacionalistas ocupaban Fernando Poo, y los republicanos, el continente, no teniendo ninguno de los bandos posibilidad, sin ayuda de la metrópoli, de intentar una acción decisiva contra la otra parte.

#### IV. LA COLONIA DURANTE LA GUERRA

El aislamiento en que vivía la colonia era casi total. El único medio de comunicación con alguno de los bandos en pugna en la metrópoli era la radio. La dificultad de los enlaces hacía casi imposible saber desde España cuál era la situación en la colonia.

El arribo del buque correo republicano *Ciudad de Ibiza*, que estuvo muy cerca de producirse en Santa Isabel, en vez de en Bata, es buena prueba de la incertidumbre y falta de noticias que reinaba entre la Guinea y cualquiera de los dos bandos.

Tras un análisis por parte del jefe de Estado Mayor de Canarias, con fecha 23 de septiembre de 1936, en el que se valoraba en términos económicos ciertamente positivos el total control de la colonia, el Cuartel General del Generalísimo decidió mandar una expedición, con el fin de garantizar totalmente la colonia para su causa.

Los nacionalistas calculaban que la importancia económica de la colonia se podía resumir en los siguientes datos<sup>13</sup>: El Banco Exterior de España tendría unos cinco millones de pesetas, así como algunas divisas; la producción de cacao podía aportar unos 24 millones anuales de pesetas, de fácil venta en el mercado de Hamburgo; el café podía aportar unos 7,5 millones de pesetas, así como el okume podía dar unos 30 millones de pesetas también anuales. Entre 60 y 70 millones de pesetas anuales podía aportar la colonia a la causa de la «Cruzada». Todo este capital era fácilmente convertible en divisas, de las que tan necesitados estaban los sublevados.

<sup>12</sup> La lucha en el río Ecuca sólo tuvo carácter de escaramuza, y en esto incidió de forma importante el hecho de que ambos grupos llevasen guardias coloniales nativos entre sus efectivos.

<sup>13</sup> Esta valoración fue realizada por el Cuartel General del Generalísimo y se encuentra en el S. H. M. de Madrid. No se han encontrado datos sobre si luego se cumplieron estos cálculos.

Para garantizar la ocupación total fue enviada una expedición en el mercante armado *Ciudad de Mahón*, compuesta por dos compañías de voluntarios canarios, un tabor de tiradores de Ifni, un grupo mixto de artillería con cuatro piezas y media sección de ametralladoras. En total, 16 oficiales, 26 suboficiales y 550 clases de tropa; 592 hombres más los oficiales y marinería del buque. En total, unos 700 hombres.

Estas fuerzas desembarcaron directamente en Bata, aunque se les esperaba primero en Santa Isabel, y acabaron sin ningún tipo de problemas con los escasos núcleos de resistencia republicanos, salvo el hundimiento del buque-prisión *Fernando Poo* con varios prisioneros dentro, huyendo la mayoría de éstos a zona francesa. Era el 15 de octubre de 1936. Se produjo una ligera represión y un cambio total en los cargos dirigentes de la colonia.

A partir de este momento la colonia continuó su marcha normal, salvo que su vida social quedó claramente teñida de azul. Sólo los desfiles y concentraciones de milicias recordaban que aún había una guerra en la Península. Se organizaron colectas y suscripciones patrióticas, en las que se recaudaron notables fondos, con el fin de hacer olvidar el retraso con que se habían unido al Alzamiento.

Su importante contribución económica a la marcha de la guerra y el nulo coste de mantenimiento, tanto económico como militar, así como la distancia a que se encontraba la metrópoli de la colonia, permitió que ésta siguiese viviendo dentro de un sistema de vida más parecido al de su retorno geopolítico que al que se había de vivir en España.

En los tres años de calma, octubre de 1936 a abril de 1939, que vivió la Guinea solamente hay que destacar una alarma en abril de 1937, fruto de una movilización absoluta de recursos militares por parte francesa, así como la construcción de blocaos, nidos de ametralladora y campos atrincherados en torno a la frontera de la colonia —la cual se encontraba rodeada totalmente por posesiones francesas—, ya que el gobierno francés temía un ataque alemán, desde territorio español, con el fin de recuperar las colonias que le habían sido arrebatadas durante la I Guerra Mundial.

El gobierno de Franco hizo caso omiso de las peticiones de apoyo del gobernador colonial y el asunto se quedó en una simple alarma.

En 1938 se produjo una remodelación territorial de la colonia por un Decreto del 22 de diciembre. Desde este momento hasta el fin de la guerra, la colonia no vio afectada su vida, la cual continuaría con cierta normalidad hasta que se abrieran los prolegómenos a su provincialización y posterior independencia.

## V. LA GUERRA CIVIL EN SIDI IFNI Y SAHARA: ENFRENTAMIENTOS ENTRE LOS MANDOS MILITARES

Los hechos acaecidos en estas posesiones comienzan a desarrollarse casi simultáneamente a los ocurridos en el protectorado, la Península y Canarias. Vienen marcados por el aislamiento entre los sucesos de Ifni y los del Sahara, no habiendo ningún tipo de acción conjunta entre ambos territorios durante los acontecimientos que desencadenó el Alzamiento militar del 18 de julio.

### A. *Sidi Ifni*

Como delegado del Gobierno en el territorio se encontraba, al igual que en Guinea, un republicano moderado: don Carlos Pedemonte, comandante de Estado Mayor.

En mayo de ese año se produjo una depuración de los mandos militares dudosos del territorio, siendo dimitido el coronel Martínez Portillo, lo que ocasionó la llegada de Pedemonte a la delegación. Esta situación se estaba generalizando en toda la estructura de mandos de los tres ejércitos, como hemos visto en el caso de la oficialidad del buque *Méndez Núñez*, y más cuando se trataba de oficiales marcadamente africanistas, ante los que el Gobierno se sentía especialmente inseguro. La depuración en Ifni fue casi completa en los mandos superiores.

Con todo quedaba un importante contingente de oficiales que habían hecho carrera en el protectorado, junto a varios de los generales ahora sublevados o con el coronel Capaz, los cuales mandaban las unidades, tanto de tropas europeas como indígenas, acantonadas en el territorio<sup>14</sup>.

Las noticias del Alzamiento fueron conocidas en todas sus dimensiones desde un primer momento, en el mismo día 17 de julio por la tarde, por las fuerzas de Ifni. Desde ese momento los jefes y oficiales estarán divididos, aunque sin caer en la agresión abierta. Los civiles, inexistentes en la práctica, la tropa y los nativos no tienen papel propio en los acontecimientos que se producirán. Sólo las fuerzas de tiradores, dependiendo de quién las acaudille, podrán dar la victoria a uno u otro bando (esta tropa hacía dos años escasos que se había formado, y en ella se alistaron negros que habían sido esclavos, antiguos meharistas franceses, así como merodeadores de diversa índole del desierto), dada su alta calidad desde el punto de vista bélico.

La reacción de los mandos ante la noticia y la proximidad de Marruecos hizo temer, desde un principio, al comandante Pedemonte un alzamiento local, lo que le llevó a ponerse en contacto con el coronel

<sup>14</sup> Las unidades eran un batallón de tiradores, sección de radiotelégrafo y transmisiones, Guardia Civil indígena, la mía, unidad de zapadores, sección de mar, parque de artillería, servicio de automovilismo, servicios de aerodromo.

Vignoli, que mandaba las fuerzas francesas en Agadir, con el fin —sabiendo el apoyo de Francia al Frente Popular— de pedir hombres y pertrechos para mantener el orden en su guarnición. La entrevista se celebró en el oasis de Mirleft, el día 20, pudiéndose atisbar una cierta simpatía del oficial francés por los sublevados. No podemos olvidar el carácter militar de la sublevación y, además, la índole colonial de sus líderes, lo que les asimilaba a los militares franceses de Marruecos. A muchos mandos franceses también les unía el mismo odio generalizado contra su gobierno de Frente Popular —lo que generó conspiraciones y violencias por parte de grupos muy similares a los que ahora luchaban en España: Action Française, Croix de Feu, o conspiraciones como el Mouvement Secret d'Action Revolutionnaire, conocido como la Cagolue—. Los mandos militares integraban en gran número estos grupos, y su odio hacia el gobierno de Leon Blum producía simpatías hacia los alzados en España. Además, la ideología colonial acrecentaba estas simpatías, como ya hemos visto en el caso guineano.

A pesar de este ambiente, Vignoli ofreció tropas a Pedemonte para mantener la legalidad republicana en el territorio, no se sabe si por ser su ideología favorable a la República Española o por ver una manera de «actuar» en un territorio que Francia ambicionaba desde hacía tiempo. La entrada de tropas bajo un motivo cualquiera no era la primera vez que serviría para perpetuar una anexión, y más cuando la presencia española era reciente y escasa (a lo que se unía el recién comenzado conflicto civil), siendo la ambición francesa por esta parte de Africa inmensa y antigua; así se puede comprender esta ilógica promesa de intromisión.

Esta medida resultó contraproducente incitando a los más exaltados de los prosulevados a radicalizar sus posturas. Tras intentar calmar los ánimos, el comandante Pedemonte huyó a zona francesa. Fue sustituido en el mando por el jefe del batallón de tiradores, Montero, también afecto a la República.

Pasará casi un mes antes que se decidan a actuar los partidarios de Franco. El 15 de agosto, aprovechando la partida de Montero para una inspección de rutina, el capitán Molero Pimentel, jefe del II tabor, arengó a las tropas formadas en el patio. Se detuvo a algunos europeos, así como a un alférez republicano, Aurelio Clemente, y se proclamó la adhesión a la llamada España «nacional». El golpe había sido victorioso, tardío e incruento. Al igual que ocurrió con el de la Guardia Colonial de Fernando Poo. Sólo la actuación de las mías del tabor del capitán Muntaner hubieran podido frustrar el golpe: se encontraban estacionadas en los puestos de Asaka y Tiliuín.

El 16 de agosto Muntaner lanzará un ataque contra los sublevados produciéndose un muerto y un herido entre los tiradores, siendo vencido Muntaner al pasarse a los alzados su oficialidad. De nuevo la similitud con Guinea es notable: las bajas nativas, escasísimas, como en el com-

bate del río Ecucu; europeos ninguno. El territorio estaba definitivamente ganado y pacificado para la causa de los alzados.

#### B. Villa Cisneros

El Alzamiento no revestirá cuestiones de interés en los pequeños puestos militares desperdigados por las costas y territorios al sur de Ifni, es decir, entre Cabo Juby y Cabo Blanco. Los militares que los guarnecían vivían por y para Canarias, y desde el momento que ésta se adhirió al campo rebelde, la suerte de éstos se inclinó por esta causa. No hubo resistencia de ningún tipo; la población de los puestos costeros (Cabo Juby, Villa Cisneros y La Aguera, los únicos de cierta importancia) se componía de nómadas fuertemente compenetrados con los militares y que siguieron el camino escogido por éstos, entre otras cosas, porque no sabían y no les afectaba lo que ocurría en España.

Era Cabo Juby el puesto más importante, donde se encontraba el delegado del Gobierno, así como la plana mayor del territorio. Había diversas fuerzas dispersas por la colonia<sup>15</sup>, en las que hay que destacar la presencia de cuatro aviones *Fokker*, sujetos a la Jefatura de Aviación de Madrid.

Las primeras noticias del Alzamiento se tuvieron el mismo día 18, a través de un telegrama confidencial desde Sevilla al capitán Burguete en los siguientes términos: «El ejército de Marruecos se ha sublevado. Unete a nosotros sin tomar tierra en el protectorado». Sin comunicárselo a nadie dio órdenes para que los tres aparatos que estaban en ese momento en la base despegasen rumbo a Sevilla. Ordenó al aparato del teniente Arija —que se encontraba en el pozo de Auhaifrit junto a una sección de nómadas— que se dirigiese a Villa Cisneros, para de ahí seguir rumbo Cabo Juby-Sevilla.

Un telegrama de Larache a Cabo Juby impidió la partida del cuarto aparato al tiempo que explicaba la de los tres anteriores. Desde Villa Cisneros, el comandante Aceytuno proclamó su adhesión al bando alzado. Demandó las respectivas adhesiones por radio a Cabo Juby y La Aguera, que contestaron por la tarde afirmativamente.

En Cabo Juby, unidades de aviación, ingenieros y de la compañía disciplinaria intentaron impedir el alzamiento —entre sus miembros abundaban los partidarios del Frente Popular—, pero la llegada de una mía de camelleros abortó el complot prorrepblicano.

La situación no estaba asegurada. La llegada del vapor *Lanzarote* produjo, por medio de la acción de un maquinista, un intento de suble-

<sup>15</sup> La mayoría de las unidades estaban acantonadas en Cabo Juby, sede de la delegación del Gobierno: una compañía disciplinaria, sección de infantería, artillería, ingenieros, intendencia, sanidad. A los que se unía el personal de aviación para los cuatro aparatos *Fokker* del aerodromo. Por el territorio había varios grupos nómadas, una mía de camelleros, así como unidades de tiradores nativos en número aproximado a un batallón.

vación de paisanos y soldados disconformes, que fue neutralizada antes de llegar a tomar forma.

Más adelante se suscitaron algunas inquietudes por miedo a la llegada del crucero *Méndez Núñez*, que viajaba desde Guinea a la Península para unirse al bando republicano.

## VI. SIDI IFNI Y EL SAHARA DURANTE LA GUERRA

Podríamos decir que con estos hechos acabaron las acciones de armas en estas colonias si no llega a ser por los incidentes ocurridos en 1937 (de nuevo surge la similitud con Guinea).

La carencia de civiles y la falta de interés económico restaba toda importancia a estas posesiones. Por sus cualidades de soledad y lejanía fueron deportados, al igual que otros lo fueron a Guinea —como demuestra la documentación (referente a la fuga en el *Asia* rumbo a Madeira) del Archivo Histórico Militar—, importantes anarquistas, sobre todo catalanes, así como presos que hasta entonces habían estado internados en campos de concentración de Canarias, detenidos a raíz del «18 de julio».

Fueron enviados, a mediados de agosto de 1937, desde Las Palmas, en el vapor *Viera y Clavijo*, varios dirigentes de CNT, Izquierda Republicana, socialistas y comunistas. Varios de ellos eran pilotos de la marina mercante.

Los primeros meses de cautiverio pasaron dentro de la normalidad, pero por causa de una expedición de tropas nómadas al interior, la guardia pasó a soldados canarios. Los presos confraternizaron con sus vigilantes planeando una fuga masiva bajo la dirección de un sargento. En la fuga asesinarán al alférez Malo, apresando al resto de la oficialidad. Esperan la llegada del vapor *Viera y Clavijo*, del que se apoderan. A los tres días llegan a Dakar, donde desembarcarán: 23 deportados y 93 clases y soldados del regimiento de infantería de Las Palmas. A los que se suman 34 marinos del vapor y dos pasajeros.

La noticia causó estupor en Canarias, desde donde se envió el vapor *Lanzarote* con más tropas para cubrir las desertiones.

Desde este momento el orden quedó definitivamente establecido en estos territorios. Dado que en aquella época estas posesiones carecían de valor económico —las pesquerías tenían poca importancia y Fo Bucrúa no había sido descubierto todavía—, toda su colaboración al esfuerzo bélico se centró en la recluta de tropas entre los nativos, llegando a enviar seis tabores de tiradores de Ifni y un número superior del Sahara. De estas unidades sería parte de la tropa que ocuparía la zona continental de la Guinea Española.

## VII. CONCLUSIONES

Podemos esbozar dos premisas propias de la realidad de las colonias que generaran un desarrollo peculiar de la Guerra Civil en los territorios de Guinea, Sidi Ifni y Sahara.

En primer lugar, el marco geohistórico, político, económico, etc. (ya sea en la zona del desierto del Sahara o en el golfo de Biafra), que crea una realidad colonial profundamente diferente a la que se estaba viviendo en la metrópoli en esos momentos, que marcará el desarrollo posterior de los acontecimientos.

En segundo lugar, la existencia de una sociedad blancoafricana netamente colonial (en el caso de Guinea) y absolutamente militarizada (en Ifni-Sahara), con características propias en materia ideológica (el caso de los blancoguineanos) y con planteamientos de actuación muy alejados de la ideología y usos imperantes en la metrópoli, que condicionan el desarrollo de los alzamientos en estos territorios.

En este sistema social tan diferente al existente en la metrópoli se producirá un enfrentamiento de los funcionarios, militares y marinos recién llegados a este marco geopolítico, frente a los plantadores blancoguineanos y guardias coloniales (en el caso de nuestra posesión subsahariana) o frente a los jefes y oficiales africanistas fuertemente ligados al protectorado (en el caso de Ifni-Sahara). Estas tensiones arrastrarán a los coloniales hacia el bando franquista, al que, sin duda, se encontraban más ligados.

La inclinación hacia el bando insurgente se producirá con el fin de mantener el *status* de «blanco privilegiado», que se veía amenazado por la acción de los frentepopulistas en Guinea o de la acción prorrepública de ciertos mandos recién llegados, que intentaron quebrar el bloque monolítico de los africanistas en un vano intento de inclinar a los militares de Ifni-Sahara por la fidelidad a la República, frente al espíritu de cuerpo generado en el protectorado entre la oficialidad del ejército de tierra.

De esta acumulación de factores profundamente diferentes a los existentes en España, en esas mismas fechas surgieron una serie de acontecimientos entrelazados que arrastrados por el Alzamiento del 18 de julio, pero con fuertes diferencias en su base, desarrollo y conformación ideológica, nos obligan a realizar un tratamiento de los mismos desde ópticas y bases historiográficas netamente coloniales y africanistas.

## OBSERVACIONES SOBRE EL SISTEMA DE CLASES NOMINALES DEL GUNU (BANTU A 62) \*

Théophile Ambadiang Omengele

La lengua gunu (nù.gùnù), de la que vamos a estudiar aquí la variedad del pueblo bá.kòà (nò.kóà) hablada en el norte del dominio lingüístico gunu, suele aparecer en los escasos trabajos referidos a las lenguas del centro de Camerún bajo el rótulo (A 62): Yambassa, dentro de la zona A 60: Sanaga<sup>1</sup>. Los nativos (bò.yàmbàsà) suelen dividirse en dos grupos, equiparando de algún modo los términos gunu y yambassa: el grupo llamado bé.gùnù bá câ («Los gunus que dicen câ») y el llamado bé.gùnù bá ramâlâ («Los gunus que dicen mmâlâ»), según la manera de expresar las formas españolas «digo que...» y francesa «je dis que...». Los primeros ocupan la parte norte del dominio yambassa y los últimos el sur. Frente a esta interpretación, amplia, del término gunu, los estudiosos, tal como lo recoge Robinson (1984)<sup>2</sup>, suelen considerar yambassa como un rótulo administrativo y, a lo más, etnológico<sup>3</sup>. Restringen el dominio lingüístico gunu al norte del dominio yambassa (= bé.gùnù bá câ), siendo la parte sur ocupada por una variedad de dialectos, distintos del gunu, que presentan grados variables de intercomprensión entre ellos.

Usaremos, por nuestra parte, esta interpretación restringida del gunu. Sus hablas presentan una «intercomprensión perfecta», en opinión

\* Nota de la Redacción: Por dificultades tipográficas ha sido necesario prescindir de la transcripción fonética ortodoxa y se han utilizado los signos e y o letra redonda para las respectivas vocales abiertas, frente a las cursivas e y o que se han reservado para las correspondientes vocales cerradas.

<sup>1</sup> Desde GUTHRIE, Malcolm (1953): *The Bantu Languages of Western Equatorial Africa*, OUP for I.I.A. (pp. 36-39): nos parece, por los ejemplos que da el autor, que el dialecto descrito es el hablado en Asâlâ.

<sup>2</sup> ROBINSON, Clinton D. W. (1984): *Phonologie du gunu, parler Yambassa* (langue bantoue du Cameroun), Bibliothèque de la SELAF 95 (pp. 11-14).

<sup>3</sup> DUGAST, I. (1949: 49), considera, sin embargo, que «la population yambassa ne paraît en tout cas présenter aucune unité», a pesar de lo cual la divide en cuatro grupos: Mehele (Mmâlâ), Yangben, Elip y Kuono (Gunu); citado en ROBINSON (1984: 12).

de Ch. Paulian<sup>4</sup>. Dentro de este dominio parece válida la división de Robinson, Paulian y otros que contemplan dos grupos dentro del gunu: el grupo del norte (nù.gùnù na gè.mmóèná) y el grupo sur (nù.gùnù ná gè.mbáà)<sup>5</sup>. El primero se caracteriza por una uniformidad bastante marcada y el del sur por una mayor diversidad, aunque sin llegar a deshacer la intercomprensión. Dentro de este último grupo, el nò.kòà es sin duda el habla que mayor similitud presenta con respecto a la variedad del norte. Las observaciones tradicionales en la escasa literatura sobre el gunu, y por ello mismo bastante superficiales, aproximan, sin embargo, con bastante razón este complejo lingüístico a lenguas de zonas próximas, como la A 40; mbene (A 42) sobre todo: se caracterizan por sus sistemas de clases nominales muy complejos<sup>6</sup>.

Al trabajo de Robinson (1984) sobre la fonología del gunu «nord», añadimos este trabajo de morfofonología que es parte de un proyecto más amplio en curso<sup>7</sup>. El estudio del sistema de clases nominales del gunu, efectuado aquí según las normas ya tradicionales en lingüística bantú, es extensible en cuanto a sus resultados al resto del dominio gunu.

Sin embargo, antes de describir el sistema de clases nominales del nò.kòà, parece necesario proporcionar un esquema del sistema fonológico del gunu, que pueda favorecer la comprensión e interpretación de los datos utilizados en el trabajo. El gunu tiene un sistema de siete vocales y 16 consonantes, que presentamos brevemente a continuación<sup>8</sup>:

#### Vocales

Están repartidas en dos series, según la armonía vocálica:

<sup>4</sup> PAULIAN, Christiane, citada en ROBINSON (*loc. cit.*). Véase, también de la misma autora: «Les voyelles en nù.kàlòhè: sept phonèmes, mais...», *Cahiers du Laito*, 1, 1986 (pp. 51-65: p. 51).

<sup>5</sup> Estos dos grupos cubren los distritos (*arrondissements*) de Ombessa y de Bokito, respectivamente, en la provincia del Centro de Camerún. El estudio comparativo de los apellidos en el dominio yambassa sería interesante con respecto a estas divisiones: vendría a ilustrar en alguna medida la distinción que hacen los nativos. Se encuentran muchos apellidos comunes a todo el dominio, aunque los relatos de las fundaciones de los pueblos o clanes del Norte no suelen mencionar a los del Sur.

<sup>6</sup> Así, MVENG (1963: 243), RICHARDSON (1957: 31) y otros, citados en ROBINSON, *op. cit.* (pp. 13-14).

<sup>7</sup> De hecho, se trata de un extracto, mejor elaborado, del capítulo III de nuestra tesis: *La categoría del género y las clases de nombres comunes en gunu y en español* (= La catégorie du «genre» et les classes de noms communs dans les langues gunu et espagnole), Universidad Complutense de Madrid, 1986, mecanografiada.

<sup>8</sup> No nos detendremos sobre los procesos de armonía, asimilación, disimilación, etc., y sobre las alteraciones de todo tipo que sufren vocales y consonantes en la lengua gunu. Para algunos de ellos consúltese la obra citada de ROBINSON. Por otra parte, tratamos de manera detallada estos procesos en un trabajo en curso, que dará lugar a una tesis doctoral. Las transcripciones dan cuenta de las

— Una serie cerrada, que comprende i, e, o, u.

— Una serie abierta, que incluye e, a, o.

Las vocales, igual que la nasal silábica inicial, se presentan como soportes de dos tipos de segmentos tonales: tono alto (´) y tono bajo (˘), aislados o en combinación (A, v).

#### Consonantes

p, t, c, k,  
b, d, j, g  
f, s, h,  
m, n, ny, ŋ,  
l

A las consonantes simples hay que añadir las llamadas «semi-nasales»: mp, nt, nc, nk, mb, nd, nj, ng.

#### I. LAS CLASES NOMINALES DEL GUNU

Para estudiar el sistema de clases nominales del gunu nos basaremos en los tres criterios establecidos por Kadima (1969: 82)<sup>9</sup>: la concordancia, la forma del prefijo nominal (PN) y el emparejamiento de las clases.

##### I.1. Clase 1

De las tres formas que Kadima (1969: 19) establece como prefijos de clase 1 en bantú \*u-, \*mu-, el gunu presenta una mayoría de formas en \*u- (cf. Guthrie, 1953: u-)<sup>10</sup>: ò-, ù-, y algunas en \*mu-: mò-, mù-, variando éstas según la armonía vocálica y el segmento inicial del radical: ò.kódò, 'mujer' [ù-/ò-kódò]; ù.gùlè, 'amigo'; mò.òtò, 'hombre'; mù.ònò /mò.ònò/, 'niño', etc.

La forma de prefijo ò-, ù-, se presenta ante formas derivadas cuyo radical empieza con consonante, incluida /b/: ò.bòàbòà, 'poseedor de perros' (de m.bòà, 'perro'); ò.bèlòbèlò, 'enemigo' (de m.bèlò, 'odio'); tiene la realización om- ante radicales no derivados de inicial /b/:

formas tal como se presentan «en la base»: /ò.mbògò/, excepto cuando indicado [ù.umbògò], 'brazo', y en caso de asimilación o armonía (sin variantes): mè.ètè, 'árboles'; mò.síò, 'caras'.

<sup>9</sup> KADIMA, Marcel (1969): *Le système des classes en bantou*, tesis doctoral mecanografiada, Leuven (201 pp.).

<sup>10</sup> GUTHRIE, Malcolm (1953), *loc. cit.* Los sustantivos de prefijo cero, mencionados más abajo, forman la clase 1.<sup>a</sup> (téd), etc. Sobre esta clase no nos extenderemos aquí. Véase el interesante trabajo de GLEASON, Jr., H. A. (1959): «Bantu Classes 1.<sup>a</sup> and 2.<sup>a</sup>», *Monograph Series on Languages and Linguistics*, 12, pp. 25-35.

*òm.bólà*, 'moza'. En otros derivados cuya base presenta una vocal inicial, se realiza como *ong-*: *óng.ágáàgà*, 'envidioso' (de *be.àgá*, 'envidia').

En derivados, deverbales sobre todo, el prefijo verbal tiene la forma *a-* que correspondería a la tercera persona de esta clase: *à.sàḡà*, 'Dios' (de *gòsḡà*, 'dar frutos, hacer proyectos'). Observamos también esto en formas que no parecen derivar (de verbos): *à.dágáné*, 'tío'.

Por último, algunas formas que entran en esta clase no parecen presentar estos prefijos canónicos: *isé*, 'padre', o no los tienen simplemente, así los «nombres posesivos» *tédò*, 'tu padre'; *tédòbèndò*, 'tu hermano', etc. Incluimos estos sustantivos y los del apartado anterior en la clase 1.<sup>a</sup>, es decir, les ponemos un prefijo nominal cero.

## I.2. Clase 2

Todas las formas anteriormente mencionadas toman el prefijo *bà-* (*bè-* ante vocales de la serie cerrada) en clase 2 (plural): *bà.kódò*, 'mujeres'; *bè.gúlé*, 'amigos'; *bà.àtò*, 'hombres'; *bà.àná*, 'hijos'; *bà.bóàbòà*, 'poseedores de perros'; *bà.bèlóbèlò*, 'enemigos'; *bà.bólà*, 'mozas'; *bà.ágáàgà*, 'envidiosos'; *bà.àsàḡà*, 'dioses'; *bà.isé*, 'padres' [bi:sé]; *bà.tèòbèndò*, 'hermanos', etc.

Presentan las concordancias propias del emparejamiento 1/2, como se puede observar en estas frases:

<i>mò.òtò</i>	<i>ò.dòmbò</i>	<i>mó.ònyò</i>	<i>ù.mmùè</i>	<i>à.bòlàà</i>	<i>nèmbèlì</i>
PN1-	PN1-	PP.1-	PEñ1-	PV1-	mañana
hombre	joven	este	uno	llega	

'Este (un) mozo llega mañana'.

<i>bà.kódò</i>	<i>bà.dòmbò</i>	<i>bà.àbà</i>	<i>bà.àndé</i>	<i>bà.bòlàà</i>	<i>nèmbèlì</i>
PN2-	PN2-	PP2-	PEñ2-	PV2-	mañana
mujer	joven	estos	dos	llega	

'Estas dos jóvenes llegan mañana'.

Las clases 1 y 2 presentan como PN: *ò-* (*ù-*), *òm-* (*ùm*), *à-*,  $\emptyset$  y *bà-* (*bè-*), respectivamente. El prefijo verbal (PV) es *à-* y *bà-* para la tercera persona singular y plural. El prefijo pronominal (PP) presenta las dos formas *mò-* y *bà-*, mientras que el prefijo enumerativo (PEñ) se presenta como *ù-* y *bà-* para las dos clases. El afijo objeto, por su parte, tiene la forma *mò-* y *bò-*, mientras que el elemento formativo de los posesivos y de las formas conectivas (PP.Con.) es *bà-* y *bá-*.

## I.3. Clase 3:

El prefijo nominal de clase 3 es idéntico al de clase 1: *ò* (*ù-*) (Guthrie:  $\emptyset$ )<sup>11</sup>. Lo encontramos con muchos radicales léxicos que designan objetos en los que destaca la «unidimensionalidad», es decir, el rasgo [+ largo]: *ó.fe*, 'luna'; *ò.lòḡò*, 'línea'; *ò.mbógò*, 'brazo'; *ò.fáḡò*, 'machete'; *ù.mió*, 'cola'; *ù.dóòlìò*, 'hormiga'; *ò.démà*, 'corazón', etc., y en algunos sustantivos referidos a personas: *ù.kù*, 'pariente'; *ò.nàà*, 'nieto'; *ù.fùḡè*, 'jefe, rey', etc.

## I.4. Clase 4:

Todos los nombres de la lista precedente —excepto algunos de los referidos a personas, de comportamiento diverso— forman sus plurales en clase 4: PN: *è-* (*i-*) (Guthrie:  $\emptyset$ ): *è.fé*, 'lunas'; *ì.mió*, 'colas'; *ì.kù*, 'parientes'; *è.nàà*, 'nietos'. Pero *ù.fùḡè* presenta los plurales *ì.fùḡè* cl. 4/*mè.fùḡè* cl. 6.<sup>a</sup>, 'reyes'.

Estas formas presentan los morfemas de concordancia del emparejamiento 3/4: el PN es *ò-* (*ù-*)/*è-* (*i-*), mientras que el prefijo verbal se presenta bajo la forma *yò-* (*yù-*) para la clase 3 y (*y*) *è-* (*i-*) para la clase 4<sup>12</sup>. El prefijo pronominal es *yó-/yé-* y el afijo objeto es *yó-/yè-*, respectivamente, para las dos clases, mientras que el prefijo enumerativo el *yó-* [*yù-*]/*è-/i-*. Tenemos una ilustración de todo esto en estas frases:

<i>ò.mbógò</i>	<i>yá.ámè</i>	<i>yú.nmùè</i>	<i>yó.òyò</i>	<i>yú.dùḡèḡè</i>
PN3-	POS3-	PEñ3-	PP3-	PV3-
brazo	mi	uno	este	cansarse

'Este (un) brazo mío se cansa'.

<i>è.lòḡò</i>	<i>yà.àbò</i>	<i>yé.èyà</i>	<i>è.dómbàà</i>	<i>ò.sòmbò</i>	<i>yú.ùmù/ye.ùlene</i>
PN4-	POS4-	PP4-	PV4-	PN3-	PP3- /vienen
línea	ellos	estos	rebasar	río	aquel

'Sus filas (estas) rebasan aquel río/vienen...'

Los nombres referidos a personas presentan un comportamiento peculiar. Los de parentesco suelen indicar una relación lejana o general,

<sup>11</sup> KADIMA, Marcel (1969), *op. cit.*, p. 31, señala, para el yambassa, dos prefijos vocálicos distintos por «el grado de la vocal»: \**u*, para la clase 1, y \**u*, como PN de clase 3. GUTHRIE (1967: 7) transcribe *u* y *o* para las dos vocales, igual que en su obra ya citada (1953: 6). Mencionamos las formas del PP que entran en las formas conectivas sólo cuando difieren de las de los pronombres posesivos. Cf. cuadro de los prefijos.

<sup>12</sup> El prefijo verbal de clase 4 es *è-*, aunque parece existir una variación *è-/yè-*, tal vez por la presión analógica de los demás morfemas de concordancia y + V. Esta vacilación se produce también en el PV de clase 9 (*è-/yè-*).

de la que se suele hablar en tercera persona (CP. \*ò.nàrà à.lé/ò.nàrà yó.le, 'un nieto es...'): siguen las concordancias del emparejamiento 3/4. Los que se refieren a rangos sociales entran en varias clases (cf. ù.fùjè)<sup>13</sup>.

### I.5. Clase 5

El gunu presenta dos prefijos para esta clase: nè- (ni-) y è- (i-). La forma nè- (ni-) aparece generalmente ante radicales de inicial vocálica, aunque lo hace también ante algunas bases léxicas que empiezan por una consonante. El prefijo è- (i-), por su parte, se presenta delante de radicales de inicial consonántica: nè.èbà, 'hogar'; nì.isò, 'ojo'; nè.fébé, 'hoja de papel'; è.nàjé, 'cebolla'; è.gáná, 'cangrejo'; ì.bùmè, 'embarazo'; ì.lòfí, 'judía', etc.

Presentan todas estas formas el PV, el PP y el afijo objeto né- (ni-), igual que el prefijo enumerativo. El PP es ná- en las formas conectivas:

è.nàjé/ì.lòfí	ná.àmè	nì.mmùè	né.lé	nǎ	nè.fébé	né.ènè
PN5- /	POS1	PEñ5-	PV5-	Prep.	PN5-	PP5-
cebolla/judía	mí	uno	ser		papel	este

'Una de mis cebollas/judías está sobre este papel'.

### I.6. Clase 6

La clase 6 del gunu es bastante compleja. Tal vez se deba a ella la tan repetida complejidad del sistema de clases nominales del gunu. De las cuatro formas que establece Kadima (1969: 45) para el prefijo de esta clase: \*a-, \*ba-, \*va- y \*ma-, el gunu presenta dos: à (è) y mà (mè, mì, mò, etc.).

a) La primera forma del prefijo: à-, sirve en la formación de los plurales de los sustantivos de clase 5: àng.èbà, 'hogares'; àng.isò, 'ojos' [èngisò]; à.fébé, 'hojas de papel'; à.nàjé, 'cebollas'; à.gáná, 'cangrejos'; àm.bùmè, 'embarazo' [èmbùmè]; à.lòfí, 'judías' [òlòfí] (sobre la forma de prefijo àng. cf. I.1).

El emparejamiento 5/6 incluye muchos sustantivos referidos a objetos que se presentan en pares o de manera colectiva y a objetos tridimensionales<sup>14</sup>. Sin embargo, la existencia dentro de este emparejamiento de formas que entran, en algunos de sus prefijos y concordancias,

<sup>13</sup> Habría que señalar aquí el hecho de que la elección de las concordancias o de la clase está determinada por el contexto extralingüístico: la mención directa o la llamada obliga a usar morfemas de concordancia de clase 1, mientras que la mención del 'jefe' en su ausencia exige el uso de clase 1 (él) o de los morfemas de clase 3 (mención general).

<sup>14</sup> GREENBERG, J. H. (1966): *The Languages of Africa*, The Hague, Mouton (p. 31).

dentro de otras clases y de radicales que aceptan otros PN sin cambiar en ello de significación, parece dar cuenta de la complejidad de las dos clases. Tenemos radicales como -ùdé: nù.ùdé, 'boca', que hace todas sus concordancias en la clase 11 y que por su plural àng.ùdé, 'bocas', de clase 6, se incluiría en la clase 5. Siguiendo el primer criterio de Kadima estableceremos que nù.ùdé entra en la clase 11 por sus concordancias distintas de las específicas a la clase 5<sup>15</sup>. Otras formas, como nè.fébé, è.bàjà, 'cartucho', etc., se presentan con prefijos de otras clases: bò.fébé (cl. 14), 'hoja de papel'; nò.bàjà (cl. 11), dando lugar a otras formas de plural: mà.bébe (cl. 6.<sup>a</sup>) y dò.bàjà (cl. 13), respectivamente, frente a à.fébé, àm.bàjà.

Los sustantivos de esta clase presentan estos morfemas de concordancia, además del PN à- (è-): el PV, igual que el PP y el afijo objeto, tiene la forma yá-, mientras que el prefijo enumerativo es á-.

À.nàjé	ya.àmè	á.bàndé	yá.àyà	yá.lé	nǎ	nè.fébé
PN6-	POS6-	PEñ6-	PP6-	PV6-	Prep	PN5-
cebolla	mí	dos	este	ser	en	papel

'Estas dos cebollas mías están sobre el papel'.

Palabras como nè.fébé/bò.fébé y, sobre todo, nè.námá con sus dos formas de plural: à.fébé/mà.fébé y à.námá/mà.námá, 'tipos, especies', respectivamente, parecen dar cuenta de la existencia de una tendencia, diacrónica y actual, a la fusión de los dos prefijos: à-/mà- (à → mà), tendencia que no ha llegado, ni llega de momento, a dicha fusión<sup>16</sup>. Siguiendo a Welmers (1973: 159-163)<sup>17</sup>, vamos a incluir estas dos clases dentro de una sola clase 6, siendo el prefijo à- de clase 6 y el prefijo mà- de clase 6.<sup>a</sup>

La (sub)clase 6.<sup>a</sup> recoge, por su parte, sustantivos de varios tipos: algunos son monoclasas y suelen designar sustancias, es decir, son continuos; así: mà.ìmpò [mìmpò], 'agua'; mà.gébdò, 'vino'; mà.sègè, 'sal'; mà.gúdè [mègúdè], 'aceite'; mà.àlálà, 'telaraña'; mà.únè [mùúnè], 'cerebro'; mà.pìdò [mòfítò], 'estaño', etc. Otros son derivados deverbales que indican 'la acción de' o el lugar de la acción verbal: mà.édà [meedà], 'ida' (de gò.édà, 'ir'); mà.lèmè [meleme], 'siembra' (de gù.lèmè, 'sembrar'); mà.àdògà, 'cruce' (de gò.àdògà, 'bifurcar, separarse'), etc. Por último, incluye préstamos: mà.àtòà (inglés, motor), 'coche'; mà.sínè [mèsínè] (inglés machine), 'máquina', etc.

También sirve el prefijo mà- en la formación de los plurales de sustantivos de clases 14 y 19, sobre los que volveremos más adelante:

<sup>15</sup> Este sustantivo presenta problemas fonéticos, relacionados con su comportamiento morfológico: en la variedad dialectal del Norte se realiza como [ny.ùdé]. Estudiamos estos hechos en el capítulo III de nuestra tesis (en curso).

<sup>16</sup> Cf. GREENBERG, J. H. (1966), *op. cit.* (pp. 150-151).

<sup>17</sup> WELMERS, William E. (1973): *African Language Structures*, California University Press.

- (cl. 14): *bò.étè*, 'árbol' — *mè.étè*, 'árboles';  
*bù.ùlù*, 'hora' — *mè.èlù*, 'horas';  
*bù.sìd*, 'cara' — *mò.sìd*, 'caras';  
*bò.ómà*, 'cosa' — *mò.ómà*, 'cosas';  
(c. 19): *bì.òtòtì*, 'estrella' — *mù.òtòtì*, 'estrellas';  
*hè.òbó*, 'pez' — *mù.òbó*, 'peces'.

Como se puede observar en los ejemplos anteriores, el prefijo nominal de clase 6.<sup>a</sup> (*mà-*) es el que más variantes presenta, junto con el de clase 1. Sufre procesos fonéticos diversos, además de la armonía vocálica, tales como la disimilación: (*mà.òbó* > *mò.òbó* >) *mù.òbó*, 'peces' (CP. *mù.òmò*, 'hijo') (cl. 1); la asimilación: (*mà.édà* >) *mè.édà*, 'ida'; (*mà.èlù* >) *mè.èlù*, 'horas', etc., y, en alguna medida, (*mà.sìd* >) *mò.sìd*, 'caras'<sup>18</sup>.

Además del PN, muy variable, esta clase presenta los morfemas de concordancia siguientes: el prefijo verbal, también variable, presenta las formas *má-* con todos los continuos de prefijo *mà-*, *mè-*, *mì-*, *mè-*, siendo *mó-* o *má-* con los demás. Se comportan del mismo modo el prefijo pronominal y el afijo objeto. El prefijo enumerativo es *má-*, excepto con *mò.ómà* y con los sustantivos de cl. 19: *mó-*. Todo esto se puede recoger en la regla siguiente: los sustantivos de PN *mà-*, *mè-*, *mì-*, *mò-*, admiten morfemas de concordancia con la forma *má-*, mientras que los de prefijo nominal *mò-*, *mù-*, exigen la forma *mó-*, excepto en la formación de los posesivos, donde el elemento pronominal único es *má-*. Se podrían, pues, incluir todas estas formas en una sola clase 6.<sup>a</sup>, en la que sustantivos del tipo de *mò.ómà* harían de «transición» entre los continuos y las demás formas plurales; compárese:

(cl. 6. <sup>a</sup> )	<i>mà.nóṅó</i>	<i>má.àmè</i>	<i>mé.mmuè</i>	<i>má.lómó</i>	<i>bà.àná</i>	<i>bá.àme</i>
	PN6. <sup>a</sup>	PP6. <sup>a</sup>	PEm6. <sup>a</sup>	Pv6. <sup>a</sup>	Pn2-	PP2-
	sangre	más	uno	ser-dep.	hijo	mío

'(De) Una (sola) misma sangre mía son mis hijos'.

(cl. 6.<sup>a</sup>)

*mà.àtòà* *má.àmè* *má.àndé* *má.lómó* *bò.nómé* *bá.àme*

'Mis dos coches son mi riqueza'.

(cl. 14/6.<sup>a</sup>)

*mò.ómà* *má.àndé* *mó.àndé* *mó.lómó* *bò.nómé* *bá.àme*

'Mis dos cosas son mi riqueza'.

<sup>18</sup> Parece mejor tratar estos fenómenos de armonía dentro de la teoría autosegmental. No nos detendremos sobre este aspecto aquí, sin embargo. Remitimos al capítulo II de nuestra tesis.

(cl. 19/6.<sup>a</sup>)

*mù.nòní* *má.àmé* *mó.àndé* *mó.lómó* *bò.nómé* *bá.àme*

'Mis dos pájaros son mi riqueza'.

CP. (cl. 6.<sup>a</sup>)

*mò.fítò* *má.àmè* *mó.òmò* *\*mó.lómó* *bò.nómé* *bá.àme*  
*málómó*

'Este estaño es mi riqueza'.

I.7. Clase 7

Kadima (1969: 50) establece \**gi* como prefijo de clase 7 para el yambassa (cf. Guthrie, 1953, *loc. cit.*: *gi*). Esta clase es una de las que incluyen el mayor número de sustantivos, manifestando su gran productividad dentro de un paradigma formal limitado en comparación con la otra clase numerosa (cl. 9/10), de múltiples formas prefijales. Los sustantivos de clase 7 denotan toda clase de entidades: abstractos, concretos, etc., siendo muchos de ellos derivados. El prefijo nominal presenta la forma *gè-* (*gi*): *gè.ákà*, 'uña'; *gè.là*, 'vestido'; *gè.námá*, 'miembro'; *gè.sègè*, 'mono'; *gi.béndù*, 'hombro'; *gi.sím-bì*, 'soldado'; *gi.sím-bì*, 'maleta, caja'; *gi.púpè*, 'pulmón', etc.

El prefijo verbal y el afijo objeto, igual que el prefijo pronominal, se presentan bajo la forma *gé-* (*gt-*); el prefijo enumerativo, también *gé-*, se realiza como [gí-] por la armonía vocálica, mientras que el PP es *gá-*:

<i>ge.àkàl</i>	<i>gá.àmè</i>	<i>gi.mmuè</i>	<i>gé.ègè</i>	<i>gé.lé</i>	<i>gè.nógó</i>
PN7-	POS7-	PEn7-	PP7-	PV7-	PN7-
uña /caja	mi	uno	este	ser	bonito

'Esta uña/maleta mía (una) es bonita'.

I.8. Clase 8

La clase 8 tiene el prefijo *bè-* (*bi-*) (cf. Kadima y Guthrie: \**bi*); en ella se forman los plurales de la clase 7: *bè.ákà*, 'uñas'; *bè.là*, 'vestidos'; *bè.námá*, 'miembros'; *bè.sègè*, 'monos'; *bì.béndù*, 'hombros'; *bì.sím-bì*, 'soldados'; *bì.sím-bì*, 'cajas, maletas'; *bì.púpè*, 'pulmones', etc.

Presenta sus prefijos verbal, pronominal y enumerativo con tono alto *bé-*, mientras que el PP es *bá-*:

<i>bè.àkàl</i>	<i>bá.àmè</i>	<i>bé.àndé</i>	<i>bé.èbè</i>	<i>bé.lé</i>	<i>bè.nógó</i>
PN.8-	POS8-	PEn8-	PP8-	PV8-	PN8-
uña	caja	mi	dos	estos	ser bonito

'Estas dos uñas/maletas mías son bonitas'.

Dentro del emparejamiento 7/8 tenemos sustantivos monoclasas: *gè.àṅó*, 'cautividad'; *gè.còmà*, 'griterío'; *gì.nítí*, 'abuso, exceso'; *bì.búù*, 'polvo'; *bè.déé*, 'saliva'; *bè.lókó*, 'sordera', etc.... Además, es la clase por excelencia de las formas adjetivales: *gè-/bè-nógó*, por ejemplo, sirven para todas las clases, aunque existen adjetivos dependientes (PN dep.), como: *dòmbó*, 'joven', que hace *ù.dòmbó* en las clases 1 y 3; *gè.dòmbó*, en clase 7; *tòmbò*, en clase 9, etc. Aquí también se forman los aumentativos, como veremos más tarde.

### 1.9. Clase 9

Kadima (1969: 55) establece, para muchas lenguas bantúes, un prefijo de clase 9/10 «monófono» \*N, o vocálico: \*iφ-, \*eφ-, en las lenguas que no presentan secuencias del tipo 'consonante nasal + consonante oral'. El gunu presenta, por su parte, dos tipos de prefijos: una consonante nasal homorgánica y un prefijo cero. Sobre la distribución de estas dos formas de prefijo, es decir, sobre la presencia/ausencia de la nasal, se pueden hacer las observaciones siguientes<sup>19</sup>:

- Los radicales de clase 9/10, que presentan las consonantes b, d, g, n, ny, m, o los derivados de verbos de inicial l, presentan generalmente el prefijo nasal homorgánico delante de la consonante indicada: *n.gòbò*, 'zapato'; *m̄bàbé*, 'cocodrilo'; *n.dòṅé*, 'tabaco'; *n.núú*, 'trasero'; *m.mámà*, 'fusil'; *n.nyómá*, 'año'; *n.démá*, 'sueño' (de *gò.lèmànàná*, 'soñar').
- Las bases léxicas de consonante inicial p, k, se presentan en su mayoría sin la nasal: *pènè*, 'víbora'; *pìndì*, 'testículo'; *kilè*, 'cesta'; pero *m.pimí*, 'ira'; *n.kùdù*, 'saco', etc.
- Las bases léxicas que presentan t, c, iniciales toman generalmente el prefijo cero: *tànò*, 'promesa'; *tèènè*, 'justicia'; *cùṅí*, 'duda'; *cómò*, 'mensaje'; sin embargo, tenemos también *n.témé*, 'finca', y *n.còlí*, 'flauta', etc. Sobre los efectos de la nasal en las otras consonantes, véase Robinson, 1984, pp. 44 y sigs.

Se puede decir que esta clase es residual en lo que respecta al prefijo nominal y al semantismo: recoge todas las formas cuyas secuencias morfológicas iniciales no encajan en ninguno de los prefijos canónicos de

<sup>19</sup> No pretendemos dar aquí una explicación exhaustiva de esta distribución, sino tan sólo sistematizarla un tanto. Tampoco estudiaremos aquí las restricciones que se presentan en los adjetivos según su significación y las distintas clases nominales. Por ejemplo *gì.múmpúú* (clase 7) significa 'santo', con nombres de clase 1, y 'blanco', con los de las demás clases; con este sentido se usa *ù.múmpúú* en la clase 1. No marcaremos el tono bajo sobre la nasal homorgánica por conveniencia.

las clases nominales del gunu; de ahí que sea la clase por excelencia de acogida de los préstamos<sup>20</sup>.

La diferencia entre los sustantivos que presentan un prefijo nasal y los que tienen un prefijo cero queda manifiesta en la derivación diminutiva, por ejemplo: *n.gòbò*, 'zapato'; *è.ṅò.n.gòbò* (diminutivo); *m.bàbé*, 'cocodrilo': *è.má.m.bàbé*; *n.témé*, 'finca': *è.n.é.n.témé*; *n.nyòlè*, 'fantasma': *è.nyò.n.nyòlè*; frente a *kilè*, 'cesta': *ì.kì.kilè*; *cómò*, 'mensaje': *è.có.cómò*.

Los prefijos nominales dependientes, es decir, los que aparecen en los adjetivos, se presentan bajo la forma ya mencionada de prefijo cero (oclusiva sorda); así: *tòmbó*, 'joven, verde'; *kòsò*, 'vivo', etc.

Todos estos sustantivos presentan, además del PN variable, los morfemas de concordancia siguientes: el prefijo verbal es (y)è-, y el afijo objeto, yè-; el prefijo pronominal es yé-; los posesivos se forman con yà-, mientras que el prefijo enumerativo es è- [1]:

<i>m.bòàl</i>	<i>gú.lùgè</i>	<i>yà.àmé</i>	<i>ì.mmùè</i>	<i>yé.èyè</i>	<i>yè.ágólèn</i>	<i>nà</i>	<i>ò.lámá</i>
PN9-	PN9-	POS9-	PEñ9-	PP9-	PV9-	Prep	PN3-
perro	buey	mi	uno	este	ser	en	trampa
							atrapado (pasado)

'Este perro/buey mío (uno) ha sido atrapado en una trampa'.

### 1.10. Clase 10

La clase 10 presenta los mismos prefijos nominales que la clase 9. Difiere, sin embargo, de ésta en lo que respecta a los morfemas de concordancia: el prefijo verbal y el afijo objeto se presentan como sé-, igual que el prefijo pronominal. El posesivo se forma con sá-, mientras que el prefijo enumerativo es e- [1]:

<i>m.bòàl</i>	<i>gú-lùgè</i>	<i>sá.àmè</i>	<i>é.dàdó</i>	<i>sé.èsè</i>	<i>sé.ágólénó</i>	<i>nã</i>	<i>ò.lámá</i>
---------------	----------------	---------------	---------------	---------------	-------------------	-----------	---------------

'Estos tres perros/bueyes míos han sido atrapados en una trampa'.

Este emparejamiento incluye sustantivos referidos a sustancias (continuos): *n.dòṅé*, 'tabaco'; *càfá*, 'cal', etc. Otros se refieren al hom-

<sup>20</sup> Las consonantes f, l, y (w), no suelen aparecer en posición inicial dentro del gunu; algunas de ellos lo hacen, sin embargo, en préstamos: *lámà* (inglés *lamp*), 'lámpara'; *láyà* (francés *aïl*, 'ajo'); *wásé* (inglés *watch*), 'reloj'. La importancia de la secuencia morfológica inicial en la asignación de clases nominales a los préstamos se observa en los sustantivos citados, todos de clase 9, y en otros como *à.ḡòṅè* (francés, *avion*), que entra en la clase 1. En todo caso, impera la significación en lo que toca a la clase de los «humanos»: *màsà* (inglés, *master*) entra en la clase 1, etc. Cf., a este respecto, las comunicaciones de C. G. ECHEGARAY y de I. RICHARDSON en el Congreso sobre *La Clasificación nominal dans les langues Nègro-Africaines*, París, CNRS, 1967 (pp. 355-371 y 377-388, respectivamente), así como DIXON, R. M. W. (1982): *Where have all the adjectives gone and other essays in Syntax and Semantics*, The Hague, Mouton (pp. 153-183).

bre considerado en un estado «inferior» o «anormal»: *n.gùné*, 'huérfano'; *m.bimì*, 'cadáver'; *m.búsi*, 'vidente' (CP. *n.nyàmà*, 'animal'). Estos nombres se comportan como todos los de su clase, a diferencia de algunos de los sustantivos de clase 3 y 4, referidos a humanos.

#### I.11. Clase 11

Guthrie (1953: 37) y Kadima (1969: 69) ponen *nu-* (\**lu-*) como prefijo de clase II en el yambassa. Esta clase tiene *nò-* (*nù*) como prefijo nominal dentro del sistema del *gunu*: *nò.ásò*, 'barbadilla'; *nò.gálò*, 'palabra, idioma'; *nò.òná*, 'tripa, intestino'; *nù.éli*, 'cuerda'; *nù.lèyú*, 'vena'; *nù.bóògò*, 'luna llena'.

Estas formas presentan el prefijo verbal y el afijo objeto *nò-* (*nú*), igual que el prefijo pronominal; las formas de posesivos se hacen con *ná-* y el prefijo enumerativo es *nó-* [nú]:

<i>Nù.éli</i> /	<i>nò.gálò</i>	<i>ná.àmè</i>	<i>nó.òná</i>	<i>nù.mmùè</i>	<i>nó.lé</i>	<i>nò.ntàálàlà</i>
PN11-	PN11-	POS11-	PP11-	PEn11-	PV11-	PN11-
cuerda	palabra	mí	este	uno	se	largo

'Esta cuerda/palabra mía (una) es larga'.

#### I.12. Clase 13

Presenta el prefijo nominal *dò-* (*dù*): *dò.ásò*, 'barbillas'; *dò.gálò*, 'palabras'; *dò.òná*, 'intestinos'; *dù.éli*, 'cuerdas'; *dù.lèyú*, 'venas', etc., en los plurales de los sustantivos de clase 11 (Guthrie: *du*).

El prefijo verbal y el afijo objeto tienen la forma *dó-* (*dú*); el prefijo pronominal es también *dó-* (*dú*), igual que el prefijo enumerativo, y los prefijos posesivos se forman con *dá-*:

<i>dùlèli</i> /	<i>dò.gálò</i>	<i>dá.àmè</i>	<i>dó.òná</i>	<i>dó.ándé</i>	<i>dó.lé</i>	<i>dò.ntàálàlà</i>
-----------------	----------------	---------------	---------------	----------------	--------------	--------------------

'Estas dos cuerdas/palabras mías son largas'.

El emparejamiento 11/13 presenta algunos sustantivos monoclasas: *dù.bònò*, 'risa'; *dò.ándéè*, 'duplicidad', etc., y algunos nombres referidos a humanos: *nù.bóyò*, 'bisnieto'..., que se comportan como *nù.éli*.

#### I.13. Clase 14

La clase 14 presenta el prefijo nominal *bò-* (*bú*): *bò.étè*, 'árbol'; *bò.fòà*, 'miedo'; *bù.éli*, 'trabajo, empleo'; *bù.nógó*, 'belleza' (Guthrie: *bò*).

Presenta los morfemas de concordancia siguientes: el PV, el PP y el afijo objeto tienen la forma *bò-* (*bú*); el prefijo enumerativo es *bá-* [bú], igual que las formas posesivas:

<i>bù.kùmbú</i>	<i>bá.àmè</i>	<i>bó.òbò</i>	<i>bù.mmùè</i>	<i>bó.gòmà</i>	<i>dègèdègè</i>
PN14-	POS14-	PP14-	PEn14-	PV14-	mucho
naranja	mí	este	uno	crecer	

'Este naranjo mío (uno) crece mucho'.

Como se ha señalado, los sustantivos de esta clase forman sus plurales en clase 6.<sup>a</sup> con *mà-* (*mè*):

<i>mè.kùmbú</i>	<i>má.àmè</i>	<i>má.àmà</i>	<i>má.ándé</i>	<i>má.gòmà</i>	<i>dègèdègè</i>
-----------------	---------------	---------------	----------------	----------------	-----------------

'Estos dos naranjos míos crecen mucho'.

#### I.14. Clase 15

La clase 15 tiene, generalmente, dos interpretaciones en los estudios de lingüística bantú. J. Doneux (1967: 5) recoge estas interpretaciones en términos de una clase 15 nominal frente a otra verbal<sup>21</sup>. Se diferencian las dos series en que las formas verbales solas admiten la separación del prefijo y del radical por diversos morfemas: afijos (verbales), etc. En el mismo trabajo (p. 12) señala el autor la ausencia de la clase 15 nominal en las zonas A, B, C, P y S. Al ser exclusivamente verbal, la clase 15 de estas formas no puede presentar formas de plural en ninguna de las demás clases, como pretende Guthrie (1953: 37) al oponer *gò.kányà*, 'doler', a *mà.kányà*, 'dolencias, dolores', es decir, al establecer el emparejamiento 15/6.<sup>a</sup> (*gò-/mà-*). Las formas de prefijo *mà-*, de este tipo, que se producen sólo con algunos radicales verbales, son derivados deverbales, como apunta Angenot (1971: 41). Habría que señalar, sin embargo, que las formas de la clase 15 presentan, dentro del *gunu*, algunos comportamientos propios de los sustantivos: pueden ser sujetos de verbos, regir concordancias dentro de una oración, etc.<sup>22</sup>

El PN de la clase 15 es *gò-* (*gù*) (Guthrie: *gu*) y los morfemas de concordancia son los siguientes: el PV es *gó-*, igual que el afijo objeto y el prefijo pronominal; éste se presenta como *gá-* en las formas posesivas, igual que el prefijo enumerativa *gá-* [gé]:

<i>gò.bòlá</i>	<i>gá.mè</i>	<i>gó.ògò</i>	<i>gè.mmùè</i>	<i>gú.úlé</i>	<i>nà</i>	<i>gè.sèné</i>
PN15-	POS15-	PP15-	PEn15-	PV15-		PN7-
llegar	mí	este		venir		asunto

'Esta llegada mía (una) ha supuesto un problema'.

<sup>21</sup> DONEUX, J. (1967): «Données sur la classe 15 nominale en bantou», *Africana Linguistica*, III (pp. 1-22).

I.15. Clase 16

De las tres clases locativas tradicionalmente atribuidas a las lenguas bantúes: clase 16: *pa-*, 'sobre'; clase 17: *ku-*, 'a, de', y clase 18: *mu-*, 'en, dentro'<sup>23</sup>, existen pocos reflejos en la lengua gunu, casi todos ellos en la clase 16<sup>24</sup>. Cl. Grégoire (1975: 4) define el locativo como un conjunto formado por un sustantivo y un prefijo nominal locativo. Ello quiere decir que el prefijo locativo es en este caso un pre-prefijo, ya que se añade a un sustantivo (prefijo + base léxica). Los locativos se diferencian en ello de los llamados sustantivos locativos, que presentan un prefijo nominal locativo y un radical nominal (Cl. Grégoire 1975: 5). Dichos sustantivos llevan generalmente radicales «semánticamente indeterminados», en términos de Meeussen (1967: 103), que pueden entrar en distintas clases nominales. En gunu éstos forman una serie muy reducida: así, el radical *-ómà*, que aparece en clase 16: *bò.ómà*, 'lugar', y en clase 14: *bò.ómà*, 'cosa'.

Las otras formas que presentan una secuencia inicial hV parecen repartirse entre los «locatifs restreints», que Cl. Grégoire (1975: 4) define como constituidos por un sustantivo «restreint», es decir, utilizado exclusiva o principalmente en el locativo con el sentido de 'encima (de)', 'fuera (de)', y los «demostrativos»<sup>25</sup>. La primera serie incluiría formas como *hà.nyó*, '(fuera) las afueras', que presenta un prefijo de tono bajo *hà-*. El segundo grupo incluye formas que presentan prefijos de tono alto: *há-*: *há-àlà*, 'aquí (donde yo estoy)'; *bó-òlò*, 'allí (donde estás tú)'; *bé.èni*, 'allá (donde está él)'. Estos deícticos rechazan las preposiciones, a diferencia de *bò.ómà* y *hà.nyó*; sin embargo, rigen concordancias en las formas verbales, como las dos formas precedentes, y, además, rigen concordancias en las formas de posesivo y en las pronominales, etc., algo que no hace *hà.nyó*.

El sustantivo locativo presenta, pues, un PN *hà-* [hò] (cf. Guthrie, ha-). Su prefijo verbal es *bó-*, igual que el prefijo pronominal y el afijo objeto. El formativo de la forma posesiva es *há-*, mientras que el prefijo enumerativo es *há-/bó-*:

<i>bò.ómà</i>	<i>há.àmè</i>	{ <i>hú.mmuè</i>	{ <i>bó.òbò</i>	<i>bó.lé</i>	<i>gé.nógó</i>
		{ <i>hè.mmuè</i>			
PN16-	POS16-	PEn16-	PP16-	PV16-	PN7-
lugar	mi	uno	este	ser	bonito

<sup>22</sup> Cf. COLE, A. T. (1963): «Nomino-Verbal constructions in Zulu», *African Language Studies*, 4 (pp. 69-77), y ANGENOT, J. P. (1971): *Aspects phonétiques et morphologiques de l'ewondo*, Bruxelles, Print Express (p. 41).

<sup>23</sup> Cf. MEEUSSEN, A. E. (1967): «Bantu Grammatical Reconstructions», *African Linguistics*, III (pp. 79-121).

<sup>24</sup> GRÉGOIRE, Claire (1975): *Les locatifs en bantou*, MRAC, Tervuren; en p. 24 observa que existen en la zona A numerosos reflejos de la clase 16 y muy pocos de las clases 17 y 18.

<sup>25</sup> GRÉGOIRE, Claire, *op. cit.*, p. 118: Los define como elementos susceptibles de un uso autónomo y que significan «aquí», «allá», etc. Por ello parece, en nuestra opinión, más indicado llamarlos adverbiales.

'Este terreno mío (uno) es bonito'.

Existe, como se habrá observado, una forma doble en el prefijo enumerativo. Estas concordancias valen, en términos generales, para *hà.nyó* y para los «demostrativos» con valor adverbial. Sin embargo, con estos últimos se pueden presentar otros morfemas de concordancia, así:

<i>bó.òlò</i>	{ <i>bó.lé</i>	{ <i>bó.lé</i>	'Esto quiere decir'.
PN16-	PV16-/15-		
allí	ser		
<i>bé.èni</i>	{ <i>gó</i>	{ <i>à.gégà.mó</i>	'Allí es donde vive'.
	{ <i>bó</i>		
PN16-	Compl.	PV15-/16-	
allá	donde	quedar (+ marca de dependencia).	

Ninguna de estas formas presenta un plural, por lo que la clase 16 queda sin emparejamiento.

I.16. Clase 19

Kadima (1969:74), siguiendo Guthrie (1953), establece \*i- como prefijo de la clase 19 para el yambassa. El gunu presenta dos series de sustantivos en esta clase: los que tienen como prefijo una vocal anterior: *i-*, *è-*, *è-*, y los que tienen un prefijo de tipo CV, donde C es /h/ y V alguna de estas vocales, según la armonía vocálica, como en todos los prefijos. Los primeros prefijos derivarían de una forma \*i-, y los segundos, de un prefijo \*pi-<sup>66</sup>: *é.bèmbè*, 'rana'; *è.sámá*, 'riñón'; *i.yúkè*, 'fuego'; *i.lòdìò*, 'maestro'; *hì.ùbú*, 'paquete'; *hè.ápàndò*, 'cuchillo' (variante *bè.ápàndò*); *hì.òtòtì*, 'estrella', etc. Como se habrá podido observar, el prefijo hv- se presenta ante una base de inicial vocálica, y V- ante consonante inicial.

Esta clase es una de las pocas que presentan algunos prefijos nominales que se realizan con tono alto<sup>27</sup>.

Mientras que el emparejamiento 7/8 sirve para la formación de los aumentativos, la clase 19 (/6.<sup>a</sup>) sirve para la de los diminutivos,

<sup>26</sup> Cf., a este respecto, GUTHRIE, Malcolm (1967-1970): *Comparative Bantu*. Farnborough, Gregg Press (4 vols.): vol. II, p. 32.

<sup>27</sup> La otra es la clase 7. Se analizarían mejor estas formas como de tono flotante alto delante del radical, ya que aparece también ese tono alto con los prefijos correspondientes de plural (*mó.bèmbè*, etc.). La diferencia entre las dos clases, a este respecto, reside en que el tono alto aparece con derivados deberbales en clase 7, mientras que se produce en sustantivos de clase 19.

como resultado de un proceso similar al que establece J. Doneux (1967: 20) para la zona C<sup>28</sup>.

Los sustantivos de esta clase presentan los PN: è (i-)/hè- (hi-), de acuerdo con la armonía vocálica. El prefijo verbal es hè-, igual que el prefijo pronominal y el afijo objeto, mientras que el prefijo enumerativo es bè- [hí-]. El elemento formativo de las formas posesivas es há-.

<i>hè.ápánò/i.yúkè</i>	<i>há.àmè</i>	<i>hé.èbè</i>	<i>hé.lé</i>	<i>gè.àntá</i>
PN19- cuchillo	PN19- fuego	POS19- mi	PP19- este	PV19- ser
				PN7- grande

'Este cuchillo/fuego mío es grande'.

CUADRO DE LAS FORMAS DE LOS PREFIJOS «EN LA BASE»

	PN	PN <i>dep.</i>	PV	PP <i>dem.</i>	POS	P (P) <i>En</i>	Afijo <i>objeto</i>
Cl. 1....	ò-; mò	ò	à-	mó-	bà-	ù	mò-
Cl. 1. <sup>a</sup> ....	ø	ò-	à-	mó-	bà-	ù	mò-
Cl. 2/2. <sup>a</sup>	bà-	bà-	bá-	bá-	bá-	bá-	bó-
Cl. 3....	ò-	ò-	yó-	yó-	yá-	yó-	yó-
Cl. 4....	è-	è-	(y) è-	yé-	yà-	è	yè-
Cl. 5....	nè; è	nè-	né-	né-	ná-	né-	né-
Cl. 6....	à-	à	yá-	yá-	yá-	á-	yá-
Cl. 7....	gè-	gè-	gé-	gé-	gá-	gé-	gé-
Cl. 8....	bè-	bè-	bé-	bé-	bá-	bé-	bé-
Cl. 9....	N-;	ø-clusiva sorda: t. k...		yé-	yá-	è	yè-
Cl. 10...	N-;	ø-clusiva sorda: t. k...	sé-	sé-	sá-	é-	sé-
Cl. 11...	nò-	nò-	nó-	nó-	ná-	nó-	nó-
Cl. 13...	dò-	dò-	dó-	dó-	dá-	dó-	dó-
Cl. 14...	bò-	bò-	bó-	bó-	bá-	bó-	bó-
Cl. 15...	gò-	gò-	gó-	gó-	gá-	gá-/gó-	gó-
Cl. 16...	há-	? ø- (k, t)	hó-	há-	há-	há-/hó-	hó-
Cl. 19...	hè- (V) è- (C)	è-	hé-	hé-	há-	hé-	hè-

En el cuadro precedente están recogidas las formas «de base», es decir, las que se presentan en la lengua antes de que se produzcan variaciones debidas a la armonía vocálica: son formas establecidas con secuencias o palabras que implican vocales de la serie abierta<sup>29</sup>. Parecen

<sup>28</sup> DONEUX, J., *op. cit.*, p. 20, observa que en zona C..., «la classe 12 (há-) a cédé sa place à 19 (\*pi)».

<sup>29</sup> ROBINSON, Clinton D. W. (1984), *op. cit.*, p. 58, considera la serie abierta como la «serie de base». [Discrepamos de este análisis, aunque retenemos su punto de partida para mayor comodidad. Una representación más adecuada contemplaría la existencia de segmentos vocálicos no marcados en cuanto a cierre o apertura (A, E, O). Pero ello complicaría este análisis meramente introductorio. Remitimos a los capítulos II y III de nuestra tesis para un análisis de este tipo.]

reflejar con bastante fidelidad el sistema, ya que sus resultados se adecuan a los procesos de armonía vocálica o asimilación del *gunu*. Si cogemos un pronombre de la clase 6.<sup>a</sup>, una de las más complejas del sistema, observamos que éste presenta varias formas; así, el PN6.<sup>a</sup> se presenta como [má-], [mé-], [mè-], [mó-], [mó-], etc.... Sin embargo, la forma de base es /má-/, ya que sólo la vocal /a/ permite todas estas asimilaciones: /má + èlí/ [mèèlí], 'trabajos' (cp. en clase 7 /gè.édi/ [gjedí], 'rotura'); /mà + ómà/ [mòómà], 'cosas' (cp. en clase 8 /bè + òbà/ [bèòbà], 'faltas'); /mà + òmpò/ [mùmpò] 'agua' (cp. en clase 8 /bè + òdò/ [bífò], 'manchas'); /mà + ùbú/ [mùùbú], 'paquetes' (cp. en clase 8 /bè + ùsú/ [bjùsú], 'espuma'), etc.

Muchos morfemas idénticos se observan dentro del cuadro. Hay clases muy uniformes en la configuración fonética de sus morfemas de concordancia, aunque se producen a veces variaciones en el tono; son las clases 2, 5, 6.<sup>a</sup>, 7, 8, 11, 13, 14, 15 y 19. Las demás son más variadas en cuanto a las formas de sus concordancias. Los emparejamientos normales de las 16 clases nominales se presentan de la siguiente manera: 1/2, 3/4, 5/6, (5), (11), 14, 19/6.<sup>a</sup>, 7/8, 9/10, 11/13, 15/ø, 16/ø, coincidiendo sólo parcialmente con el sistema que elabora M. Guthrie (1953: 36-39) para el yambassa (A 62).

## II. CLASES PRIMARIAS Y CLASES SECUNDARIAS

En el análisis de algunas de las clases nominales hemos hecho breves alusiones a formas derivadas. Las primeras, llamadas primarias, suelen incluir sustantivos que presentan generalmente la estructura PN + radical léxico. Las llamadas clases secundarias se describen mejor en los términos de Meeussen (1967: 103), es decir, como clases nominales (primarias) que tienen, en este caso, un «uso secundario». Los sustantivos o bases léxicas que entran en estas clases, de número reducido, lo hacen por medio de diversos procesos derivativos y presentan varios tipos de estructuras: PV/PN + radical léxico o verbal; Pn + PN + radical léxico; Pn + radical reduplicado parcial o totalmente; PN + radical + sufijo. Las bases pueden ser sustantivas o verbales. Consideraremos brevemente algunos de estos procesos.

### a) Estructura PN + tema verbal:

- mà + kányà, 'dolores, dolencias'.
- PN6.<sup>a</sup> + radical verbal (gò.kányà, 'doler').
- PN1 (PV1) + tema verbal (gò.sànyà, 'producir').
- gé + bècà, 'arco'.
- PN7 + tema verbal ? (gò.bèsà), 'disparar'.
- nè + gòlà, 'lugar para moler el grano'.
- PN5 + tema verbal (gò.gòlà), 'moler'.

b) Estructura PN + radical verbal + sufijo:

- ù + fúég + í, 'constructor'.
- PN1 + radical verbal + sufijo (gò.fóágà), 'construir'.
- ù + húùn + í, 'alumno' (gò.bòdà), 'aprender'.
- ù + húùn + ín + í, 'maestro' (gù.búùnèniè, 'enseñar')<sup>30</sup>.

c) Estructura PN + radical reduplicado parcial o totalmente:

Estos procesos se suelen producir en la derivación diminutiva y aumentativa, respectivamente, es decir, en las clases 7/8 y 19/6.<sup>a</sup>; los radicales son nominales en este caso.

c.1. Reduplicación parcial:

- è.té.téleá (diminutivo de é.téleá, 'olla').
- è.mòà.m.bóà (diminutivo de m.bóà, 'perro').
- bè.òtò.ng.ótò (diminutivo de mò.òtò, 'hombre').
- é.nán.nàyé (diminutivo de è.nàyé, 'cebolla').
- ì.có.cóyò (diminutivo de ù.sóyò, 'vajilla').

c.2. Reduplicación total:

- gè.nàyé.nàyé (aumentativo de è.nàyé, 'cebolla').
- gì.sóyò.sóyò (aumentativo de ù.sóyò, 'vajilla'), etc.

También presenta valor aumentativo la estructura Pn + PN + radical, léxico generalmente, sobre todo con los sustantivos de clase 9/10 (Pn vale por los llamados pre-prefijos):

- gè.n.càdà (aumentativo de n.càdà, 'cebolla').
- mà.n.nyómá (aumentativo de n.nyómá, 'año').
- mà.n.tèdè (aumentativo de n.tèdè, 'cien'), etc.<sup>31</sup>.

Como se puede observar en la breve lista de ejemplos que precede, las clases autónomas parecen ser clases en sí mismas: constituyen un sistema paralelo, o presentan un «uso secundario» en el que fijan mejor la significación que implican. Todas las clases primarias cubrían un campo semántico preciso, por lo menos, en los orígenes (el bantú); este campo se ha vuelto difuso al mezclarse muchas configuraciones o constelaciones de rasgos semánticos que definían las clases: género (tipo), forma, uso, función, etc.<sup>32</sup>. Sin embargo, en su uso secundario,

<sup>30</sup> Generalmente, el sufijo suele llevar un tono alto. Cf. MEEUSSEN, A. E., *op. cit.* (pp. 93-94).

<sup>31</sup> Cf. también mè.fùgè, 'grandes reyes'. La composición se hace mediante este proceso: PN + radical + complemento: gì.yùmè + mù.dòdò, 'martín pescado' [lit. lo que saca los peces (del agua)]. No la estudiaremos aquí.

<sup>32</sup> Véase, a este respecto, CREIDER, CHET y DENNY, J. P. (1975): «The Semantics of Noun Classes in Proto-Bantu», *OSU-WPL*, 19 (pp. 142-163), y, sobre todo,

las clases parecen reflejar o manifestar con mayor transparencia la función original de cada clase nominal, es decir, su «etiqueta semántica» en el bantú: ello parece poder observarse en algunas de las bases léxicas que entran en varias clases:

- sójò: bù.sójò, 'puré de ñames' (clase 14).  
ò.sójò, 'sopa' (clase 3).  
mà.sójò, 'jugo' (clase 6.<sup>a</sup>).
- béléá: è.béléá, 'fosa' (clase 5).  
gè.béléá, 'tumba' (clase 7: función).
- fánò: ò.fánò, 'machete' (clase 3).  
hè.àpánò, 'cuchillo' (clase 19)<sup>33</sup>.

## SUMMARY

This paper is concerned with the noun class system of gunu, a bantu language spoken in Central Cameroon and included in the group quoted by Guthrie (1953) as Yambassa (Bantu A62). This language has not received, until now, much attention on the part of linguists as could be observed particularly in Bastin (1975) and Robinson (1984).

A brief introduction locates the language, proposes an internal division of its dialect variations, and outlines its phonological system.

The bulk of the paper describes the noun class system of gunu, giving sentences which exhibit the independent/dependent prefixes, so as to justify the description and to show its coherence. A table is given, which shows all the «underlying» forms of the noun class prefixes and of the so-called dependent prefixes (VP, PP, etc.).

Finally a brief analysis of the derived nominal forms is proposed. All this leads us to the conclusion that there exists an homonymy between the primary (= noun

SHEPARDSON, Kenneth N. (1982): «An integrated analysis of Swahili augmentative-diminutive», *Studies in African Linguistics*, 13, 1 (pp. 53-75), así como HERBERT, Robert K. (1985): «Gender systems and semanticity: two case histories from Bantu», en FISIÁK, Jacek (ed.): *Historical linguistics: word formation*, La Haya, Mouton de Gruyter, pp. 171-197. [Las líneas anteriores no constituyen sino una primera aproximación, muy general, a la morfología derivativa del gunu. Para un análisis más detallado así como para una justificación formal del mismo véanse los capítulos IV y V de nuestra tesis (en curso).]

<sup>33</sup> La forma diminutiva normal sería bè.pápánò. Los plurales de todas estas formas derivadas presentan, en general, numerosas restricciones; ello quiere decir que existen muchos más casos de formas monoclasas en las llamadas clases secundarias que en las primarias. Dichas restricciones exigirían un estudio aparte, igual que los matices que implican los distintos prefijos delante de muchas de estas bases léxicas; así, por ejemplo, sójò. De útil consulta es, a este respecto, el estudio de MUFWENE, Saliloko S.: «Bantu Class Prefixes: inflectional or derivational?», *Chicago Linguistic Society*, vol. 16, 1980 (pp. 246-258).

class) prefixes and the secondary (= derivative noun class) prefixes in the sense of Shepardson (1982), with the latter reflecting better, in many instances, the «original» meaning of the noun classes, i.e. their semantics [as considered in Chet and Creider (1975)], or organizing better (in a more ordered manner) the semantics of the noun classes.

#### RÉSUMÉ

Le présent article porte sur le système de classes nominales de la langue gunu que Guthrie (1953) inclut dans le groupe yambassa (Bantou A62). Ce groupe, tout comme la zone A60 (Sanaga) dans son entier, a été étudié plutôt peu jusqu'ici, et ne présente, en conséquence, que quelques rares titres bibliographiques comme on peut observer dans les bibliographies les plus récentes [cf. Robinson (1984)].

Une brève introduction propose une réinterprétation des divisions dialectales qui tient en compte les sentiments et opinions des locuteurs natifs. Elle présente aussi, schématiquement, le système phonologique du gunu.

L'essentiel de l'article est consacré à la description du système de classes nominales, avec des exemples qui incluent les différents préfixes: indépendants et dépendants. Les dits exemples prétendent justifier notre description et rendre compte de sa cohérence. Un tableau présente les «formes de base» des différents préfixes.

Enfin nous procédons à une brève présentation des processus de dérivation en gunu. Cette analyse nous emmène à conclure que, tout au moins dans certains cas, les classes nominales secondaires (= dérivatives, ou dans leur «usage secondaire») reflètent mieux la «sémantique originelle» des classes nominales que les classes nominales appelées primaires qui leur sont homonymes dans le sens de Shepardson (1982), ou alors reflètent mieux (de manière plus cohérente) la portée sémantique des différentes classes nominales.

## REFLEXIONES SOBRE LAS CLASES SOCIALES EN AFRICA Y EN ZAIRE

Mwabila Malela

### I. ALGUNAS REFERENCIAS TEORICAS

#### 1. PRINCIPIO DE CLASE Y PRINCIPIO NACIONAL

El concepto de clases sociales aplicado a la realidad africana ha dado lugar a múltiples interpretaciones; o bien es derivada del esquema de análisis como una simple ideología, o bien es reconocido como en estado embrionario; o también puede ser propuesto como único cuadro de referencia realista para la comprensión y la interpretación de los cambios históricos y sociales del África contemporánea. Estas tres interpretaciones, consecuencia de las investigaciones, denuncian no sólo la complejidad de este concepto, sino también la oposición entre el principio de clase y el principio de nación.

Sobre este punto preciso, las posiciones oficiales con respecto a las clases sociales aportan alguna claridad en la confusión que este concepto ocasiona. Que Tanzania niegue la existencia de clases en beneficio de la ideología de la «solidaridad» (Ujamaa), que Senegal minimize el impacto de las clases sociales en el futuro de las sociedades africanas para primar el de la lucha entre países pobres y países ricos, o que la ideología oficial del Zaire proclame la igualdad de todos los ciudadanos, a despecho de las desigualdades demasiado evidentes, generadas por la subdivisión de la sociedad en clases, todo ello demuestra que el rechazo del fenómeno de las clases por la instancia política, se refiere más bien a su expresión consciente: la lucha de clases.

La primacía concedida al principio de nación conduce, en efecto, a apartar del debate toda idea de lucha de clases de cara a la estabilidad y al equilibrio de las estructuras nacionales. Es innegable que semejante concepción procede generalmente de la idea y la práctica del poder en África. Cada vez más —con algunas excepciones— el poder africano

moderno descansa sobre el poder carismático del jefe, sobre el monpartidismo, y, por consiguiente, sobre la ausencia de toda oposición firme, sobre las ideologías nacionales unificadoras, sobre el ejército, cuyo papel es velar por la integridad del territorio y sobre todo imponer el consenso dictado por la ideología política dominante. El poder así concebido se desarrolla en los estados-naciones, cuyo carácter precario ha sido demostrado en muchas ocasiones. Jean Ziegler califica a este tipo de organización política como «protonación», es decir, una formación social creación del imperialismo, que produce para sus miembros los símbolos elementales de un sentimiento nacional, donde el poder político es objeto de luchas, de negociaciones y de transacciones permanentes, donde actúan una multitud de contrapoderes religiosos, regionales, étnicos, dirigido por una burguesía de estado... Su supervivencia depende de la total dependencia de su economía con respecto al centro metropolitano y de un sistema complicado de tratados de «defensa mutua» entre ella y el centro metropolitano<sup>1</sup>. También Y. Person pudo constatar que el Estado en África no es más que un espacio controlado con dureza y del cual es necesario extraer el mayor provecho por todos los medios<sup>2</sup>.

La distancia tomada respecto al concepto de clases se relaciona de hecho con la lucha de clases en la medida en que los rasgos dominantes de la mayoría de los estados africanos modernos corresponden a las características aludidas anteriormente y que constituyen su común denominador.

Así pues, la negación del fenómeno de clases asociado al principio nacional reposa sobre la doble confusión que consiste en no poder disociar la realidad de las clases de la de su lucha, y en reducir la lucha de clases a una simple oposición al poder político establecido.

## 2. DIVERSIDAD Y HETEROGENEIDAD

Si es verdad, como dice F. S. Agblemagnon, que la negación del fenómeno de clases después de las independencias es una táctica de mixtificación, ciertas condiciones objetivas del África contemporánea reclaman a veces cierta prudencia en la utilización de este concepto. Sigamos a G. Balandier a este respecto (3). Para él las clases sociales tropiezan en África con dos tipos de dificultades: la diversidad y la heterogeneidad. La diversidad procede de factores múltiples, tales como la variedad de las sociedades tradicionales, la incidencia diferencial de las

<sup>1</sup> ZIEGLER, J.: *Mains basses sur l'Afrique*. París, Edits. du Seuil.

<sup>2</sup> *Etat et Nation en Afrique Noire*, en «La dependance de l'Afrique et les moyens d'y remédier», Actes du Congrès International des Etudes Africaines de Kinshasa. París, Edit. Berger-Levrault, 1980.

<sup>3</sup> Véase principalmente BALANDIER, G.: *Sens et puissance*. París, Presses Universitaires de France, 1971.

colonizaciones, las divergencias que resultan de las opciones hechas después de la independencia en materia de regímenes políticos. Estas diversidades no pueden ser interpretadas a partir de un modelo estructural único, como las clases sociales, aunque estas diversidades se aproximan a ciertas características comunes, por ejemplo, un amplio predominio de la gente rural, un reducido número de empresarios autóctonos, la importancia de la casta viva de la burocracia, la aparición de una nueva clase que él llama «la clase de los gestores del Estado moderno».

En cuanto a la heterogeneidad, procede principalmente de la existencia en las sociedades africanas modernas «de elementos de edades diferentes ilusoriamente contemporáneas». De este hecho, se desprende una multiplicidad de criterios de diferenciación social, criterios que proceden del pasado y otros condicionados por el presente.

Si se trata de los criterios del pasado, G. Balandier señala una fuerte resistencia a la aparición de las clases sociales, porque el orden social no produce ideologías de contestación y dispone de varios mecanismos de defensa, comprendidos entre ellos los mecanismos de caracteres rituales y porque las desigualdades se expresan más bien a nivel de prestigio y de poder que a nivel de riquezas.

Por lo que se refiere a los criterios del presente, G. Balandier señala una doble distinción: los del período colonial que han puesto la base de una estructuración de clases y los del período post-colonial que han permitido su actualización.

Esquemáticamente, y a título meramente indicativo, distingue este autor para el período colonial, cinco categorías:

- a) los agentes del poder colonial;
- b) los agentes de la occidentalización (profesores, clero...);
- c) los agricultores ricos;
- d) los comerciantes y pequeños empresarios;
- e) los trabajadores asalariados.

Estas categorías presentan un nuevo tipo de diferenciación social salido de la generalización del Estado, del desarrollo de las ciudades y de la economía mercantil, de la modificación directa o indirecta de los regímenes de la propiedad rural, de la difusión de un nuevo saber que valoriza el conocimiento escrito, de la desnaturalización de la cultura tradicional y de la disolución del sistema religioso que estaba asociado a ésta.

A pesar de esta nueva diferenciación y cualquiera que sea su forma en el curso del período post-colonial, esta perspectiva sugiere que el proceso de subdivisión de las sociedades en clases antagonistas no puede ser considerado como terminado en África, a pesar de la insistencia señalada de diferentes grupos de interés que han provocado en su seno una toma de conciencia de sus intereses, ya que las condiciones intrínsecas de estas sociedades frenan la constitución de clases sociales. Por

otra parte, el carácter inacabado de las clases se relaciona con el proceso, también inacabado, de constitución del Estado, de la nación y de la economía moderna.

La perspectiva de análisis iniciada por G. Balandier es muy interesante, y procede de una observación realista sobre el terreno y plantea cuestiones que no pueden ser profundizadas en este texto. Señalemos no obstante, que se advierte, a través de sus estudios, ciertas imprecisiones sobre el estatuto teórico del concepto de clases; imprecisiones debidas en gran parte a las vacilaciones de la teoría misma de las clases sociales. A título de ejemplo, cuando G. Balandier atribuye las vicisitudes políticas (disturbios, golpes de estado, rebeliones, etc.) más a la tribalización de la vida política y al resurgimiento de los antiguos antagonismos, que a los elementos de la lucha de clases, hay otros (B. Verhaeghen, J. Ziegler, P. Demunter, etc.) que las relacionan con la lucha de clases. Otro ejemplo: la inexistencia de clases en las sociedades precoloniales afirmada por G. Balandier no en encuentra la unanimidad de todos los observadores de la realidad africana. Así, P. Fourgeyrollas, refiriéndose a las fuentes orales y escritas de la historia africana, distingue en los estados africanos del pasado las clases siguientes:

1. Los dueños de la tierra y de los rebaños, clase dominante, compuesta de elementos nobiliarios, guerreros y elementos sacerdotales.
2. Los administradores que ejecutan las órdenes de los prece-dentes.
3. Los comerciantes, cuya importancia económica y social ha variado con los períodos de expansión o de decadencia del Estado.
4. Los artesanos, agrupados en castas, que corresponden a sus especialidades profesionales.
5. Los campesinos llamados libres, de los cuales una parte proporciona soldados.
6. Una masa de productores rurales avasallados, cuyo estatuto sería intermediario entre la esclavitud de la Roma antigua y la servidumbre de la Europa medieval<sup>4</sup>.

Por clases sociales P. Fourgeyrollas entiende: «Los grandes agrupamientos, determinados por el carácter fundamental y el desarrollo de la producción de bienes, y se oponen entre ellos relativamente a la repartición de la superproducción». Esta no es precisamente la óptica de G. Balandier, en la que no se encuentra una definición clara de su concepto de clases.

<sup>4</sup> FOURGEYROLLAS, P.: *La question des classes sociales dans les sociétés africaines*, en «*Connaissance du Tiers Monde*». París, Union Generale d'Éditions, 1978. Véase también STAVENHÆGEN, R.: *Les classes sociales dans les sociétés agraires*. París, Edits. Anthropos, 1969.

### 3. COMPLEJIDAD DEL CONCEPTO

Como se acaba de ver, la aplicación del concepto de clases a la realidad africana plantea numerosas dificultades relacionadas a la vez con el desacuerdo teórico entre diferentes especialistas de la cuestión y con características propias en África que, aunque en parte han sido puestas de relieve por la etnología colonial, han sido leídas e interpretadas con referencia a Europa.

#### a) *En cuanto a la teoría*

Sobre el desacuerdo teórico, R. Aron señala dos tendencias<sup>5</sup>: la que considera la clase no como un conjunto real, sino como un conglomerado de individuos que se diferencian los unos de los otros únicamente por su estatuto social, tendencia en la que se inspiran numerosos estudios anglosajones sobre la cuestión —americanos en particular—, que buscan sobre todo demostrar las interrelaciones de clases que en la sociedad vivirían en armonía colectiva; esta es la tendencia nominalista.

Para la segunda corriente, la clase es un conjunto real, definido a la vez por hechos materiales y por la conciencia colectiva que los individuos toman de ello. Esta corriente afirma la importancia y el alcance de la lucha de clases que, situada en la historia, se desarrolla necesariamente en relación con la lucha por el poder; esta es la tendencia realista.

Esta segunda corriente marca un progreso en relación con la primera, ya que incluye en su problemática una marcha totalizadora propia de una sociología globalizante. El fenómeno social se caracteriza, en efecto, por su totalidad, puesto que su realidad concreta está compuesta de plataformas escalonadas, siguiendo la expresión de G. Gurvitch; por ello, toda parcelación de la realidad que no se refiera al todo social conduce a una falsa inteligencia del fenómeno considerado. Pero el sólo reconocimiento del principio de totalidad no resuelve toda la cuestión; G. Gurvitch no reprocha al materialismo histórico (que se adscribe al principio de totalidad) el ser una solución de facilidad porque, tomando los fenómenos en su generalidad, se minimizan los detalles susceptibles de aclarar estos mismos fenómenos. Su concepción de las clases como macrocosmos parciales de agrupamientos particulares obedece a la vez a la lógica de totalidad y a la del fraccionamiento de ésta con fines metodológicos.

Por otro lado, si, como dice con razón H. Janne, Marx es el punto de partida obligado en toda reflexión sobre las clases sociales, es necesario reconocer que sus continuadores no han contribuido de manera

<sup>5</sup> ARON, R.: *La lutte des classes, Nouvelles leçons sur la société industrielle*. París, Edit. Gallimard, 1964 (Collections Idée).

decidida a acabar las cuestiones dejadas abiertas por él sobre este problema. Los estudios relacionados con esta corriente han sido, durante un largo período, influenciados por esto que se ha llamado la crisis del marxismo, que se traduce por un dogmatismo que les hacía muy polémicos y muy poco operacionales. Ha sido necesario esperar a los esfuerzos de relectura del materialismo histórico emprendidos estos últimos años fundamentalmente por Althusser, Godélier, Bettelheim, Peulantz... para que se haya precisado el concepto de clases sociales a la luz de los útiles conceptos legados por Marx.

Siguiendo este esquema, las clases sociales son identificadas en relación con el modo de producción, concepto teórico que permite captar la manera como funciona la totalidad social. M. Harnecker nos da las características esenciales de esto <sup>6</sup>:

- a) Todo modo de producción comporta tres estructuras regionales: la estructura económica, la estructura jurídico-política, y la estructura ideológica.
- b) En la estructura global existe siempre una estructura regional que domina a las otras.
- c) La estructura económica es siempre determinante en última instancia.
- d) Todo modo de producción se caracteriza por su dinámica, es decir, por la continua reproducción de sus condiciones de existencia.
- e) La dinámica del modo de producción se funda sobre las relaciones sociales de producción, estableciéndose estas relaciones independientemente de la voluntad de los hombres.

La totalidad así determinada es una totalidad con contradicciones. Siguiendo a Althusser, para que esta contradicción llegue a ser activa en un sentido fuerte, es necesaria una acumulación de circunstancias y de corrientes, de manera que, cualquiera que sea su origen y su sentido, se fusionen en una unidad de ruptura.

Para situar mejor el lugar de las clases sociales ligadas a la problemática del modo de producción, conviene referirse brevemente al concepto de formación social que es «una realidad concreta, históricamente determinada, estructurada a partir de la manera como se combinan las diferentes relaciones de producciones que coexisten al nivel de la estructura económica». Se encuentra también así una estructura económica, una estructura ideológica, y una estructura jurídico-política. La formación social puede corresponder a un país determinado o a una serie de países que tienen características más o menos similares y una historia común. En la estructura económica de una formación social

<sup>6</sup> HANECKER, M.: *Les concepts elementaires du materialisme historique*. Bruxelles, Edits. Contradictions, 1974.

coexisten diversas relaciones de producción, de las que unas ocupan un lugar dominante e imponen sus leyes a otras relaciones que les son subordinadas; de la misma manera su estructura ideológica encierra diversas tendencias ideológicas, siendo preponderante la tendencia ideológica de la clase dominante y, por fin, su estructura jurídico-política asegura la función de dominación de la clase dominante <sup>7</sup>.

Se sabe, según Marx, que la ideología ha sido dominante en el modo de producción feudal bajo la forma de religión y que lo económico ha jugado un papel preponderante en el modo de producción capitalista en el estado competitivo. Por su parte, N. Poulantzas ha mostrado el aspecto dominante de la instancia ideológica bajo la cobertura de la economía y de la política en el modo de producción capitalista en el estado monopolista <sup>8</sup>.

Según este esquema de análisis, el concepto de clase se relaciona con el conjunto de los niveles de un modo de producción y con las conexiones que estos niveles mantienen entre ellos. Se sabe, por otra parte, que una formación social comporta diversos modos de producción y que está estructurada a partir de la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten al nivel de la estructura económica. La combinación de diferentes instancias de un modo de producción y de diferentes estructuras de una formación social, determinan la posición hegemónica o subordinada de las clases y son aquéllas quienes dan nacimiento a la subdivisión de las sociedades en clases.

#### b) *En cuanto a la dimensión étnica*

El Africa negra se ha revelado como el continente donde domina la influencia de la solidaridad étnica simultáneamente sobre la vida cotidiana y sobre la organización política. Pocos estudios han puesto de relieve de manera feliz la interferencia de estos diferentes tipos de dinámica sobre las clases sociales. Los titubeos teóricos brevemente evocados hasta aquí, explican parcialmente esta carencia, pero para situar mejor la cuestión conviene referirse aquí más fundamentalmente a la pobreza teórica misma de la problemática de la etnicidad. En un artículo inédito, J. C. Willame señala tres tendencias al menos que se destacan en esta perspectiva. La primera, que implica un debate ideológico sobre el nacionalismo plantea la cuestión de saber si éste es un fenómeno político positivo o negativo. Dos especialistas de la cuestión nacional, Hayes y Kohn, escribe J. C. Willame, consideran, por ejemplo, que el nacionalismo ha llegado a ser una amenaza política mayor para la paz internacional y aún la más grande amenaza en la medida

<sup>7</sup> HANECKER, M., op. cit.

<sup>8</sup> POULANTZAS, N.: *Pouvoir politique et classes sociales de l'Etat capitaliste*. Paris, F. Maspero, 1968.

en que la idea nacional ejerce un impacto «sentimental» profundo a nivel de las élites y de la masa. La influencia del hecho nacional es tal, dice este autor, que un movimiento tan «anti-nacional» y «anti-étnico» como el comunismo —en la medida en que él propugnaba la unificación del proletariado sobre una base mundial— ha debido tener en cuenta, como lo subraya Kohn, a la idea nacional y ha desarrollado una nueva forma de «socialismo nacional».

La segunda tendencia es aquella que se ha configurado con el advenimiento de las nuevas nacionalidades. Centrada alrededor del tema de la integración nacional, se ha esforzado en buscar los indicadores «objetivos» que podían contribuir a la formación de un estado-nación moderno. Esta tendencia ha subrayado, notablemente, con E. Wallerstein, los aspectos positivos del «tribalismo» urbano: mantenimiento de una estructura de clase fluida, disminución de las ligaduras clánicas, ampliación de los horizontes del individuo (resocialización), y escapatórias a las tensiones políticas debidas a la ausencia de recursos...

La tercera tendencia es aquella que ha puesto el acento sobre el aspecto pluralista de las sociedades colonizadas y sobre los lazos que existen entre estratificación social y heterogeneidad cultural. Esta tendencia reposa sobre una doble afirmación: primero, que los sentimientos étnicos de un grupo no pueden definirse más que en relación con los de otros grupos, y segundo, que el proceso de «incorporación» étnica es condicionado por la emergencia de un grupo culturalmente dominante, que utiliza diferentes técnicas para absorber a las otras. J. C. Willame sospecha justamente en esta segunda idea una apertura en dirección a la problemática de las clases sociales, mejor explicitada por M. G. Smith cuando él define a la sociedad plural como una unidad política autónoma, gobernada por una minoría privilegiada; y por R. Sklar, cuando distingue en su obra sobre los partidos políticos nigerianos una participación política fundada sobre intereses de clases que entran normalmente en contradicción con los valores comunitarios.

A pesar del progreso constatado en el adelanto de los análisis que actúan sobre la etnicidad, sus nociones quedan imprecisas, puesto que actúan esencialmente sobre análisis parciales de fenómenos fragmentados (partidos políticos, movimientos étnicos, etc.) y aislados de su contexto social global (colonialismo, sistema capitalista, etc.). La problemática de la etnicidad (y por ello del nacionalismo), concluye J. Willame, no ha conocido las transformaciones teóricas profundas que han caracterizado el debate sobre la naturaleza de las clases sociales. Sin duda, el hecho étnico ha dado lugar a numerosos estudios empíricos, pero en ellos no se puede constatar más que un deslizamiento sobre el plano teórico. Esta advertencia, prosigue el autor, no justifica en absoluto una prioridad cualquiera de la problemática de la clase social sobre la de la etnicidad; lo que es necesario subrayar, sobre todo, es el re-

chazo implícito por parte de los «eticistas» de razonar en términos de totalidad; es decir, la voluntad de acantonarse a nivel único de la instancia ideológica (subjetiva)<sup>9</sup>.

No se puede, pues, razonablemente abordar la cuestión de las clases en África sin tener en cuenta las interferencias de la etnia y de la cultura sobre este problema. Es verdad que el África de hoy no es la de ayer: la estratificación social de ayer, aunque resistente a veces en ciertas situaciones, ha dejado lugar a otro tipo de estratificación que procede de la aculturación económica (economía de mercado, industrialización) y que fue acelerado por el fenómeno de las independencias. Sin embargo, el análisis de la realidad africana revela su complejidad, hecha de las supervivencias de los elementos del pasado y de la adopción de los valores del presente. La solidaridad étnica aparece en esta relación como el cuadro al cual recurren los individuos para precaverse contra las incertidumbres de la nueva sociedad global.

## II. LA REALIDAD DE LAS CLASES

### 1. PRECAUCIÓN METODOLÓGICA

Las consideraciones que preceden permiten finalmente situar el concepto de clase en el sentido en que lo entienden las siguientes reflexiones. De acuerdo con R. Stavenhagen, yo sostengo que:

- a) Las clases sociales son categorías analíticas diferentes de los estratos, que son categorías descriptivas.
- b) Ellas son también y sobre todo categorías históricas en cuanto que están unidas a la evolución y al desarrollo de la sociedad en estructuras dadas por la historia y existentes en formaciones socioeconómicas específicas.
- c) Se desarrollan en relación con la sociedad de la cual ellas representan las contradicciones y a la vez son resultados; al mismo tiempo que ellas se desarrollan de forma autónoma, gracias a su dinamismo interno.
- d) Existen no aisladamente, sino en un sistema de clases, donde las diferentes clases mantienen entre sí relaciones de oposición y de antagonismo, resultando las posiciones diferenciales que ocupan en la estructura social<sup>10</sup>.

Sostengo también que las clases se relacionan con las diferentes instancias de un modo de producción donde dominan tanto la instancia económica como la política, como la ideológica, según las circunstancias

<sup>9</sup> WILLAME, J. C.: *Ethnicité et classes sociales* (texto inédito).

<sup>10</sup> STAVENHAEGEN, R.: op. cit.

históricas, como lo han demostrado claramente los trabajos de N. Poulantzas.

Pero el concepto así situado no podría ser aplicado a la realidad africana sin precauciones metodológicas suplementarias, particularmente en el Zaïre, a causa de la inestabilidad de sus instituciones, de la extraversión de su economía, y de la incapacidad de su burguesía para controlar un aparato económico esencialmente bajo la empresa del gran capital extranjero. Pero la historia reciente del Zaïre manifiesta una voluntad política a través de la cual el país busca asumir e integrar sus diferentes culturas en una comunidad nacional concreta. Está claro que una comunidad tal hace surgir problemas relativos a la organización del poder, a la coexistencia de diferentes entidades sociales que constituyen la nación, al papel del Estado y de sus componentes, al control del aparato económico y sus relaciones con el sistema económico mundial. Con ocasión de estas funciones esenciales para la supervivencia de una nación moderna es como se manifiestan las divergencias de intereses, en tanto que en África el control del poder político se concibe como la dominación de un grupo étnico sobre otro.

Al tratarse de un proyecto económico propiamente dicho, las diferentes etapas de la economía zaireña obedecen a la lógica de una economía colonial al principio y neocolonial después, caracterizada sobre todo por su papel de economía de exportación de materias primas mineras y agrícolas en el seno de la división internacional del trabajo.

En el curso del período colonial, escribe D. van der Steen, la división del trabajo entre metrópoli y colonia era extremadamente alienante, pero proyectado de cara a un proceso de largo plazo. El desarrollo de las infraestructuras y de los sectores que estaban subordinados a la producción de exportación estaba asegurado: administración general del país, transportes, aprovisionamiento de las industrias, alimentación de los trabajadores, cuidados de salud pública, formación profesional, etc. Las condiciones de este tipo de explotación estaban así reproducidas<sup>11</sup>.

La evolución actual se presenta de otra manera. La falta de preparación del país para la independencia y la debilidad de la metrópoli colonial belga han abierto el país a la penetración de otras potencias después de su acceso a la independencia. Sin embargo, como indica van der Steen, la crisis económica zaireña aparece de modo señalado a partir del año 1975. Las causas de ello son, según este autor:

- a) La recuperación de la actividad económica mundial que exige el abandono del control directo de una serie de sectores menos rentables en favor del control indirecto obtenido gracias a la transformación de la tecnología, a la provisión de equipa-

<sup>11</sup> VAN DER STEEN, D.: *Le Zaïre malade de sa dépendance*, en «Du Congo au Zaïre». Bruxelles.

miento, a la comercialización, a las aportaciones financieras, al control ejercido sobre los capitales internacionales públicos, etcétera.

- b) La dependencia del exterior relacionada con estructuras económicas y políticas corrompidas y con la naturaleza de la clase dirigente.
- c) El mantenimiento de estructuras de producción de tipo colonial mientras que los términos de cambio entre productos primarios y elaborados (comprendidos entre ellos la tecnología) se deterioran.
- d) La importancia de las importaciones con vistas a satisfacer el mercado interior, lo que requiere el desarrollo continuo de las exportaciones.
- e) La dependencia con respecto a las facturas de exportación agravada por la evolución de su economía hacia un sistema de casi monoproducción: el cobre, en cierto modo en detrimento de otros productos mineros y agrícolas.
- f) El imperialismo tecnológico, definido por B. Verhaegen como la utilización de los conocimientos científicos y técnicos en provecho de las economías dominantes. Esto se traduce en el Zaïre por la importación de inversiones no rentables —tal como la siderurgia de Maluku que importa chatarra de Italia, etcétera<sup>12</sup>.

Las implicaciones de semejante proyecto económico han sido puestas a la luz, y ello suscita inevitablemente la existencia de una burguesía de sustitución, en un papel de relevo del gran capital para sus operaciones esenciales de control indirecto de la actividad económica de la periferia, y forma el soporte político de las actividades económicas y la vía de penetración del imperialismo tecnológico. Como corolario, se observa un deterioro rápido del poder de adquisición de la población. Se ha establecido que el índice del salario mínimo legal de mano de obra ordinaria comparado con la evolución de los precios al detalle sobre el mercado de Kinshasa ha pasado del índice 100 en 1960 al índice 6 en 1980.

## 2. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS CLASES

Los diferentes elementos evocados antes: una nación en crisis de crecimiento, una organización política precaria, una economía dominada y sometida a las fluctuaciones del sistema económico mundial y un cuadro cultural en pleno cambio, hacen pensar de manera clara sobre

<sup>12</sup> Sobre el imperialismo tecnológico véase, VERHAEGEN, B.: *Imperialisme technologique et bourgeoisie nationale au Zaïre*, en «Connaissance du Tiers Monde», op. cit.

el fenómeno de las clases en el Zaïre. Un ejemplo: el proletariado urbano, al cual se ha consagrado antes una reflexión más completa<sup>13</sup>, ilustra perfectamente esta afirmación.

Nacido de la aculturación económica en el comienzo de la colonización, el proletariado urbano ha aparecido desde el principio como una clase social implicada en una sociabilidad nueva, diferente de aquella que surge de la sociedad tradicional. Se asiste desde el proceso de su constitución a una resistencia a la estabilización en el régimen de salario, y esto ha revestido varias formas: abandono de los trabajos antes del fin del contrato, desertión de las aldeas cuando se aproximan los agentes reclutadores, revueltas, etc. Se advierte en este período un movimiento de vaivén entre el centro de trabajo y el poblado, movimiento que expresa la discontinuidad de la superestructura política y económica colonial con relación al sistema social tradicional. Rehusando enajenar su libertad, pero atraído, a pesar de todo, por el cuidado de satisfacer las nuevas necesidades creadas por la economía de mercado, el trabajador participará en estos dos tipos de sociabilidades, una correspondiente a su proyecto de sociedad y la otra completamente extraña a él pero obligatoria.

Progresivamente, el proceso de dominación de la economía colonial sobre la economía de subsistencia acabará por someter a la sociedad tradicional a sus leyes, colocando así estos dos tipos de economías en relación orgánica. La resistencia al trabajo asalariado disminuirá, dejando lugar a una integración parcial en el régimen de salarios suscitada gracias a un conjunto de mecanismos como el impuesto en trabajo y en especie, el trabajo obligatorio, la reforma del sistema de propiedad, el desarrollo del fenómeno urbano y el mejoramiento de los medios de transporte (especialmente el ferrocarril).

La economía colonial tomará su configuración definitiva después de la crisis de 1930, con la redinamización de los medios de producción existentes y la creación de numerosas empresas nuevas. A nivel del comportamiento en el trabajo, el proletariado adquiere también su configuración definitiva. Como ya he indicado en otra parte, la economía de mercado trastornará todo el orden social, en tanto que el trabajo se manifestará como la expresión por excelencia de la presión exterior a la vez adoptada formalmente y rechazada sociológicamente por el proletariado<sup>14</sup>.

Varias consecuencias se desprenden de esta evolución. En esta relación de la estructura social antigua con la estructura social nueva, el trabajador de la ciudad se encuentra cargado por un poder nuevo en el seno de su propio grupo familiar, del cual él llega a ser el jefe sim-

<sup>13</sup> He examinado esta cuestión en mi libro *Travail et travailleurs au Zaïre, Essai sur la conscience ouvrière du prolétariat urbain de Lubumbashi*. Kinshasa, Presses Universitaires du Zaïre, 1979.

<sup>14</sup> *Travail et travailleurs au Zaïre*, op. cit.

bólico, mediador entre los miembros del grupo emigrados a la ciudad y los que quedan en la aldea. De todo esto y de la historia de la constitución del proletariado, ha resultado una proletarización incompleta caracterizada por una conciencia segmentada. La conciencia de condición que es la expresión concreta en este caso, se caracteriza por el reconocimiento de su posición en la jerarquía social y por su aceptación como una fatalidad.

La conciencia de condición se forja a través de la historia misma del proletariado, y se justifica por el carácter problemático de la sociedad global donde se entrecruzan fuerzas sociales contradictorias y a veces incompatibles entre sí. Así, el trabajador participa bajo dos presiones sociales diferentes, según que se encuentre en la fábrica, donde domina el universo de la máquina que escapa a su control, o según que se encuentre fuera del medio de trabajo, universo gobernado por una lógica ambigua, que a veces reconoce los valores del pasado y otras veces los valores del presente.

### 3. ECLOSIÓN DE LA CONCIENCIA DE CONDICIÓN Y DEL JUEGO DE ALIANZA

La realidad de las clases sociales en el Zaïre es mucho más compleja que el simple análisis empírico del proletariado. Para mayor facilidad de este propósito, vamos a dar un esquema provisional y que representa *grossa modo* la situación actual:

- a) La burguesía compradora; relevo del gran capital.
- b) La burguesía potencial que forma una clase política potencial. Se caracteriza por sus aspiraciones políticas que conducen a veces a alguno de sus miembros a veleidades de oposición. En su seno se encuentran también contactos entre la burguesía compradora y las masas.
- c) La pequeña burguesía urbana y rural, principalmente adscrita a los negocios: comercio, pequeña exportación agrícola, plantaciones. Igualmente se puede colocar entre esta burguesía la tecno-burocracia de la función pública y de las empresas privadas.
- d) Los campesinos, con mucho la clase más numerosa, participa, como señala P. Fourgeyrollas, en formas de propiedad colectiva y sufre efectivamente un proceso de pauperización efectiva, a causa de la explotación de la cual es víctima.
- e) El lumpen-proletariado, clase nacida de la conjunción de dos fenómenos importantes: el éxodo hacia los grandes centros urbanos y la crisis económica cuyas consecuencias golpean cruelmente a la masa desfavorecida. Se compone principalmente de un ejército de criados «domésticos», caracterizado

por su inestabilidad profesional, de parados generalmente jóvenes e inexperimentados, convertidos en limpiabotas, en vendedores de toda clase de chucherías obtenidos a menudo por medios ilícitos; en lavacoches, en prostitutas, etc., y viven generalmente en la periferia de los grandes centros urbanos, en barrios que no cesan de crecer. Se puede también clasificar en esta categoría a los trabajadores temporeros de las explotaciones agrícolas.

En cuanto a la eclosión de la conciencia de condición, la explotación con fines políticos de la solidaridad étnica, que da lugar a una relación de cambio particular entre los miembros del grupo familiar o de la etnia situados en las proximidades del poder y otros miembros de la familia o de la etnia, ha trastornado la evolución de la conciencia de condición (refiriéndonos al proletariado) hacia una conciencia de clase reivindicativa. Su principio es simple, en contrapartida del apoyo obtenido, principalmente con ocasión de elecciones legislativas, el miembro de la etnia destacado provee a los suyos de la esperanza de escapar a la pauperización general, y de mejorar colectivamente su condición de existencia.

Bajo el impulso de las dificultades económicas, se asiste a la emergencia de una conciencia étnica acrecentada, la cual, a su vez, ha acelerado la eclosión de la conciencia de condición. Desde 1975, los movimientos de reivindicación seguidos de huelgas en algunas empresas de Lubumbashi y de Likasi han podido ser readsorbidos gracias a una hábil recuperación étnica del movimiento por el poder regional, táctica por otra parte frecuentemente utilizada en numerosas ocasiones de cara a las huelgas o a la protesta estudiantil.

Con la eclosión de la conciencia de condición se refuerza una alianza vertical de las clases, en los límites de la solidaridad étnica y regional. La eclosión de la conciencia de condición podría explicarse entre otras como la expresión:

- 1.º De la esperanza decepcionada engendrada por la independencia, adquirida ésta, sin que se hubiera formado antes una conciencia política reivindicativa inscrita en un proyecto de sociedad claramente decidido y que emanara de un consenso general.
- 2.º De la ausencia de una tradición de lucha de liberación o aún de lucha reivindicativa para el mejoramiento de las condiciones de existencia. La explotación colonial, que ha desviado la conciencia reivindicativa de los trabajadores y la confusión política actual, explican este recurso al cuadro étnico como única respuesta a la adversidad.
- 3.º De la impotencia ante la degradación general que afecta a la sociedad, aunque esta situación sea minimizada por la llamada

a la esperanza, alimentada por los medios de comunicación y sostenida por los efectos de una ideología unificadora.

Si se analiza el comportamiento de clases en el seno de una etnia dada, como por ejemplo los bamba del Shaba, se observará que la fuerza de la solidaridad étnica pone en relaciones privilegiadas a las diferentes categorías (burguesía, pequeña burguesía, proletariado, campesinado, lumpen-proletariado) que forman la etnia. Estas relaciones se elaboran verticalmente en una sociabilidad más amplia, donde los miembros de la etnia se sienten colectivamente solidarios en su relación con la sociedad, frente a las otras etnias cuyos miembros desarrollan entre ellos el mismo tipo de solidaridad.

Horizontalmente, un juego de alianzas interétnicas se realizan al nivel de la región<sup>15</sup>, las cuales siguen prioritariamente ciertas afinidades culturales. Se trata de un tipo de alianza fundada sobre una especie de unidad espiritual que reposa sobre el sentimiento de pertenecer a una misma región. Más concretamente, para volver a tomar el ejemplo de los bembas, en su aportación a la sociedad global, éstos se sentirán más próximos (sobre todo políticamente) a los miembros de otras etnias geográficamente localizadas en el Shaba (Lunda, Tshokwe, Luba, Shankadi, etc.), pero a su vez desarrollarán más afinidad con respecto a las etnias del sur de la región (lamba, sanga, yeke) que están culturalmente más próximas a ellas.

A un nivel más elevado, una inteligencia común de su situación de privilegiados, provoca entre los miembros de la burguesía «nacional» el cuidado de una especie de «pacto de no agresión» buscado por encima de las divisiones étnicas y regionales. En esencia, y antes que toda política y economía, este «pacto» se sitúa en la prolongación de las alianzas regionales, las cuales toman apoyo, entre otras circunstancias, en el reconocimiento de los individuos procedentes de otras regiones como adversarios políticos y económicos en potencia.

La fracción burguesa de la población se revela así más coherente en su calidad de clase que en otras categorías sociales. Esta perspectiva relativiza la eficacia de la solidaridad étnica que se revela en realidad como una falsa solidaridad, puesto que sirve de fundamento a la explotación política y económica de las clases menos coherentes por la burguesía local.

Al menos dos consecuencias pueden ser extraídas de la explotación y de la falta de cohesión así constatadas. En primer lugar, la individualización de la respuesta opuesta a las privaciones que sufren los miembros de las clases desfavorecidas. Ya he indicado en «Trabajo y trabajadores en el Zaïre» que el obrero de las empresas zaireñas manifiesta

<sup>15</sup> La palabra «región» se entiende en el sentido administrativo que le confieren las estructuras administrativas zaireñas. Por consiguiente, es sinónima de provincia.

en la realización de su trabajo actitudes individualistas ante el trabajo y colectivistas a nivel del reparto del fruto de este trabajo. Este colectivismo ante el consumo se impone como un deber para sostenerse unos a otros los miembros de la comunidad familiar o étnica menos favorecidos.

Ante la degradación de la situación económica general esta solidaridad se convierte en selectiva, limitándose en lo sucesivo solamente a los miembros de la familia restringida. Las relaciones sociales se individualizan, sin que por ello desaparezca totalmente una solidaridad más amplia que reviste en adelante aspectos simbólicos, no dando lugar a manifestaciones concretas más que cuando las circunstancias lo exigen verdaderamente. La degradación económica (inflación, caída del poder de adquisición de la moneda, alza de los precios) alcanza proporciones tales que las familias se ven obligadas a buscar rentas de sustitución, lo más frecuentemente a través de actividades paralelas que, según ciertas estimaciones, procuran mensualmente entre el 17 y el 40 por ciento de renta complementaria con relación al salario. Se trata de un género de actividades especialmente desarrolladas en los centros urbanos, donde adquieren proporciones considerables, manifestándose sobre diversas formas: trabajo clandestino, comercio por intermediarios, pequeño comercio, robo, corrupción de todas clases, etc.

Segunda consecuencia, finalmente, es la extraordinaria capacidad de estos diversos grupos sociales de adaptarse rápidamente a lo anormal. Entiendo por adaptación a lo anormal, el hecho de adoptar estos grupos conductas sociales que no responden a las características de la normalidad, tal como ésta es elaborada en la experiencia cotidiana. Como es sabido, ésta recibe la impronta del pasado tradicional, del pasado colonial y del presente. Sufre también las deformaciones que la ideología dominante intenta imponer a la historia. Lo anormal nace de la confrontación de la lógica de la historia frente a la historia políticamente recuperada por la ideología del momento. De esta confrontación proceden instituciones en perpetua mutación, puesto que no están inscritas en un proyecto de sociedad coherente, y que proyectan sus efectos con límites inciertos, sobre los comportamientos sociales.

Un ejemplo, entre otros: la proliferación constatada en los últimos tiempos de los movimientos carismáticos organizados en reuniones de oración. Fenómeno relativamente reciente en su amplitud, reposa sobre la no-violencia y el recurso a la plegaria en cualquier circunstancia. Los sucesos de la vida corriente son interpretados allí según los escritos de la Biblia que determinan también la conducta social de los adeptos. Al margen de estos movimientos, proliferan también las iglesias llamadas sincréticas. «Se asiste en estas iglesias a una mezcla increíble y a menudo oportunista de extractos de la Biblia cristiana, de la sabiduría popular y de las prácticas mágico-religiosas ancestrales. Sus adeptos parecen buscar en ello protección y salud, animados, según ellos,

por profetas nuevos realmente dotados de un poder mágico o espiritual superior al de los brujos que les atormentan o al de las iglesias convencionales»<sup>16</sup>.

En tanto que los movimientos mesiánicos han actuado positivamente en relación a la contestación del poder colonial, sirviendo de soporte a las ideas «progresistas», tanto los movimientos carismáticos como las iglesias sincréticas actúan negativamente en relación con el desarrollo de una conciencia de clase. En los grupos de oración, por ejemplo, la plegaria es vivida como la relación del hombre con Dios, como el lugar de encuentro a través del cual el hombre dialoga con el más allá, pero en un segundo sentido, negativo desde mi punto de vista, la plegaria sirve de alivio a la miseria y a la privación para numerosos adeptos de estos movimientos.

Las motivaciones de la oración arrancan generalmente de causas identificables, relacionadas con la incapacidad de la sociedad para resolverlas a través de sus instituciones oficiales: enfermedad (insuficiencia e ineficacia de los equipos hospitalarios), paro (degradación de la economía e insuficiencia de los empleos disponibles), fuga del marido (ausencia de una reglamentación precisa sobre la poligamia), protección contra la mala suerte (impotencia de las iglesias convencionales ante los poderes del brujo), etc...

En este orden de ideas, una constatación general puede ser deducida: a falta de que las instituciones oficiales aseguren una protección eficaz a los individuos, diversos grupos sociales se dotan de sus propias normas de seguridad, lo que da un relieve particular a las conductas sociales anormales: el gendarme que deja pasar una infracción mediante una propina, el patrón que abusa impunemente de la mujer o la hija de su subordinado, el funcionario que se lleva el caudal del estado y que se ve condenado a una pena insignificante gracias a los apoyos de que dispone, la justicia que selecciona a sus culpables entre los culpables... son otros tantos «antivalores» a los cuales la sociedad zaireña de hoy debería atacar, no sea que den lugar a una explotación política con el fin de mantener el *statu quo* en beneficio de la fracción burguesa de la población.

### III. A MODO DE CONCLUSION

Estudiar las clases sociales en Africa no es sólo conformarse con una especie de estética intelectual, o el medio de afirmar la simpatía hacia un modo de pensamiento muy extendido entre los medios universitarios, donde existe la ocasión de proclamarse progresista para

<sup>16</sup> ILUNGA Kabongo: *Comment étudier les églises syncrétiques. Un point de vue de politologue*, CIEDOP, «Discussion Papers 001/78». Kinshasa, UNAZA, 1978.

beneficiarse de algunas consideraciones; por el contrario, se trata de investigar de la manera más justa posible la realidad social africana con vistas a la liberación del continente.

La acción concreta de liberación postulada aquí impone a los investigadores africanos, cualquiera que sea su tendencia política, que se aparten al mismo tiempo del discurso de la izquierda y del de la derecha, puesto que después de tantas experiencias negativas ha llegado la hora de interrogar a los hechos. R. Dumont y M. F. Mottin escriben: «Los aprovechados occidentales no renunciarán fácilmente, están en juego demasiados intereses y la máquina económica está bien cuidada; el largo plazo y el porvenir de nuestro tiempo apenas les afecta... Por su parte, las élites en el poder en Africa, que practican el corto plazo con el frenesí de la inseguridad, no encuentran razón alguna para dar marcha atrás. ¡Después de ellos el diluvio! Se olvida demasiado frecuentemente, dicen ellos aún, que la historia de los africanos no está hecha solamente de negritud y de «Ujamaa», sino que hay una larga tradición de explotación del africano por el africano»<sup>17</sup>.

La tarea del investigador africano es doble. En primer lugar, un enfoque teórico correcto de los mecanismos internos y externos de dominación. Clases sociales y etnicidad se entrecruzan en una misma realidad que puede conducir a la salvación o a la pérdida del pueblo. El verdadero debate debe ir más allá de las querellas de escuelas, debe decantar los mecanismos a través de los cuales las clases privilegiadas utilizan el entorno sociológico de la nación —comprendida en él la realidad étnica— para mantener sus privilegios, muy frecuentemente en contra de los intereses de la nación.

Después, reconciliar al pueblo con su historia. Cómplice involuntario de su propia alienación, el pueblo evalúa mal sus intereses, ignora a sus adversarios objetivos y conoce mal a sus aliados potenciales. Programa movilizador que consiste en enseñar al pueblo a decir «NO», a inscribirle en estos frentes de rechazo de los cuales J. Ziegler decía que estaban por todas partes en su inicio y de los que cada uno de nosotros y todos en conjunto queremos ser los constructores.

Lubumbashi, diciembre de 1982.

## RESUMÉ

Cet article étudie la réalité africaine du Zaïre et ses classes sociales les confrontant au concept de Nation. L'auteur cite le sociologue G. BALANDIER et ses idées sur les catégories sociales: (A l'époque coloniale) il y aurait: les agents du pouvoir colonial, les agents de l'occidentalisation, les riches propriétaires, les

<sup>17</sup> DUMONT, R., y MOTTIN, M. F.: *L'Afrique étranglée*. París, Edits. du Seuil, 1980.

petits chefs d'entreprise et les ouvriers salariés. Le classement de Fourgeyrollas en encore plus précis: il s'agit des maîtres de la terre et des bestiaux, ou classe dominante, ses administrateurs, les commerçants, les artisans, les paysans libres et enfin la masse rurale à demi esclave.

L'auteur étudie le concept de classe sociale à la lumière des idées de Gurvitch, Marx, Althusser et... en vue de les confronter à la réalité africaine. Pour comprendre le rapport des classes avec le mode de production économique, il convient de tirer au clair le concept de formation sociale; le concept de classe a un rapport avec l'ensemble des niveaux du mode de production.

D'après J. C. Willame, l'aspect social de l'éthnicité comporte trois tendances: Une première met en avant le débat sur la valeur positive ou négative du Nationalisme. La seconde est centrée sur l'intégration nationale, au détriment de l'aspect clanique, et la troisième semble insister sur l'aspect plural de la société colonisée ainsi que sur non hétérogénéité culturelle. Résumant le tout, l'éthnicité a bien été l'objet d'études empiriques, elle n'a pas connu la profondeur du débat sur les classes sociales.

Les classes, en Afrique, d'après l'auteur, sont des catégories analytiques, historiques; elles se trouvent en rapport avec la société et se développent en un système de classes aux antagonismes internes. Au Zaïre, les choses ont changé; cela est, sans doute, dû à la situation économique bien différente des époques antérieures. Les classes sociales se trouvent influencées par la reprise de l'activité économique mondiale, la dépendance de l'extérieur, le maintien des structures de production coloniale, le volume des importations etc...

Après avoir présenté les problèmes du prolétariat urbain, avec son régime de salariat, l'auteur étudie les relations de l'ouvrier avec son ethnologie d'origine. Ce régime le situe à un certain rang parmi ceux qui sont restés au village et ceux qui ont émigré à la ville.

Voici un schéma provisoire des classes africaines, dans leur complexe réalité: a) Bourgeoisie (ayant pouvoir d'achat). b) Bourgeoisie aux aspirations politiques. c) Petite bourgeoisie et techno-burocrates. d) Paysannerie. e) Prolétariat urbain et rural. f) Lumpen-Prolétariat incluant les travailleurs de l'agriculture.

Avec le surgissement de la conscience conditionnée, une certaine alliance verticale des classes s'est vue renforcée, poussée par des phénomènes comme: l'espoir déçu en l'indépendance, l'absence de tradition de lutte, de revendication et l'impuissance devant la dégradation générale de la société. A cause de tout cela la réponse aux privations se fait à l'échelle individuelle et la solidarité ethnique se trouve réduite et limitée à l'horizon familial. Il y a une adaptation aux situations anormales qui se fait également et par conséquent la société africaine elle-même s'en trouve dégradée.

## SUMMARY

The author examines African —specifically zairese— reality concerning social classes and confront it with the concept of nation. Reference is made to Balan-

dier and to his ideas about social categories which, according to him, were distributed in the colonial period as follows: the agents of the colonial power, those of westernization, the rich farmers, the small-scale managers and the wage-earning workers. A more detailed classification is proposed by Fourgeyrollas which consists of owners of land and cattle or dominant class, administrators, dealers, craftsmen, free peasants, and half-slave rural mass.

The author analyses the concept of social class in the light of the ideas of Gurvitch, Marx, Althusser, etc. confronting them to what is the reality in Africa, where they run up against ethnic solidarity. In order to understand the relation of the social classes with the mode of production it is convenient to explain the concept of social formation; the concept of classes is related to the set of the levels of production mode.

According to J. C. Williams there are three tendencies in the social aspect of ethnicity. The first consists of the debate over the value, positive or not, of nationalism. The second is centered on national integration, to the detriment of all that is clanish, and the third insists on the pluralistic aspect of the colonized society and its cultural heterogeneity. In short, ethnicity has been the object of empirical studies, but without the profundity that the debate over social classes has known.

As to the author, classes in Africa are related to the society and they evolve into a class system with internal antagonisms. In Zaïre, things have changed, due —also— to the economic situation, very different of the one known before. It is influenced by the recovery of worldwide economic situation, the external dependency, the maintenance of colonial production structures, the volume of imports, etc.

After he has presented the problems of the city proletariat, together with its integration in the wage scale, the author examines the relations of a worker with his native ethnic, which give him some status between those who remained in the village and those who migrated to the town.

A provisional outline of the African classes in their complex reality would be as follows: *a)* a purchase bourgeoisie; *b)* a potential bourgeoisie, with political aspirations; *c)* a lower bourgeoisie and techno-bureaucrats; *d)* peasantry; *e)* city and country proletariat; *f)* lumpen-proletariat, including those who work temporarily in agriculture.

With the spread of the consciousness about one's condition the vertical alliance of the different classes has been strengthened, impelled by phenomena such as the deceived expectations in relation to independence, the inexistence of a tradition of a class struggle and the helplessness about the general degradation of society. For all these reasons the response to privations is individualized and ethnic solidarity becomes more reduced as it is restricted to the family; we thus observe here a process by which people adapt themselves to abnormal situations and, therefore, an obvious deterioration of African society.

## EPITOME SOBRE UNA EVOLUCION SANITARIA DE LA GUINEA ECUATORIAL DURANTE LA COLONIZACION (1778-1986)

Armando Ligeró Morote

Antes de entrar en el tema central, conviene señalar unas notas sobre la geopolítica del territorio. La hoy República de la Guinea Ecuatorial disponía, al acceder a la independencia, del más alto nivel sanitario de África, teniendo en cuenta su extensión territorial y su cifra de población. Tenía la misma organización que en sus etapas colonial y provincial.

Pero hay que tener en cuenta que la etapa de colonización no es de ciento noventa años, como tantas veces se ha escrito, ya que es bastante menor; se puede decir que empieza en 1858 y eso con un amplio interrogante, pues se reduce sólo a la isla de Fernando Póo (hoy Bioko). En la zona continental se inicia realmente hacia 1904, pero hasta 1934 no se llega a ocupar todo el territorio colonial.

La extensión y población de Guinea Ecuatorial se desglosaba en 1968, según datos, en:

	Extensión Km <sup>2</sup>	Población habitantes	Sexo	
			Varones	Hembras
<i>Guinea continental</i>				
— Río Muni ... ..	26.000,—	204.701	102.350	102.351
<i>Guinea insular</i>				
— Fernando Póo ... ..	2.017,—	82.949	53.917	29.032
— Annobón ... ..	17,—	1.436	—	—
— Corisco ... ..	15,—	615	—	—
— Elobey Grande ... ..	2,27	96	—	—
— Elobey Chico ... ..	0,19	4	—	—
Totales ... ..	28.051,46	289.801	156.267	130.383

No se tienen en cuenta los islotes Cocoteros, Ngande, etc.

Los habitantes se distribuyen en 1.844 poblados en Río Muni, 46 poblados en Fernando Póo, cuatro poblados en Annobón y uno en cada uno de los Elobeyes. Esta profusión de poblados hacía muy compleja la labor sanitaria. Periódicamente, en teoría, los médicos reconocían a cada habitante nativo de estos poblados.

En Fernando Póo se establecieron tres demarcaciones territoriales, luego municipios: Santa Isabel, San Fernando (entre ambos, colindantes, se ubicaban 55.000 habitantes), San Carlos (con 27.000 habitantes). Desde el punto de vista sanitario se establecieron tres zonas sanitarias: una en Santa Isabel, que atendía a los municipios de Santa Isabel y San Fernando, con un hospitalillo en Basakato del Este, y en el municipio de San Carlos, más extenso territorialmente, existían dos zonas sanitarias, la de San Carlos y la de Concepción. Los habitantes autóctonos son los Bubis, y los demás son una minoría de Fernandinos y una gran mayoría de Nigerianos, que eran la masa trabajadora y en continuo trasiego, ya que podían realizar dos contratos y al término del segundo debían regresar a su país de origen, Nigeria. Al terminar su segundo contrato podían —tras renunciar a los beneficios previstos en el convenio laboral entre el gobierno español, representado por el Gobernador general, y el gobierno de Nigeria, representante del inglés— realizar contratos sucesivos de año y medio, como trabajadores libres y en esa situación podían conseguir cierta integración en el área cultural de los nativos de Guinea.

La isla de Annobón era atendida por una sola zona sanitaria, ordinariamente regentada por un practicante.

La Guinea Continental, Río Muni, estaba políticamente dividida en once demarcaciones o municipios, que coincidían con las zonas sanitarias: Bata (con 27.000 habitantes), Kogo o Puerto Iradier (con 14.000 habitantes), Río Benito (con 15.000 habitantes), Akurenan (con 15.000 habitantes), Nsork (con 8.500 habitantes), Valladolid de los Bimbiles (con 15.000 habitantes), Mongomo (con 12.000 habitantes), Evinayong (con 18.000 habitantes), Sevilla de Niefang (con 20.000 habitantes), Micomeseng (con 18.000 habitantes) y Ebebiyin (con 32.000 habitantes). Cada zona disponía de un hospital u hospitalillo y algunas uno o dos dispensarios. Las tribus que residen en el continente son: los Fang o Pamues (la más numerosa), los Ndowes (Combes, Bujebas, Bengas, Onas, Bapucus, etc.). Existían también Nigerianos en número muy inferior a la Isla de Fernando Póo. Los Elobeyes y Corisco dependían de la zona sanitaria de Kogo.

La sanidad estaba organizada dentro de las zonas con hospitales de distintas categorías: hospitales generales en Santa Isabel y Bata, hospitales de primera categoría, los de 50 camas en adelante y de segunda los restantes. Cada zona disponía de dos, uno o ningún dispensario anexos al hospital y cada hospital estaba dotado de una ambulancia para el traslado de los enfermos de un poblado al hospital, cuando

existía carretera, o del hospital al hospital general, cuando no podía ser atendido correctamente. Los dispensarios estaban a cargo de un enfermero.

Los hospitales radicaban en la cabecera del municipio, o sea, en el ayuntamiento. El gobierno autónomo tenía redactados proyectos de nuevos hospitales en Mongomo y Ebebiyin de 120 camas cada uno; otro para Niefang de 80 camas, pendientes de sacar a concurso-subasta las obras. El Gobierno de la Independencia los puso en marcha, adjudicándose la iniciativa. La Dirección de Sanidad radicaba en Santa Isabel, y en Bata existía la Subdirección, cargo anexo al director del hospital general. El órgano superior de la sanidad pasó a ser del gobernador general al consejero de Sanidad en la autonomía.

El número de camas disponibles en Guinea era:

Isla de Fernando Póo, luego Isla de «Francisco Masie Nguema», hoy Bioco:

	<i>Camas</i>
Hospital de Santa Isabel, hoy Malabo ... ..	425
Hospital de San Carlos, hoy Luba ... ..	152
Hospital de Concepción, hoy Riabba ... ..	71
Hospital de Basakato del Este ... ..	20
<b>TOTAL DE LA ISLA ... ..</b>	<b>668</b>
	<i>Camas</i>
Isla de Annobón ... ..	20
<i>Guinea continental, Río Muni</i>	
Hospital General de Bata ... ..	410
Hospital de Micomeseng con Casa-Cuna ... ..	220
Hospital de Evinayong ... ..	80
Hospital de Ebebiyin ... ..	60
Hospital de Río Benito ... ..	20
Hospital de Sevilla de Niefang ... ..	35
Hospital de Kogo ... ..	110
Hospital de Akurenam ... ..	20
Hospital de Nsork ... ..	20
Hospital de Mongomo ... ..	20
Hospital de Valladolid de los Bimbiles ... ..	10
<b>TOTAL EN RIO MUNI ... ..</b>	<b>1.005</b>

En esta distribución no se tienen en cuenta las camas de la leprosería de Micomeseng.

La dirección de los hospitales estaba encomendada a un médico en los de menos de 50 camas y más de 10. En los de 10 camas la llevaba un practicante. En todos ellos el director hacía también de administrador. En los de más de 50 camas, además del médico jefe de zona y del hospital, existía un practicante y religiosas-enfermeras. El hospital

de San Carlos contaba en teoría con dos médicos, un practicante y últimamente un tocoginecólogo, que sustituía a los de Santa Isabel o Bata.

Los hospitales generales de Santa Isabel y Bata tenían, en teoría, en su plantilla cuatro médicos generales o internistas, dos tocoginecólogos, dos cirujanos, dos analistas-bacteriólogos, dos pediatras-puericultores, radiólogos y además odontólogos y oftalmólogos, que en épocas de licencia se suplían por quincenas entre Bata y Santa Isabel.

En Santa Isabel existía el Repuesto de Medicamentos, regido por un farmacéutico, y que almacenaba los medicamentos y material quirúrgico. Mensualmente suministraba los pedidos que solicitaban los demás hospitales.

En Santa Isabel y Bata existían los departamentos de sanidad exterior, encargados de la revisión de toda persona que entrase o saliese del territorio, y eran los encargados del control de las endemias reguladas por reglamentos. Los médicos jefes de las zonas fronterizas (Akurenam, Kogo, Mongomo, Nsork, Ebebiyin y Mícomeseng) realizaban la misión de la sanidad exterior. Los demás médicos jefes de zona sólo llevaban el control de las luchas reglamentadas, menos la fiebre amarilla.

En la asistencia sanitaria se requería una plantilla oficial que desde un médico del Marina se fue incrementando hasta llegar en el momento de la independencia a contar en el servicio sanitario con 40 médicos, un veterinario, 18 practicantes, cuatro comadronas, 28 religiosas-enfermeras y un personal nativo, entre enfermeras y enfermeros, chóferes, porteros, etc., de 450 personas. Por otra parte, había cinco médicos, tres practicantes en ejercicio libre y tres médicos nativos contratados.

El personal sanitario tenía un 15 por 100 en estado de licencia por haber cumplido su campaña de dieciocho meses; es decir, que la plantilla oficial no estaba nunca al completo.

La misión del médico general en Guinea no se limitaba a intentar curar a los enfermos que acudían a las consultas externas y a poner tratamiento a los hospitalizados, sino que atendía al despistaje de las enfermedades que gozaban de régimen de lucha obligatoria, como eran: lucha antitripánica, contra el pián, contra la tuberculosis, lepra, fiebre amarilla, asistencia maternológica y la atención del dispensario infantil, y atender a las campañas de vacunación: antivariólica, antitetánica, antipertusis y antidiftérica (DPT), antipolio y antisarampión. Además en las zonas se asistía a los partos normales, se hacían los análisis más usuales y se hacían las tareas propias de veterinaria, como análisis de carne sacrificada para la venta pública. Llevaba el control del repuesto farmacéutico, para el uso de los enfermos hospitalizados, de los enfermos en cura ambulatoria y del botiquín de farmacia para enfermos de pago.

Los hospitales de zona funcionaban frecuentemente al 100 por 100 de ocupación de camas y la relación enfermo-cama era muy alta.

En los hospitales generales las funciones eran más concretas, de

acuerdo con la especialidad, si bien más complejas, el recibir lo que no podía solventarse en los demás hospitales, aunque en ocasiones de licencias los médicos generales debían realizar las tareas de los especialistas. El problema más grande del servicio sanitario eran las licencias y faltas de personal en ciertos momentos. El trabajo de los médicos de zona era, pues, más duro y con posibles fallos humanos por el aislamiento, la dificultad del idioma y por carecer de colaboradores eficientes y eficaces. También realizaba una labor docente en forma de pequeños cursillos a enfermeros y auxiliares. La calidad humana del personal suplía las inevitables deficiencias del trabajo duro del bosque, como se llamaba a las zonas del interior.

De cuanto se ha relatado hasta aquí se pueden deducir ciertas incongruencias. Así, en la región de Río Muni la razón sexual o proporción entre hembras y varones era prácticamente de un varón por cada mujer, cosa curiosa, pues el guineano continental tiene fama de ser polígamo, teniendo más de una mujer como esposa al mismo tiempo, ya que si lo es sucesivamente, no entra en el caso. En buena lógica el polígamo es el que más posee y no el mejor dotado fisiológicamente, y crea, con la complicidad de la dote o *nsua*, serios problemas para la creación de parejas jóvenes.

La mujer polígama, con varios hombres al mismo tiempo, la poliándrica, en verdad no existía aquí, pero sí en el sentido de tener varios varones sucesivamente. Eran numerosas las mujeres que tenían hijos de distintos padres, lo que es admitido actualmente como natural. El anti-conceptivo no había entrado en Guinea Ecuatorial. Brindo este dato a los sociólogos interesados en el problema.

En Annobón, la estadística no indica la variedad sexual, pero el mayor número de residentes eran mujeres y niños. El varón, con frecuencia salía para trabajar en Fernando Póo, o en la Guardia Marítima del Continente. Solía llevar una esposa, y si ésta quedaba gestante, la enviaba para dar a luz en Annobón, acostumbrando en tal caso solicitar otra mujer. Se parte del concepto muy generalizado en África de que la mujer debe parir en su casa materna.

En Fernando Póo se puede advertir que la razón sexual es de 1,85 y, por consiguiente, casi corresponde a cada mujer dos varones, luego este parece un terreno abonado para la poliandria. Pero no es así. Esta desproporción se debe a que la mano de obra nigeriana (sin la cual no hay riqueza agrícola posible) en el 80 por 100 era joven y soltera. Mientras estaba sujeta al contrato por el convenio laboral con Nigeria no buscaba mujer fija; no así el que se liberaba de ese convenio y se afincaba en Guinea, el cual sí buscaba y lograba convivir con mujer nativa e incluso formar una familia estable. La mujer nativa, bubí, podía ser polígama en el sentido de mujer que tenía sucesivamente varios varones; así he conocido mujeres que tenían hijos de diferentes padres (de la propia tribu o foráneos) tras cortas convivencias con cada progenitor. No se consideraba «prostituta», sino simplemente «amable»,

cariñosa, con el deseo de crear pareja estable, aunque el varón no creía en esa estabilidad.

Otra deducción de cierta incongruencia relativa es la comparación del número de camas hospitalarias entre Fernando Póo y Río Muni; para una población supuesta de 82.245 habitantes se disponía de 668 camas, o sea, una cama por 124 habitantes (superior entonces a algunas provincias españolas); en el continente o Río Muni para 204.701 habitantes existían 1.000 camas, o sea una cama por 204 habitantes. ¿Cómo existe esta desproporción? Una hipótesis sería que la isla de Fernando Poo llevaba más tiempo de colonización, y por ello el bubi era más evolucionado o más adaptado a la cultura europea, como también el problema de la tripanosomiasis y la abundancia de paludismo, el compromiso de atender al nigeriano, extranjero, y ser Santa Isabel la capital de Guinea, donde residían las Direcciones Generales de los servicios y la medicina europea y hospitalaria, más solicitada que la medicina tradicional africana; también hay que tener en cuenta la densidad de población, que era de 41 habitantes por kilómetro cuadrado.

En el continente (Río Muni), con 1.844 poblados, una media de 108,6 habitantes por poblado y una densidad de población de 7,8 habitantes por kilómetro cuadrado, se puede explicar la desproporcionalidad. Por otra parte, todavía existía el criterio de nomadismo entre sus habitantes; y con la falta de la mano de obra nigeriana, la población general de Fernando Poo ha descendido, aunque se ha compensado con la llegada de gran número de Fangs, lo que ha nivelado en parte el número de pobladores de antes, pero con la contrapartida de no ser éstos trabajadores agrícolas.

#### LEGISLACIÓN SANITARIA

Trataremos de exponer aquí las líneas fundamentales de la legislación española<sup>1</sup> basándonos en la rigurosa fidelidad a las disposiciones legislativas, desde la incorporación de la colonia que fue portuguesa a España (1778). No pretendemos enjuiciar el sistema colonial, ni recoger los Decretos y Reales Ordenes íntegramente, sino lo que consideramos destaca en ellos, para hacer un comentario crítico de la época.

En la lectura de la legislación se pueden observar tres períodos o etapas: La primera es la que se legisla a través de la «Legislación Ultramarina», siendo la Real Orden de 17 de octubre de 1867 la última disposición y trata de la franquicia a la importación de ganado, para abastecer de carne a la población y para el fomento de la agricultura.

La segunda etapa o período comienza con el Decreto de 12 de

<sup>1</sup> Un desarrollo a fondo sobre este tema tendrá lugar en el libro del autor de este artículo titulado *La sanidad en Guinea Ecuatorial, 1778-1968*, que saldrá a la luz el próximo año.

noviembre de 1868 y se continúa con Reales Ordenes, Reales Decretos o Leyes que se publican ya en la *Gaceta*. Se legisla desde Madrid, como siempre, pero sin más conocimiento de causa que las cartas, informes, etc., que deben recorrer grandes distancias, vía Sudamérica las más y las más escasas por vía directa a través de barcos españoles o más frecuentemente por barcos portugueses y algunos ingleses, cuando no estamos «peleando» con ellos. Lo que se escribe llegará, si llega, si no es apresado el barco, a su destino dos o tres meses después, cuando las circunstancias pueden, o ya han variado, lo que obligará a nuevas consultas (ya que no se suele tener capacidad resolutoria) o a tomar soluciones precipitadas.

La tercera etapa o período lo sirvió desde 1904, en que a pesar de ser Madrid el centro director, las Leyes o Decretos, Reales Ordenes van a ser más escasos y lo común son las Ordenanzas o Decretos del Gobierno General. Madrid está más informada, las comunicaciones más rápidas y ya hay un pequeño núcleo de población española y extranjera, blanca, establecida.

Este tercer período lo subdivido en tres apartados:

- A) De 1904 a 1917, cuando se inicia el consumo del Axetil (son subdivisiones de tipo sanitario).
- B) Hasta 1945, en que se considera controlada la enfermedad del sueño y se inicia una planificación de construcciones sanitarias, que hará sea la zona de África más saludable.
- C) Hasta 1968, en que ya la sanidad está plenamente desarrollada y tal como quedó antes de caer en el mayor abandono a partir de 1969.

Estas etapas coinciden, hasta cierto punto, en cómo se gobierna la colonia, que dependiendo del Ministro de Indias y luego de Ultramar se llega al 13 de diciembre de 1858, ya en tiempos de O'Donnell, con la publicación del *primer Estatuto orgánico*, y con el que el Gobernador tiene atribuciones de *Virrey*. Al ser destronada Isabel II se cambia el Estatuto por el de 12 de noviembre de 1868, que hace de Fernando Póo una simple estación naval, debiendo ser el Gobernador general un Capitán de Fragata y estar dos años en ese empleo. Sería el fin de la primera etapa.

El 17 de diciembre de 1869 se crea una *Junta Consultiva* para estudiar el porvenir de las posesiones del Golfo de Guinea, cuyo presupuesto, desde el primer Estatuto, es decir, sus gastos, se cargan al de la isla de Cuba. Siendo Amadeo I Rey de España (1870-73), se decreta, por Real Orden de 26 de octubre de 1872, un nuevo Estatuto, en el que el Gobernador tiene categoría de Capitán General.

Un Real Decreto de 6 de diciembre de 1878 publica el presupuesto para ese año de las posesiones del África Occidental (Fernando Póo, Annobón, Corisco y dependencias) en que, al ser «estas colonias afri-

canas consumidoras e improductivas», se carguen los gastos a las Cajas de la Gran Antilla (Cuba) el 50 por 100, a Filipinas el 34 por 100 y a la Pequeña Antilla (Puerto Rico) el 16 por 100.

Para una nueva orientación en el gobierno de las posesiones, y por Real Orden de 17 de febrero de 1888, el Jefe de la Estación Naval y Gobernador puede ser un Teniente de Navío o un Capitán de Fragata y tendrá como atribuciones las que las leyes vigentes confieren a las autoridades superiores de ultramar. Se crea un *Campamento sanitario* con una Junta de Sanidad en Santa Isabel, que presidirá el Gobernador y formará parte el prefecto de los misioneros, dos funcionarios y dos propietarios. Se pueden crear Juntas de Sanidad en Concepción y en San Carlos (curiosa legislación, para una Junta de Sanidad no se cuenta con ningún técnico sanitario y no hay otro núcleo de población más que Santa Isabel). Es más o menos el fin de la segunda etapa.

Tras la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, en 1898, y realizado el Tratado de París, en 1900, se publican dos Decretos importantes: los dos de la misma fecha, el 11 de julio de 1904. Uno es el nuevo Estatuto, por el que se intenta «desmilitarizar» el cargo de Gobernador; se crean los *Distritos* de Fernando Póo, Bata, Elobey y Annobón; se autoriza la «*Prestación personal*» (que tendrá una resonancia política grande, y gracias a ella se realizarán obras públicas, carreteras, se organizarán ciertas zonas sanitarias y dará lugar, entre otras actuaciones de gobierno, a dos tipos de colonización diferente: la insular y la continental); se crea el Patronato de Indígenas; se reorganiza la Milicia Indígena y dos Subgobiernos: el de Bata y el de Elobey. El otro Decreto es la Primera Ley de la Propiedad, cuya aplicación será diferente en Fernando Póo y Río Muni, continente.

El Gobernador es «*Vice Real Patrono*»; se empieza a publicar el Boletín Oficial de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, que es como se llamará en adelante a estas posesiones (TEGG, abreviado). Se queda bajo la dirección del Ministerio de Estado, en su Sección Colonial. Y como dato curioso, «el Sáhara, sus gastos, quedan incluidos en el presupuesto de Guinea. (La Guinea ya produce y así remienda al Sáhara, que «es consumidora y no productora».)

Realmente parece que va en serio la colonización de los territorios, pero son épocas de militarismo y el protectorado de Marruecos se llevará la parte del león en atenciones de todo tipo.

Esta situación dura hasta 1925, en que se pasa a depender de la Presidencia del Gobierno y la creación de la Dirección de Marruecos y Colonias. El Boletín pasa a ser Boletín de la Colonia... Tras una serie de desapariciones y vuelta a resurgir de esta Dirección, al cesar el Protectorado sobre Marruecos, hacia el cual estaba orientada la casi totalidad de la política africana, la Dirección se llamará «de Plazas y

Provincias africanas». Este tercer período, desde el punto de vista sanitario, lo subdividí en tres fases, como dije.

En el libro en preparación antes aludido<sup>2</sup> intentaremos investigar los motivos por los cuales aquellos países, temidos por su insalubridad, por sus terribles fiebres, se había convertido en más o menos cien años en cuanto a las islas se refiere y en setenta años en cuanto al continente (no los trescientos, luego rebajados a doscientos de colonización, hasta 1968) en países de vida sana, con una alta natalidad, baja morbilidad y baja mortalidad, perfectamente comparables a los índices de la España de 1968, menos en un aspecto: el paludismo, que continuaba siendo un azote terrible en cuanto a morbilidad, o sea, en frecuencia, por el excesivo coste de jornales perdidos en el trabajo, aunque ya empezaba a ser controlada la endemia en las ciudades. Con un poco de «*cordura y medios adecuados*» se podía haber erradicado la endemia por lo menos en las islas. Todavía se estaba a tiempo, como lo demostró el intento llevado a cabo en Annobón y cuando se estaba saboreando el éxito, se abandonó. ¡En verdad que somos incorregibles!

La última etapa gozó de la gran ventaja de que se oye a los Gobernadores, se está más cerca al haber variado la duración de los viajes por vía marítima, de haber comunicaciones telegráficas y hasta telefónicas, línea de pasaje y carga por la vía aérea, etc. Por otra parte, la España ya no es la del siglo XIX, sólo nos quedan unas parcelas africanas. La Guinea se incrementó con los 20.000 kilómetros cuadrados de la zona continental, que debemos empezar a conocer a partir de 1900. ¿Sabremos jugar con éxito la labor colonizadora, moderna, o se tarifará como en las Américas?

Mas ¿cuál era el estado sanitario de la actual Guinea entre los años de 1778 y los siguientes? Se está intentando recopilar datos entre el descubrimiento de Fernando Póo, en 1471, hasta el Tratado de El Pardo de 1778, por el cual España entra como potencia colonizadora en el África negra, para conocer el estado sanitario de esa zona ecuatorial y su tan cacareada insalubridad. ¿Era insana la isla antes de la llegada del español? ¿Por qué nadie se asentó en ella y sí se hizo principalmente en las Islas de Príncipe y de Santo Tomé por el Gobierno portugués? Las islas portuguesas presentaban un alto nivel de enfermería cuando llegan los españoles a ellas, para que los portugueses hagan entrega de las islas de Annobón y Fernando Póo que cedieron. Esas islas portuguesas, a pesar de su alta enfermería, eran colonias muy florecientes.

Pero las respuestas a estos interrogantes quedan en pie y confío resulten aclaradas en el libro antes referido, *La Sanidad en Guinea Ecuatorial 1778-1968*.

<sup>2</sup> Se trata del libro citado en la nota 1.

DOCUMENTOS

## ESTATUTOS DE LA A.E.A.

Artículos de los Estatutos de la Asociación Española de Africanistas, con las modificaciones introducidas según lo acordado en la Asamblea general extraordinaria de 16 de enero de 1987 y aprobados por el Ministerio del Interior el 1 de julio del mismo año.

### ARTÍCULO 9.º

*Clases de socios.*—Habrán cuatro clases de socios: de número, de honor, colectivos y correspondientes.

Serán socios de número aquellas personas que lo soliciten y cumplan condiciones requeridas en el artículo 7.º

Serán socios de honor aquellas personas que por sus relevantes méritos en relación con los fines de la Asociación sean designados como tales por la Junta Directiva.

Podrán ser socios colectivos aquellas personas jurídicas que deseen pertenecer en tal calidad a la Asociación y que deberán designar necesariamente una persona física que las represente ante la Asociación con carácter permanente, y que deberá recibir la conformidad de la Junta Directiva de la Asociación.

Serán socios correspondientes aquellas personas que residan fuera de España y se interesan por cualquiera de los aspectos que se contemplan en los fines de la Asociación. Estarán exentos de pagar cuotas y no tendrán voto en las Asambleas.

### ARTÍCULO 13

*Asamblea General.*—La Asamblea General es el órgano supremo de la Asociación y está integrada por la totalidad de sus socios.

Los acuerdos de la Asamblea General se tomarán siempre por el principio mayoritario de socios de número presentes o representados. La representación deberá concederse por escrito, con carácter especial para cada Asamblea, y solamente podrá recaer en persona física que ostente también la cualidad de socio de número. Se admitirá el voto por correo para la elección de la Junta Directiva, la modificación de los Estatutos y aquellas otras mociones concretas conocidas previamente por los socios y que figuren en el orden del día.

Deberá convocarse con una antelación mínima de quince días respecto a la fecha de celebración, pudiendo hacerse constar en la convocatoria fecha para reunión en primera y segunda convocatoria.

La Asamblea General quedará constituida en primera convocatoria cuando se hallen presentes o representados la mayoría de los socios. En segunda convocatoria la Asamblea quedará constituida cualquiera que sea el número de socios presentes.

La Asamblea General se reunirá necesariamente, al menos una vez al año, dentro del primer semestre del mismo. Podrá reunirse con carácter extraordinario cuando así lo acuerde la Junta Directiva o lo soliciten socios de número que representen, al menos, la mitad más uno del total de los mismos.

#### ARTÍCULO 14

*Junta Directiva.*—La Junta Directiva estará constituida por nueve miembros que serán elegidos directamente por la Asamblea General.

La Junta Directiva designará de entre sus miembros los cargos a que se refieren los artículos 16, 17, 18 y 19 de estos Estatutos.

Los miembros de la Junta Directiva se eligen por un período de cuatro años, debiendo cesar alternativamente cuatro y cinco vocales cada dos años. Al cumplirse los dos primeros años cesarán el Vicepresidente y el Secretario General, y, siempre, al cumplirse los mandatos sucesivos, cesarán alternativamente el Presidente y el Tesorero, de manera simultánea, y el Vicepresidente y el Secretario General, también simultáneamente. No obstante, nada impide las posteriores reelecciones de los miembros de la Junta Directiva.

En caso de vacante, la Junta Directiva podrá optar por cubrirla hasta la celebración de la próxima Asamblea o dejarla vacante. Necesariamente convocará Asamblea General extraordinaria en el caso de que cesen, por cualquier circunstancia, miembros de la Junta que representen más de la tercera parte de la misma, o en el caso de que cesaran tres al menos de los siguientes cargos: Presidente, Vicepresidente, Secretario General o Tesorero.

La Junta Directiva se reunirá siempre que la convoque el Presidente, con una antelación mínima de cinco días, o lo soliciten dos terceras partes de sus miembros. En cualquier caso se reunirá al menos tres veces al año.

Para que la Junta Directiva pueda reunirse válidamente deberá contar con la asistencia, como mínimo, del Presidente o del Vicepresidente, del Secretario o el Tesorero y de tres Vocales.

#### ARTÍCULO 16

*Presidente.*—El Presidente de la Junta Directiva lo es también de la Asamblea General de la Asociación, a la que representa, dirige los debates y convoca la Asamblea General y la Junta Directiva, y vela por la aplicación de los Estatutos. Estatutariamente cuenta con la representación de la Asociación a efectos de representación jurídica de la misma, con facultad para otorgar y revocar poderes, incluso a los procuradores de los Tribunales, firmar contratos y cuantas actividades sean aprobadas por la propia Junta Directiva o por la Asamblea General, entendiéndose automáticamente conferida la representación al Presidente por el mero hecho de la adopción del acuerdo, salvo que en el mismo se estableciera lo contrario.

#### ARTÍCULO 19

*Tesorero.*—Corre a su cargo toda la organización relativa a la ordenación y contabilización de ingresos y gastos de la Asociación y están a su cargo los libros correspondientes.

#### ARTÍCULO 24

La modificación de los Estatutos queda reservada a la Asamblea General, por iniciativa propia o a propuesta de la Junta Directiva. La modificación requerirá la aprobación de los dos tercios de los votos emitidos por los socios de número presentes o representados en la Asamblea General, siempre que en la convocatoria de la misma figure en el orden del día la propuesta de modificación, indicando el artículo o artículos que deban modificarse y la nueva redacción que se proponga.

#### ARTÍCULO 25

La Asociación de Africanistas podrá disolverse por las causas específicamente establecidas por la Ley, y por la voluntad de las tres cuartas partes de los socios de número asistentes a la Asamblea General Extraordinaria convocada al efecto y constituida por una asistencia mínima de las dos terceras partes del total de los socios de número, presentes o representados.

LIBROS

*Bibliografía sobre el Centenario de la Conferencia de Berlín (1884-1885).*

El Cuaderno número 9 del Grupo «Africa negra» de la Universidad de París-VII recoge las investigaciones realizadas en el Seminario que anima Catherine Coquery-Vidrovitch sobre *Autour de la Conférence de Berlin* (París, L'Harmattan, 1987, 186 págs.), celebrado durante el curso 1984-1985 con motivo de su centenario. El objeto de este trabajo, como indica la directora del mismo en la Introducción de la obra, es situar el episodio de Berlín en el conjunto del proceso político africano: cuáles eran los modos de gobernar, las fórmulas de poder y del Estado que pre-existía a esta intrusión diplomática y jurídica de Occidente; cuál fue el papel real, en su tiempo, de esta famosa Conferencia, algunos de cuyos aspectos fueron exageradamente engrandecidos por la historiografía colonial posterior, y cuáles han sido las secuelas de este episodio, vistas a través de la larga evolución de los Estados coloniales, en primer lugar, y de los Estados independientes después de una generación, y cuáles han sido, a la vista de la problemática del poder, el peso del modelo y la presencia de la herencia. Sin pretender aportar unas respuestas definitivas a estas cuestiones, y en todo caso demostrando la existencia de líneas de investigación y la orientación de lo que queda por hacer, se realizan en este trabajo tanto ejercicios de síntesis como de análisis profundos en algunos casos.

La obra se compone de cuatro partes. La primera está dedicada al estudio de «El Estado pre-colonial», y contiene los trabajos de A. Akue-Goeh: «El Estado pre-colonial»; S. Jiménez: «El Estado pre-colonial: los trabajos recientes»; A. Akue-Goeh: «A propósito de la tesis de H. Diabate: *Le Sannvin, un royaume akan de la Côte d'Ivoire (1701-1901)*»; C. Bernard y E. Saint-Paul: «Informe sobre una exposición de E. Terray: *Le royaume abron*».

La segunda parte trata sobre «La «Conferencia de Berlín y sus consecuencias», con los trabajos de C. Coquery-Vidrovitch: «La Conferencia de Berlín y sus consecuencias»; G. Bogolo Adou y M. da Silva: «Informe sobre una exposición de C. Coquery-Vidrovitch: *La Conferencia de Berlín*»; C. Bernard: «Las consecuencias de la Conferencia de Berlín: el caso del Congo francés»; F. Nahimana: «Las con-

secuencias de la Conferencia de Berlín: el ejemplo de la delimitación de las fronteras norte y oeste de Rwanda».

La tercera parte expone las «Teorías de la colonización», preparada por M.-R. Drame, S. Jiménez, A. Juma-Ouma, V. Lavirote, D. Louis y A. Sita, con los trabajos titulados: «La penetración europea desde comienzos del siglo XIX hasta el reparto», «Los técnicos de la colonización francesa: los ejemplos de Bugeaud y de Gallieni» y «La colonización según Leroy-Beaulieu».

Y la cuarta parte y última recoge unos «Estudios diversos», con los trabajos de B. Muamba y H. Rasamoelina: «Informe sobre una exposición de C. Coquery-Vidrovitch: *Algunas reflexiones sobre el ascenso de las élites y la emergencia de los movimientos sociales entre las dos guerras*»; M.-M. Rissonga y L. Codjo: «El esfuerzo de guerra en Togo de 1939 a 1945»; F. Alleman y M. Rachid Mame: «Informe sobre una exposición de F. Cooper: *De la masse urbaine à la classe ouvrière à Mombasa, 1934-1955*»; M. da Silva: «La evolución de las sociedades comerciales francesas en el comercio colonial franco-dahomeyano, 1930-1958»; B. Jewsiewicki: «La realidad de la crisis y la crisis de las realidades en Zaire: cultura política, conocimiento científico y gestión de las realidades socio-económicas», y C. Coquery-Vidrovitch: «La transferencia de poder económico en África de expresión francesa: del *exclusivismo colonial* a las relaciones Norte-Sur (1956-1980)».

Las últimas páginas del libro incluyen un Informe de presentación del equipo «África negra y Madagascar», por A. Forest.

Se publican ahora las Actas del Coloquio Internacional celebrado en Brazzaville (Congo) en marzo-abril de 1985 sobre *Centenaire de la Conférence de Berlin (1884-1885)* (París-Dakar, Présence Africaine, 1987, 471 págs.), abriéndose el libro con una Introducción de I. B. Kaké, presidente del Comité científico del Coloquio, en la que destaca que entre todos los acontecimientos que han tenido como escenario al continente negro, ninguno ha tenido tantas repercusiones sobre el destino de los pueblos africanos como la Conferencia de Berlín, en la que las potencias occidentales se repartieron África, no poniendo nadie en duda en la actualidad el hecho de que en esta Conferencia se encuentra el origen de la balcanización del continente africano. Parece conveniente, por tanto, que cien años después de tal acontecimiento los investigadores africanos examinen las razones de esta Conferencia, y sus consecuencias en los planos político, económico y cultural para los pueblos africanos. Son estas consideraciones las que constituyen el origen de la celebración de este Coloquio sobre el Centenario de la Conferencia de Berlín, en el que se han organizado cuatro Comisiones:

1. La Conferencia de Berlín y el reparto de África en el siglo XIX.
2. Ocupación e imposición coloniales, y respuestas africanas.
3. Fronteras coloniales y naciones africanas.
4. Problemas del desarrollo.

La primera parte de la obra contiene, además de la citada Introducción, una Presentación, los discursos de apertura del Coloquio pronunciados por el presidente del Comité organizador, por el secretario general de la S.A. de C., y por el Presidente de la República Popular del Congo, además de un informe sobre las «Aportaciones de África a la civilización universal», por Ch. Anta Diop.

Seguidamente se incluyen las comunicaciones presentadas en la Comisión I: «La Conferencia de Berlín y el reparto de África en el siglo XIX», que contiene los trabajos de S. Mody Cissoko: «África negra en vísperas de la Conferencia de Berlín»; D. Tamsir Niane: «La debilidad de los reinos sudaneses ante el imperialismo hacia 1880»; M. Mwa Bawele: «Los pueblos del Congo Medio ante las expediciones europeas en vísperas de la Conferencia de Berlín»; J.-M. Bipoun Woum: «Los aspectos jurídicos de la Conferencia de Berlín»; E. M'Bokolo: «Ausencia y presencia: el aspecto económico en la Conferencia de Berlín»; H. Stoecker: «La Conferencia de Berlín sobre el reparto colonial de África desde la óptica actual»; Ch. Zorgbibe: «Notas sobre la Conferencia de Berlín», y se añade un informe sobre los trabajos y deliberaciones de la Comisión I.

La última parte del libro recoge las comunicaciones presentadas en la Comisión II: «Ocupación e imposición coloniales y respuestas africanas», que contiene los trabajos de J. Suret-Canale: «La política colonial francesa bajo la III República»; R. Cornevin: «La III República y la expansión colonial»; J. R. Kississou-Roma: «La teoría revolucionaria y el reparto colonial de África»; L. Kaba: «Bismarck y Abou-shiri: la expansión colonial alemana y la resistencia swahili (1885-1891)»; J. Adrien Djivo: «Las rivalidades europeas y la expansión comercial alemana en Dahomey después de la Conferencia de Berlín (1885-1918)»; S. C. Anignikin: «Las resistencias africanas a la invasión europea: el caso de los peuples de Benin»; M. Said Samantar: «Las consecuencias de la Conferencia de Berlín en el Cuerno de África y la resistencia del pueblo somalí a la penetración colonial»; A. Ba Konaré: «Las grandes figuras de la resistencia en Malí (después de la Conferencia de Berlín)»; J. Henrik Clarke: «Los afro-americanos y la Conferencia de Berlín»; A.-M. Aissi: «Los peuples del A.E.F. frente al sistema jurídico colonial»; A. Ndinga-Mbo: «Economía colonial y sociedad congoleña: el caso de la Compañía minera del Congo francés»; H. Mobonda: «Pequeña historia a través de canciones de cien años de presencia europea en África»; I. Baba Kaké: «La larga marcha de África hacia la independencia», y de A. Akakpo: «La ocupación alemana y la Conferencia de Berlín. El caso de Togo».

Está prevista la publicación de un segundo tomo que recogerá las comunicaciones presentadas en las Comisiones III y IV.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

CENTRE CULTURAL AFRICAIN: *La Décolonisation de l'Afrique vue par des Africains*. París, L'Harmattan, 1987, 171 pp.

El «Centro Cultural Africano», con sede en París, que es una organización no gubernamental abierta tanto a los africanos como a los no africanos, ha organizado en diciembre de 1985 un Coloquio sobre el tema que da título a este libro, que recoge la celebración de tal Coloquio, con motivo de la celebración del 37 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, por las Naciones Unidas.

En el Prólogo al Coloquio y al libro titulado *Sobre la descolonización*, el C.C.A. señala que la descolonización sólo puede ser efectiva para un país cuando éste haya conseguido tanto su libertad política como su libertad intelectual, a lo que puede añadirse también la libertad económica. Sobre la libertad política, tal como se ha efectuado en África a lo largo de los años sesenta, la descolonización ha creado dos categorías de Estados independientes. La primera categoría comprende los países en los cuales la independencia no ha supuesto el acceso a la soberanía, en los que las estructuras de dominación y de explotación del tiempo de la colonia no ha experimentado ninguna transformación del hecho de la proclamación de la independencia. De una manera general, estas estructuras han sido formalmente remodeladas en el marco de los tratados desiguales establecidos entre la ex metrópoli colonial y los nuevos gobiernos instalados y protegidos por ella, con lo que la dominación queda legalizada e institucionalizada. Así, la descolonización, en vez de conducir a la liberación, ha preparado el sitio para el neocolonialismo, es decir, para la nueva forma de dominación que se ejerce en el marco de la independencia.

La segunda categoría de Estados independientes nacida de la descolonización agrupa a los países que han accedido a una verdadera independencia y soberanía, y que constituyen una minoría en el continente africano. La situación nacida de la descolonización explica, en gran medida, el callejón sin salida en que se hunde en la actualidad el continente.

Si bien es cierto que algunos países africanos han accedido a la independencia y soberanía, también es evidente, como ocurre con todos los Estados de la primera categoría, que les falta todavía conseguir la independencia intelectual, y de ahí la necesidad, para toda África, de la construcción de una ciencia propia adaptada a las diferentes realidades africanas, pues la ciencia occidental no puede llegar a alcanzar resultados apropiados en los contextos africanos.

Ante esta situación, la responsabilidad de los africanos es inventar una ciencia nueva, crear una ciencia adaptada a sus realidades locales: tal es la tarea que compete actualmente a los intelectuales africanos. Los problemas africanos sólo pueden ser resueltos de manera perma-

nente por los propios africanos, por lo que es preciso movilizarse para la reconquista de la independencia intelectual, accediendo así auténticamente a una real existencia económica.

Tras el citado Prólogo, el libro contiene en sus primeras páginas una «Bienvenida a los asistentes», por M. Vandevoorde, secretario general del C.C.A., y la «Introducción al Coloquio», por A. Eyinga, presidente del C.C.A., a lo que siguen las diferentes comunicaciones y ponencias presentadas al Coloquio, con los trabajos de I. Baba Kaké: «Los primeros movimientos de independencia en África»; E.-D. Zinsou: «La descolonización política de África»; G. T. Sylla: «La juventud africana y la descolonización»; L. Dooh-Bunya: «La mujer africana y la descolonización»; A. N. Zentho: «Los dirigentes africanos de la descolonización»; G. Ngothé Gatta: «La difícil independencia económica de los Estados africanos»; El Kerkeni: «El F.M.I. y África: un caso de recolonización del continente»; Ch. Atim: «La descolonización de Ghana: una lección para hoy»; B. Cahsai: «Una descolonización inacabada: Eritrea»; M. Bapuwa: «Una independencia truncada: Zaire»; P. Mba-Abessole: «La dimensión religiosa de la descolonización»; Ch. Ibrahima Niang: «Sobre la liberación cultural de África», y de N. Abdi: «Ensayo de síntesis».

El libro incluye en sus últimas páginas dos Anexos que contienen la «Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y los pueblos colonizados (Resolución 1.514 de la Asamblea General de la O.N.U.)», en diciembre de 1960, y los «Estatutos del Centro Cultural Africano».

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

FELLER, Bernard: *Les Etats d'Afrique Noire de l'indépendance à 1980. Essai de typologie*. Berna, P. Lang, 1987, 314 pp.

La realidad africana actual es tema de investigación y estudio por parte de la reciente bibliografía, y entre ella este trabajo, como se indica en su Introducción, se acerca a la comprensión de la verdadera naturaleza de las entidades salidas de los procesos de colonización y descolonización en África contemporánea, en un intento de ofrecer una completa síntesis y visión de conjunto del África independiente.

Tras la citada Introducción, el libro consta de tres partes. La parte primera se compone de ocho capítulos, y en ellos trata sobre los «caracteres generales» que constituyen las líneas de fuerza de la realidad sociológica africana y que configuran una tipología de las sociedades y de los Estados africanos actuales: las sociedades globales, agrupamientos étnicos y regionales, las clases sociales, los partidos políticos, las relaciones internas, ecología y morfología y obras culturales. Al final de cada capítulo se incluyen unas breves notas bibliográficas.

La segunda parte del libro está dedicada a las «monografías estructurales» de los países africanos al sur del Sáhara, con excepción de las islas, los países con población inferior al millón de habitantes, y Zimbabue, de reciente independencia (en 1980), además de la República Sudafricana. Se incluyen, tras una sucinta Introducción bibliográfica, un total de 31 países, relacionados por orden alfabético, de Angola a Zambia. La tercera parte contiene un «Análisis comparativo y tipológico» que permite comparar, reagrupar y clasificar para finalmente fijar una realidad en sus características esenciales, y que es particularmente apropiado con el fin de comprender mejor los Estados africanos postcoloniales, aplicándose a los 31 países antes citados. Esta parte se divide en dos títulos: en el primero, se comparan las estructuras sociales y sociológicas aisladamente, y en el segundo se fijan globalmente los países en lo que tienen de común y de diferente, todo ello estudiado en un total de cinco capítulos, que incluyen igualmente breves notas bibliográficas. El trabajo finaliza, en sus últimas páginas, con una Conclusión.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

OLIVER, Paula: *Sáhara. Drama de una descolonización (1960-1987)*. Palma de Mallorca, M. Font Ed., 1987, 293 pp.

La cuestión del Sáhara Occidental continúa siendo en nuestros días uno de los conflictos que más intensamente agitan a África y a las relaciones internacionales del mundo de nuestra época, y sigue suscitando por su evidente interés y actualidad una especial atención, tanto en el campo de la realidad histórica como en el de su estudio, por el peculiar proceso que ha llevado de la liquidación de su fase colonial al planteamiento de su autodeterminación, luego frustrada, y cuya responsabilidad histórica corresponde plenamente a España. Constituye en este sentido uno de los grandes problemas que tiene planteados el África actual, con profundas implicaciones en la situación del Maghreb y del NO. africano, del mundo árabe y, como se ha indicado, en el plano internacional.

Y mientras el problema se mantiene vivo e inquietante, sin solución por ahora, la bibliografía lo sigue recogiendo y reflejando a través de continuas y recientes investigaciones y publicaciones, que son muestra del interés que despierta su estudio. A esta bibliografía reciente se añade ahora el interesante trabajo de Paula Oliver sobre la historia reciente del Sáhara Occidental español, con especial atención hacia su conflictivo proceso de autodeterminación y su frustrada descolonización, con la crisis consiguiente. Como indica la autora en la Introducción del libro el propósito del estudio es investigar algunos aspectos de la evolución social y política del Sáhara entre los años 1884 y 1979.

La obra, que se inicia con una «Presentación geográfica», de B. Barceló, y con otra «Presentación histórica», de J. B. Vilar, consta, tras la citada Introducción, de cinco partes que contienen un total de trece capítulos, y de una Conclusión. La parte primera está dedicada a exponer «La colonización española», lo que hace, en los capítulos I a III, recogiendo los datos sobre geografía, población y recursos económicos del territorio; el período colonial entre 1884 y 1956 con el establecimiento español en el Sáhara y los acuerdos diplomáticos sobre el territorio; y la evolución administrativa del Sáhara, con la Yemáa y el Estatuto de 1974. La parte segunda estudia los «Antecedentes del conflicto», con el análisis en los capítulos IV y V, de la evolución política y social del Sáhara, entre 1956 y 1970, con los comienzos de las reivindicaciones marroquíes, el régimen de provincialización establecido por España en 1958, y el nacimiento de los grupos nacionalistas saharauis, entre 1970 y 1974: Frente Polisario, MOREHOB, Movimiento 21 de Agosto y el PUNS.

La parte tercera analiza el «Fin de la presencia española en el Sáhara», entre 1975 y 1976, con el tratamiento en los capítulos VI a VIII, de la internacionalización del conflicto: las exigencias marroquíes, la misión de la O.N.U. y el dictamen del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, de la etapa crítica del conflicto, desde la «marcha verde» a los Acuerdos tripartitos de Madrid, y la definitiva retirada española en febrero de 1976.

La parte cuarta trata sobre «El Sáhara tras los Acuerdos de Madrid», de 1976 a 1979, estudiando en los capítulos del IX al XII la respuesta del Frente Polisario con la constitución de la R.A.S.D. y su reconocimiento internacional, el rechazo saharauí de los Acuerdos de Madrid con el inicio de la guerra, el conflicto de la O.U.A. y la cuestión del Sáhara Occidental en las Naciones Unidas. La parte quinta y última versa sobre «La guerra» entre 1979 y 1986, con el estudio en el capítulo XIII de la evolución militar del conflicto saharauí-marroquí, después de la firma del Acuerdo de paz entre Mauritania y el Frente Polisario en 1979, y las cuestiones políticas y diplomáticas en los marcos del Maghreb, de la O.U.A. y de la O.N.U.

En la «Conclusión» la autora destaca que las causas que pueden explicar el conflicto del Sáhara Occidental tienen un carácter histórico, político y económico, como consecuencia de la situación geográfica privilegiada que ocupa el Sáhara y que le convierte en el moderador de la estabilidad política en el Norte de África. Este estudio permite sugerir que deben analizarse con profundidad todas las circunstancias que han participado directa o indirectamente en el conflicto. Y afirma que mientras siga desarrollándose esta guerra sin fin, la unidad entre los países del Norte de África para constituir un Maghreb unido y próspero no será posible.

La obra incluye, en sus páginas finales, unos Anexos Documen-

tales —con seis documentos—, una relación de la Bibliografía y de las Fuentes, y unos Índices.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

DE BOSSCHERE, Guy: *Le Tiers Monde. 1: L'Afrique*. París, Seghers, 1987, 346 pp.

Se centra este libro en el estudio de la significación histórica de Africa a través de sus distintas fases: precolonial antes de su encuentro con Europa, durante su colonización por Europa, y a partir de su liberación del dominio europeo con su descolonización y el proceso de su independencia. Como se indica en la Introducción del mismo, éste tiene como finalidad ofrecer una síntesis de todos los conocimientos e informaciones existentes hasta nuestros días sobre Africa: sus orígenes, geografía, poblamiento, historia, actualidad y problemática sobre su evolución futura. Además, se hace un planteamiento de las cuestiones que afectan al Africa de hoy: su coyuntura política, su historia actual, sus fracasos, sus aciertos y sus dificultades, así como la perspectiva sobre el destino de Africa.

La obra, tras la citada Introducción, se compone de tres partes. La primera, titulada «Africa y el Tercer Mundo», estudia en sus distintos capítulos la relación evidente entre ambas realidades, el pasado histórico de Africa precolonial, la larga época de la colonización europea en todos sus aspectos y la iniciación y el desarrollo de la lucha contra el colonialismo y el acceso continuado a las independencias africanas.

La segunda parte, con el título de «Africa hoy», analiza sucesivamente el nacimiento a la historia de los nuevos Estados africanos —los recientemente independizados, de soberanía ininterrumpida, con gobiernos no autóctonos, y las últimas colonias—, el legado colonial con la balcanización y el subdesarrollo africanos, el peso de los factores exteriores con las cuestiones de la solidaridad africana y el neocolonialismo, y los nuevos datos favorables en los planos cultural, ideológico y político-económico. La tercera parte, «Africa mañana», trata sobre los factores de esperanza, con las nuevas orientaciones económicas, y una Conclusión.

Se incluye también un Anexo sobre «La independencia de Angola y los intereses económicos», y unas extensas Cronologías Políticas agrupadas, como en el texto, en los Estados recientemente independizados, los Estados con soberanía ininterrumpida y los Estados con gobierno no autóctono.

Al final de cada capítulo se añaden unas breves orientaciones bibliográficas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

SALMON, Pierre: *Introduction a l'histoire de l'Afrique*. Bruxelles, Hayez, 1986, 197 pp.

Como se indica en la Introducción de este libro, durante el período colonial la historia de Africa ha sido considerada como un apéndice de la historia de las metrópolis, conocida como «historia universal», contentándose con ser la justificación indirecta de la colonización y la civilización occidentales, planteamiento que se ha mantenido hasta mediados de nuestro siglo xx.

Tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, con la aparición de los nacionalismos africanos y el acceso a la independencia de los países del continente, la historia de Africa, bajo la influencia de historiadores profesionales de formación universitaria, ha abandonado las preocupaciones apologéticas para consagrarse a la investigación de la objetividad histórica. La historia de Africa, en la actualidad, debe cuidarse de ser una historia de carácter exclusivamente político, y fundarse a la vez sobre una metodología específica de aproximación y sobre una nueva reflexión crítica de las sociedades africanas. Africa, en fin, debe ser considerada como un todo, vista en su conjunto continental. El historiador, en estos tiempos de fines del siglo xx, debe situar la historia africana de manera resuelta en una perspectiva mundial y mostrar que Africa ofrece, como los otros continentes, una contribución original al progreso general de la humanidad.

Con estos objetivos y en este contexto se ha elaborado esta obra, que trata sobre «Las fuentes de la historia de Africa», y que se compone de cuatro capítulos, dedicados a «Los documentos escritos» desde el mundo antiguo a la época contemporánea; «Las tradiciones orales»: su credibilidad, metodología, autenticidad, interpretación y objetivos de investigación; «Los testimonios arqueológicos», y «Las aportaciones lingüísticas».

El libro incluye, en sus últimas páginas, una Conclusión en la que se destaca cómo a partir de los años sesenta de este siglo los historiadores africanos se esfuerzan en dar una imagen auténtica de la historia de Africa. E igualmente, en las primeras, una bibliografía.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

CASTRO ANTOLÍN, Mariano L., y CALLE MUÑOZ, María Luisa: *Historia de Africa*. Madrid, Programa de Colaboración Educativa con Guinea Ecuatorial, 1987, 347 pp. con grabs.

En nuestro número anterior dábamos la recensión de otro libro, *Geografía de Guinea Ecuatorial*, de los mismos autores que este que hoy enjuiciamos; y puede decirse de él lo mismo que afirmábamos del

otro: que viene a remediar una necesidad en la producción bibliográfica española de cara a proveer a los estudiantes guineanos de bachiller, de una historia de su continente, como los nuestros estudian la de Europa. Por otra parte, es de gran utilidad también para los estudiantes de España y para el público en general, incluido el de la América hispánica.

Realmente no ha habido en España hasta épocas muy recientes libros de Historia de África en español. Concretamente esto empieza en 1969 con las traducciones de los libros de Julien, de Cornevin, de Oliver y Fage, el de Ki-Zerbo y el de la UNESCO, y dos escritas por españoles, una por el autor de esta reseña en 1974 y otra por José Luis Cortés en 1984.

Ninguna de ellas tiene el criterio didáctico que preside esta obra y que se refleja en la inclusión, después de cada capítulo, de un texto de lectura, tomado de diversos autores de distintas épocas y países, desde Salustio hasta Ki-Zerbo. Todos recordamos que en nuestros tiempos de estudiantes de bachillerato, lo que más nos gustaba leer de los libros de historia era la letra pequeña, que contenía extractos o fragmentos de autores célebres que nos hacían vivir los ambientes históricos mejor que el propio texto del libro, siempre más frío y aséptico.

No es necesario insistir —puesto que ya lo hemos apuntado— en la utilidad de esta obra, ya que los estudiantes guineanos de épocas anteriores, estudiaban puntualmente la historia de Europa y la de España, pero ignoraban la de su propio continente, África. Este contrasentido —no exclusivo de Guinea Ecuatorial— se ha venido prolongando durante años y ha sido esta la primera ocasión en que se brinda un instrumento útil para cumplir este fin entre profesores y estudiantes.

Con respecto a esto, hay que señalar que el libro dedica una muy especial atención a la Guinea Ecuatorial y a sus gentes (fang, bubis, combes, etc.), sin contar con que presenta un artículo entero dedicado a la colonización española en Guinea y parte de otro a la independencia, con lo cual se cubre también la necesidad de un manual de Historia de Guinea, papel que cumplen estas amplias referencias.

Puede ser discutible la inclusión de África del Norte y su conexión con el África negra, pero en esto se ha seguido el criterio de la monumental *Historia de África*, editada por la UNESCO. Teniendo en cuenta que en las historias de África se ha pasado de un extremo a otro, es decir, de ser escritas exclusivamente por europeos (inevitadamente imbuidos de un aire de superioridad «blanca») a serlo por africanos (que naturalmente no pueden evitar cierto matiz de revancha), ésta que presentamos hoy se mantiene en términos muy equilibrados y serenos.

En lo material, es un libro de gran formato, con espléndidas ilustraciones a todo color, que aclaran y refuerzan la comprensión del texto.

Numerosos mapas ilustran los diversos capítulos y por su carácter esquemático evitan la confusión tan frecuente en los mapas excesivamente minuciosos.

Para que no todo sean alabanzas, hemos de señalar que existen algunas erratas que en futuras ediciones deben ser corregidas, como Ravalona por Ranavalona (p. 229) y «educador» por «Ecuador» (página 156). También debe subsanarse la omisión de Heriberto Ramón Álvarez entre los autores que se han ocupado de la Educación en Guinea Ecuatorial.

CARLOS GONZÁLEZ ECHEGARAY

NKODO ONDO, Eugenio: *Sobre las ruinas de la República de Ghana*. Madrid, 1987, 173 pp.

Eugenio Nkogo Ondo, nacido en Guinea Ecuatorial, es Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, ha seguido cursos e impartido docencia en distintas Universidades de Europa y África, y es actualmente Catedrático de Instituto de Bachillerato y profesor en la Universidad de León, habiendo publicado varios libros sobre temas filosóficos y diversos trabajos sobre temas africanos.

Esta obra que aquí se comenta, su más reciente publicación, parte como indica su autor en la Introducción del libro de una doble experiencia: su propia experiencia personal como un africano que vuelve a África, y su experiencia como un español residente entre los españoles en el extranjero. Desde esta doble perspectiva es un libro de gran interés, tanto por ofrecer un testimonio personal de la experiencia vivida por un africano como por la visión directa que ofrece del África independiente, de uno de sus Estados actuales, cuando, como escribe, «estábamos pisando *sobre las ruinas de la República de Ghana*».

El libro se compone de cinco capítulos. El primero, titulado «Construcción y destrucción del pueblo de Ghana», contiene una perspectiva y síntesis histórico-política de la evolución y acceso a la independencia de Ghana bajo la acción y presidencia de K. Nkrumah hasta el golpe de Estado de febrero de 1966, que le derrocó de la jefatura del Estado. En el capítulo II, con el título de «El testimonio de Ikoku», se ofrece una visión y análisis de dicho golpe de Estado en Ghana a partir del libro de S. G. Ikoku, natural de Nigeria y consejero de Nkrumah, *La Ghana de Nkrumah, autopsia de la Primera República (1957-1966)*

«Perspectiva de un retorno al país natal» es el título del capítulo III, en el que se expone el testimonio personal del autor al volver, en 1978 y acompañado de su mujer, a África, en concreto a Ghana, para desempeñar el trabajo docente de Lector de español en la Universidad de Legon, describiendo la frustrante y lamentable experiencia que les tocó vivir, y comprobando tristemente que estaban paseando

«sobre las ruinas de la República de Ghana». El capítulo IV, «Diario de la lucha absurda por la supervivencia», recoge, en forma de diario, una detallada relación de su permanencia en ese país africano, entre dificultades e incomprendiones, impropias para un africano en Africa, a lo largo de dos años, hasta su salida del país en 1980.

El capítulo V y último contiene un «Balance», en el que traza una perspectiva, pasado el tiempo, de su experiencia vivida en Ghana, considerando que ese país ha sido arruinado dos veces: la primera, bajo el colonialismo británico, y la segunda, con el golpe de Estado de 1966. En esta Ghana, el autor ha sentido como conclusión de una experiencia amarga, el comportamiento del rechazo de un africano en el Africa actual.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

ENTRALGO, Armando (Ed.): *Africa en dificultades. Del reparto colonial a las independencias*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1987, 316 páginas.

Reúne este libro un conjunto de trabajos, que aunque preparados con distintas finalidades, ofrecen una problemática común sobre la reciente historia del Africa contemporánea, desde el reparto colonial a las independencias, y de ahí la oportunidad, como indica su compilador A. Entralgo en la Introducción del mismo, de agruparlos en esta publicación común con el objetivo de estimular la indagación múltiple y compleja. En este sentido el libro, aunque no conforma un todo coherente, tiene una lógica interna y ofrece un innegable interés sobre el conocimiento y estudio, evidente en la historiografía cubana de nuestros días, de la historia actual de Africa.

La obra, tras la citada Introducción, se compone de cuatro partes. La primera, con el título de «Diplomacia y colonialismo: Africa-Europa (1880-1890)», es obra de María del Carmen Maseda Urrea y Reinaldo Sánchez Porro, profesores de Historia de Africa y Medio Oriente en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, y trata sobre la diplomacia euro-africana en los años ochenta del siglo XIX y su reflejo en la prensa leída en Cuba, haciendo una presentación global del principal problema del continente africano en esa época, como es el colonial.

La segunda parte, cuyo autor es Miguel Alfonso Martínez, profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, se titula «Aproximación político-jurídica al Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885», constituyendo un análisis que refleja la aparición de la etapa imperialista del capital.

La parte tercera, titulada «De Berlín a las independencias: antecedentes, desenvolvimiento y límites de lo particular africano», y debida

a Armando Entralgo, director del CEAMO, traza un puente entre el inmediato pasado colonial y las actuales independencias, y hace una especie de recapitulación de los factores que parecen explicar las especificidades continentales en el orden histórico, desde antes de Berlín hasta nuestros días.

La parte cuarta y última, escrita por Silvio Baró, jefe del Departamento de Países Subdesarrollados del C.I.E.M, trata sobre «La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos», analizando la situación actual, consecuencia en primer término de la acción colonialista desencadenada por los acuerdos adoptados en Berlín.

El libro incluye, en sus últimas páginas, una relación de la bibliografía consultada.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

CABRERA, Miguel Angel: *Africa en armas*. Madrid, IEPALA, 1986.  
— *Africa internacional*: 1. El militarismo.—2. Sudáfrica. Madrid, IEPALA, 1986 y 1987.

El IEPALA (Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa), organismo no oficial, está manteniendo un creciente interés por Africa publicando trabajos sobre Mozambique, Eritrea, etc., muchos de ellos firmados por un llamado colectivo «Africa», que prácticamente se reduce a dos personas: Antonio Santamaría y Miguel Angel Cabrera.

Con un formato muy similar a sus trabajos sobre Grecia, Filipinas, etcétera, han publicado recientemente *Africa en armas*, obra personal de Miguel Angel Cabrera y los dos primeros números de *Africa Internacional*, el primero dedicado al militarismo y el segundo a Sudáfrica, ambas con formato de bolsillo. En realidad, estos tres trabajos tienen muchos vínculos comunes en la obsesión temática propugnada en el IEPALA, cuyos fines, reconocidos en la introducción de *Africa en armas*, son ideológicos y políticos. Ciertamente el aspecto científico es secundario ante su militancia claramente expresada. Por ello es frecuente encontrar errores, algunos de bulto, históricos, geográficos, étnicos, y afirmaciones sin ningún fundamento científico serio. Uno de los cambios de postura más irónicos es respecto a los movimientos de liberación de Eritrea, que antes eran elogiados en su heroica lucha contra el gobierno central de Etiopía que dirigía el pro-estadounidense emperador Haile Selassie. En cuanto se instauró en Addis Abbeba el marxista Mengistu Haile Marian, el movimiento eritreo ha sido tachado de reaccionario y de estar apoyado por Arabia Saudí.

Paradójicamente, la unión de Eritrea y Etiopía que preconizara Mussolini y la imposición fascista al Primer Ministro de la Francia de Vichy, Laval, para aprovecharse de su debilidad y obtener la cesión

de la franja Norte del Chad Auzu a la Libia italiana, tienen sus mejores defensores en la España actual en el IEPALA. Y es que defender el imperialismo de Mengistu y Gadafi es defender el imperialismo de Mussolini. La Historia se repite.

En el número dedicado al militarismo, Ferrán Iniesta (reintroducir del tema de la conquista hispano-morisca del Sudán a finales del siglo XVI) hace una interesante aportación de la primera utilización de las armas de fuego en la Historia del África Negra, usando la traducción de Oudas de Tarik-es-Sudán de 1964 e ignora que la primera edición se puede consultar en el Centro Ortega y Gasset y es la utilizada tanto por el insigne filósofo como por Emilio García Gómez en sus artículos en la *Revista de Occidente* de 1924 y 1935. Aclara el verdadero significado de la expresión «moro muza», que es el Kanka Muza y no el Muza de la invasión de España, y en general es bastante válida, aunque siempre se desliza algún error infantil: la denominación de Yuder al jefe de la expedición, natural de Cuevas de Almanzora, no viene de un juramento malsonante, sino de «Yaudar», que en árabe significa hombre pequeño y las crónicas árabes del Tarik le definían: «Hombre pequeño de ojos azules». También en *África Internacional* número 2 aparece en *Suráfrica del siglo XVI al apartheid* (págs. 20 y 21) la traducción de Bahía de la Mesa (por la Meseta sobre Ciudad de El Cabo) como Bahía de la Tabla. Se dice también que Jan van Riebeck, el fundador de la ciudad, llegó con tres barcos (ese fue Colón); van Riebeck llegó con cinco: «El Elefante», «El Dromedario», «La Ballena», «El Reijger» y «El Gode Hope» («Buena Esperanza»), etc.

Pero hay otro detalle próximo a la conquista de América, ya que también la hacen mayoritariamente hombres, y por ello se mezclan con las mujeres de los denominados despectivamente hotentotes, que por su mayor estatura eran más atractivas que las bosquimanas; así que es una actitud muy distinta, la mantenida por los antepasados, respecto a la de los segregadores actuales. De todas maneras, y a pesar de no dar la importancia adecuada a Mzilikasi y los Ndebeles en Suráfrica hasta el «Mfecane» zulú, es también un trabajo científicamente serio. Si bien no fue un blanco fanático el que mató a Werwoerd, sino un mestizo de origen portugués, porque no le dejaban convivir con su amante negra; ni tampoco las mayores matanzas de Sudáfrica se producen entre pondos y xhosas (p. 28), sino entre zulúes y pondos enfrentados desde que los zulúes causaron el hambre de este pueblo al robarles el ganado en 1828; ello ha provocado un odio visceral entre la tribu zulú, la más numerosa de Sudáfrica, y los pondos, la quinta más importante del país y da lugar a continuos y sangrientos enfrentamientos. En temas tan serios no se puede generalizar y cambiar un nombre por otro.

En el artículo sobre la economía, de Rafael Dobado, no se explica la total dependencia de la industria automovilística mundial del cromo

sudafricano y la de toda el África negra de la superproducción alimenticia del gran poderoso vecino austral.

Antonio Santamaría no indica que los primeros pobladores de la colonia de El Cabo eran antiguos combatientes de la guerra de los 30 años y cafir viene del árabe «infiel», no del hindi, pues «hindú» es una denominación religiosa y no idiomática. Y aspecto importante, cuando el comercio sudafricano con Europa y Norteamérica disminuye, con sus vecinos africanos aumenta, incluyendo a sus teóricos enemigos de la llamada «línea del frente».

Como magnífico podríamos considerar el artículo de Antonio Pacheco (p. 73) sobre el contexto de África del Sur. Se analiza la gran emigración de los países del oriente africano para trabajar en las minas desde 1870 y los porcentajes de mineros extranjeros disminuidos hoy en Mozambique a 41.000. También fuente vital del Lesotho, Malawi y Botswana con 130.000 trabajadores, y sobre todo la exportación del cobre de África Central-SUR a través casi exclusivamente de ferrocarriles y puertos sudafricanos. Y el detalle paradójico de comprar electricidad Zimbawe, Mozambique, Swazilandia, etc., a la ESCOM sudafricana. Si bien se plagia la expresión del profesor Tomás Mestre (*África como conflicto*) sobre los «estados-rehenes» se expone crudamente el significado de Botswana en el comercio de la nación racista con todos sus vecinos estados negros. El artículo de Fernando Mariño, profesor de la Universidad de Zaragoza, hace (p. 92) a la República Federal Alemana, miembro de la ONU y a los blancos de Sudáfrica descendientes de *escandinavos* (p. 103). Además de holandeses, descendientes de alemanes, británicos y franceses.

El teólogo Juan Bosch (p. 123) desconoce que Robben Island, el Alcatraz sudafricano, fue cerrado hace ocho años.

En *África en armas* (Cabrera) las omisiones son continuas, ignora que los italianos conquistaron la Somalia británica. Se olvida la gran cantidad de africanos (p. 13) que estudiaron en las academias españolas, desde Mizzian a Obiang, pasando por Kuera y Amekran, los pilotos que atacaron el avión de Hassan II.

Isla Mauricio ha sido colonia británica, hasta el extremo de haber sido sede de una reunión de la Commonwealth (p. 15). No se puede incluir Timor e Indonesia en balances africanos sin hablar de Afganistán.

Gizenga no secesionó Kasai (p. 34) del Congo ex-belga, hoy Zaire; fue Alberto Kalonji; Gizenga se posesionó en el Alto Zaire de la entonces llamada provincia oriental. En la página 47 se dice que los eritreos se vendieron a los «petrodólares» y por ello fueron abandonados, y ello «no se debió a las aspiraciones geoestratégicas de la Unión Soviética». Igual que no se considera verosímilmente el suministro de material militar comunista y se elogia a la URSS de forma extraordinaria (p. 89). A los guerrilleros afganos que luchan contra los invasores

de su país se les llama «la contra afgana». Y aunque las referencias al Chad son bastante válidas, se indica que Ouadi Dum está en Auzu, cuando en realidad se encuentra a 600 kilómetros. El proceso del libro está calcado de la obra de José Luis Cortés, *El golpismo en Africa negra* (publicado por el CIDAF en 1982), aunque mal copiado. Se sitúa en marzo la muerte de Sadat, cuando todo el mundo sabe que tuvo lugar el 6 de octubre cuando se conmemoraba en un desfile militar el paso del canal de Suez en la «guerra del Ramadán».

En general no se valoran adecuadamente los aspectos tribales, que al menos Antonio Santamaría conoce bien. Un portavoz del IEPALA en el Ateneo llegó a decir que «después de la guerra del Congo en Africa no había habido guerras tribales». Y no sólo estos hechos son muy conocidos y no terminan nunca, sino que se ha marginado y olvidado la terrorífica matanza de ibos en la guerra de Biafra, las de Ruanda, Burundi, Uganda, etc. En la página 16 se confunde al mercenario Bob Denard, fiel colaborador de Mobutu, con el «loco» Mike Hoare, que se sublevó contra el dirigente zaireño.

Como resumen final, valorando meritoriamente las aportaciones de Villarino y Pacheco, así como aspectos positivos de Ferrán Iniesta, hay una irregularidad general donde coinciden aportaciones válidas con importantes errores. Por ello debemos lamentar que el órgano de ambiente africano con más medios económicos para publicación, cuide tan poco sus ediciones y no utilice a su pomposo consejo editorial para algo más que figurar en una lista incluida en páginas interiores. Si lo hiciera así, se evitaría la sonrisa continua que produce la lectura de errores hasta en lo más elemental.

JUAN MANUEL RIESGO PÉREZ-DUEÑO

## CRONICA

## ACTIVIDADES DE LA A.E.A. EN 1987

*14 de enero*

Presentación del Curso de lenguas africanas, por el profesor Luis Beltrán, Director del Colegio Mayor Universitario «N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Africa».

*16 de enero*

Asamblea General Extraordinaria de la Asociación Española de Africanistas, para la reforma de los Estatutos.

*Febrero a junio*

Seminario sobre «Medicina tradicional africana», dirigido por el doctor Armando Ligeró y coordinado por Marta Sierra, Conservadora de Museos, en el CIDAF.

*3 de febrero*

«Los cultos afrobrasileños». Conferencia por la profesora Luliana María Trindade, de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, en colaboración con el Centro de Estudios Africanos de dicha Universidad.

*6 de febrero*

«El Sáhara Occidental hace un siglo». Conferencia por el profesor Javier Morillas, del CEU de la Universidad Complutense.

*11 de febrero*

Recital de poesía guineana, por el escritor don Juan Balboa, Consejero de la Presidencia de la República de Guinea Ecuatorial.

11 de marzo

«Namibia: la lucha por la liberación», por don Sam Nujoma, presidente del SWAPO (Namibia), en colaboración con la Fundación «Pablo Iglesias».

16 de marzo

«Guinea Conakry». Conferencia por el profesor Souleymane Diallo.

25 de marzo

*Los orígenes de la esclavitud negra en España*. Presentación del libro de este título del Profesor José Luis Cortés, en el CIDAF, por A. Villarino y J. M. Riesgo.

9 de abril

«El sincretismo religioso afrobrasileño». Conferencia por el profesor Roberto Motta, de la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil).

11 de abril

«Una administración en Guinea Ecuatorial». Conferencia por don Angel Obama.

24 de abril

«Documentación del Sáhara Occidental», Mesa redonda en colaboración con la Biblioteca Nacional, con intervención de don Luis R. de Viguri, ex Secretario general del Gobierno del Sáhara; de los archiveros doña María Luisa Auñón, doña Pilar Casado y don Rafael Pastor, del Archivo Central de la Administración; don Javier Morillas, de la Universidad Complutense, y doña Marta Sierra, del Cuerpo Facultativo de Museos; en el Salón de Actos de la Hemeroteca Nacional.

27 a 29 de abril

«La Guinea Ecuatorial; de la presencia española a nuestros días». Ciclo de Conferencias con arreglo al siguiente programa:

- «Introducción y marco histórico», por el profesor José U. Martínez Carreras, de la Universidad Complutense.

126

- «La trata de esclavos en el Golfo de Guinea», por la profesora Julia Moreno, de la Universidad Complutense.
- «La expedición del Vizconde Argelejo de 1778», por el historiador Jorge Rincón (CSIC).
- «Las exploraciones de Iradier en la Guinea», por el profesor Juan M. Riesgo, de la UNED.
- «La conferencia de Berlín: los territorios subsaharianos españoles en el reparto de Africa», por la profesora Julia Moreno.
- «La Guinea Ecuatorial durante la Primera Guerra Mundial», por el historiador Enrique Cerezo.
- «La Guinea Ecuatorial durante la Guerra Civil Española, 1936-1939», por el historiador Luis E. Togores.
- «La Guinea Ecuatorial durante la Segunda Guerra Mundial», por el profesor José U. Martínez Carreras.
- «De la provincialización a la Independencia», por la historiadora Mercedes Romero Gallego.
- «De la Independencia al momento actual. De Macías a Obiang», por don Juan Balboa, Consejero de la Presidencia de la República de Guinea Ecuatorial.

5 a 14 de mayo

Exposición del Libro Africanista en Lengua Francesa, en colaboración con el Instituto Francés de Madrid, la asociación «Ici & La», el Bureau d'Action Linguistique y la Librería Turner. Inauguración de la exposición el día 5 por los escritores Jacques Rabemananjara, Vicepresidente de la Sociedad Africana de Cultura y ex Vicepresidente del Gobierno de Madagascar, y Bernard Dadié, ex Ministro de Cultura de Costa de Marfil.

7 de mayo

«De la oralidad a la escritura». Conferencia del escritor Bernard Dadié.

8 a 16 de mayo

I Muestra de Cine Africano, con proyección de los siguientes filmes: «Le Mandat», de Sembène Ousmane (Senegal, 1968); «L'enterrement du Hogon», documental de Jean Rouch (Mali, 1973); «Fitamphoa», documental de Jacques Lombard y Jean Claude Rahaga (Madagascar, 1980); «Un Homme, des Femmes», de Ben Diogaye Beye (Senegal, 1980); «Muna Moto», de Jean Pierre Dikonge-Papa (Camerún, 1974); «L'aube Noire», de Djingarey Maiga (Níger, 1983), y «La Noire de...», de Sembène Ousmane (Senegal, 1966).

127

11 de mayo

«Panorama de la literatura africana francófona». Conferencia por el profesor Jacques Chevrier, de la Universidad de París.

21 de mayo

«Aportaciones africanas en la historia de la cultura política». Discurso del profesor don Antonio Truyol en la clausura del curso académico del Colegio Mayor «N. S. de Africa».

26 de mayo a 5 de junio

I Exposición del Cartel Turístico Árabe, en colaboración con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, la Misión de la Liga de Estados Árabes, la Asociación Española de Orientalistas, la Asociación Cultural «Rabindranath Tagore» y la Asociación Cultural Almedina.

3 de junio

«Cooperación española en el área de la educación en Guinea Ecuatorial». Conferencia por el profesor Isidoro de Salas, en la Hemeroteca Nacional.

5 de junio

«Evolución legislativa de la Sanidad en Guinea Ecuatorial, 1943-1968». Conferencia por el doctor Armando Ligeró, en la Hemeroteca Nacional.

16 de septiembre

Actuación del grupo Coral «San Juan Bautista», de Costa de Marfil.

20 de octubre

Presentación del libro *O africanismo brasileiro*, del profesor Luis Beltrán, por don Marcos Vinício Vilaça, de la Academia Brasileña de Letras, y el doctor Carlos González Echegaray, de la Asociación Española de Africanistas, en el Colegio Mayor «Casa do Brasil».

27 a 29 de octubre

«Africa en crisis», Jornadas de estudios, en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y Media Luna Roja, la Universidad Complutense de Madrid, el Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología y el Ayuntamiento de Madrid. Han tomado parte destacados profesores de Universidades, políticos y diplomáticos, además de los representantes de las entidades organizadoras. Se da detallada cuenta al final de esta sección.

17 de noviembre

Asamblea General de Socios de la Asociación Española de Africanistas.

24 de noviembre

«La invasión bantú de la isla de Bioko en el siglo x después de Cristo». Conferencia por el P. Amador Martín del Molino, africanista

26 de noviembre

«Presencia colonial y conflicto de mentalidades en la tradición oral africana», por el profesor Lourenço Rosario, de la Universidad Nova de Lisboa.

7 al 10 de diciembre

Participación en el Congreso «Europa-Africa» de estudiantes europeos y africanos en París.

16 de diciembre

«Los estudios africanistas y arabistas en Checoslovaquia». Conferencia por el profesor Eduard Gombar, de la Universidad Carolina, de Praga.

Todas estas actividades, excepto aquellas en las que expresamente se indica el centro en que se realizaron, han tenido lugar en el Colegio Mayor «N. S. de Africa» (sede de la Asociación), gracias a cuya colaboración se han podido llevar a cabo.

## CURSOS DE LENGUAS AFRICANAS

Como en años anteriores, desde enero hasta mayo tuvieron lugar los cursos de idiomas africanos, en esta ocasión aumentados en dos más, el kikongo y el pular, con arreglo al siguiente plan:

BUBI (jueves), por el profesor doctor Justo Bolekia.

FANG (lunes), por el profesor Angel Obama.

KIKONGO (martes), por el profesor Zola Ne Vunda.

LINGALA (jueves), por el profesor Beka Mundele.

PULAR (viernes), por el profesor Souleymane Diallo.

SWAHILI (miércoles, por los profesores Kawiche M. Kawe (nivel medio) y Mbuyi Kabunda Badi (nivel elemental).

## JORNADAS SOBRE «AFRICA EN CRISIS»

En los días 27, 28 y 29 de octubre de 1987 se han celebrado en el Centro Cultural de Madrid, organizadas por la Cruz Roja Española, con la colaboración de otros organismos, unas Jornadas sobre «Africa en crisis». Estas Jornadas constituyen un esfuerzo por parte de la Cruz Roja Española, que tiene entre sus tareas prioritarias la ayuda humanitaria a los países en desarrollo y la creación en nuestra sociedad de una conciencia objetiva y solidaria en torno a la situación de estos pueblos, para el acercamiento a la realidad de un continente bien cercano geográficamente a nosotros, pero conocido principalmente a través de escenas dramáticas. En este sentido, la Cruz Roja y la Media Luna Roja desarrollan un amplio y abnegado trabajo en aquel continente que bien merece, a juicio del Presidente de la Cruz Roja Española, Leocadio Marín Rodríguez, ser conocido y valorado por la sociedad española.

La primera sesión, el día 27, se dedicó, en primer lugar, a la presentación del libro *Africa en crisis* —que se comenta más adelante— y de las Jornadas con la intervención en el acto de Fernando Valenzuela, doña Alioune Diop, Juan Luis Paniagua, Lloyd Timberlake —autor del libro presentado—, Leocadio Marín Rodríguez y Joaquín Portillo. En la segunda parte de esta sesión se trató sobre «Crisis social y transformación del medio ambiente», presentándose las ponencias de Lanciné Sylla y Jean Pier Blanc, y actuando de moderador Tito Drago, a lo que siguió un coloquio.

La segunda sesión, el día 28, estuvo dedicada al tema de «Perspectivas de la Cooperación al Desarrollo», interviniendo como ponentes Francis Makambwe, Labana Lasay'Abar, Manuel Guedán, Fernando Valenzuela y César Deben, y siendo moderador Gerardo González, a lo que siguió igualmente un coloquio.

La tercera sesión, el día 29, tuvo varias partes. En primer lugar

se proyectó el programa «Only One Earth», producido por la BBC, y películas elaboradas por la Comisión de las Comunidades Europeas. En segundo lugar, se trató el tema de «Cruz Roja y Media Luna en Africa», con las ponencias de Jean Egeland, Jean-David Chappuis y Tom Buruku, actuando de moderador Juan Lozano Mudarra, siguiendo un coloquio. Y, por último, se celebró el acto de clausura de las Jornadas, con la intervención de Leocadio Marín Rodríguez, Juan Barranco, alcalde de Madrid, y Lorenzo Natali, Vicepresidente de la Comisión de las Comunidades Europeas.

Las Jornadas fueron el marco, como se ha indicado, de la presentación del libro de Lloyd Timberlake *Africa en crisis. Las causas. Los remedios de la bancarrota ambiental* (Madrid, Cruz Roja Española, 1987, 277 págs.). Como indica Leocadio Marín Rodríguez, Presidente de la Cruz Roja Española, en el Prólogo del mismo, se trata de un libro objetivo y fundamentado en que aparece Africa, continente maltratado por un sinnúmero de desastres, bajo la óptica ambiental. No sólo las causas naturales subsumen a los países africanos en un estado de postración y ruina, causante de la hambruna y la mortandad, sino que la mano del hombre determina gran parte de las situaciones de emergencia. Esta acción humana, conducida muchas veces por los países avanzados, ha aplicado unos sistemas y procesos productivos que han alterado gravemente el equilibrio mantenido por la población autóctona con su medio natural y recursos existentes. Cuando se han arbitrado ayudas a estas zonas considerándolas como poco desarrolladas, no se han tenido en cuenta la innegable cultura, tradición y modos de vivir de las gentes africanas. Este trabajo, muy bien documentado, demuestra que la aplicación de patrones occidentales de crecimiento, al margen de la población africana, está generando una auténtica destrucción del patrimonio ambiental del continente. Desde una planificación agraria, a una industria alejada de los intereses propios, y en medio de conflictos bélicos, secuelas muchas veces del colonialismo que se instaló en el continente, van conformando un amplio espectro de actuaciones negativas. El catastrofismo es hoy una realidad estremecedora en Africa. Esta actitud debe cambiar, y el llamado mundo civilizado tiene en este campo un compromiso inexcusable.

Tras la citada Introducción se incluyen una Presentación por parte del autor de la obra y unas palabras previas de agradecimiento de Manuel Guedán, Director del Instituto de Estudios y Formación de la Cruz Roja Española.

El libro se compone de diez capítulos, a lo largo de los cuales el autor estudia y expone los distintos aspectos y componentes de la crisis de Africa: un continente al borde del abismo, la hambruna, el trasfondo de la desesperación, mal uso de la tierra y mal uso del agua, el pastoreo excesivo y los nómadas, bosques, combustible y energía, el suelo y el pescado: campesinos y pescadores artesanos, el *apartheid*: bancarrota institucionalizada, conflictos, refugiados y medio ambiente,

ayuda, desarrollo y porvenir: qué esperanza hay en Africa; concluyendo que para cimentar el futuro de Africa en una realidad ambiental que sea sustentable, para conseguir un desarrollo que sea duradero, se requerirá mucho sentido común: sentido común en el Sur, y sentido común en el Norte.

El trabajo incluye, en sus últimas páginas, una extensa relación de referencias bibliográficas, y una breve bibliografía adicional.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

### ACTIVIDADES DE LA A.E.A. EN 1988

*13 de enero*

«Los estudios sociales en Guinea-Bissau», conferencia por el profesor Carlos Cardoso, del Instituto de Estudios e Investigaciones de Bissau.

*13 de febrero a 5 de mayo*

Seminario de Culturas Africanas. Ciclo de charlas en colaboración con el Colegio Mayor Universitario N. S. de Africa:

«Imperios y reinos del Africa tradicional», por la profesora Julia Moreno.

«Las razas en Africa. ¿Cuáles son y dónde se formaron?», por el profesor Leonard Sosoo (Universidad de Abidjan).

«La alimentación en Africa», por el profesor Félix Pérez y Pérez (Universidad Complutense de Madrid).

«La familia y las relaciones de pareja», por José A. Beningo Oko.

«El *apartheid*: estado actual y perspectivas», por el profesor Mbuyi Kabunda Badi (Universidad de Lubumbashi).

«Españoles en Africa: Guinea Ecuatorial», por Andrés Esono.

«Colonialismo y neocolonialismo», por Sid Ouid Ahmed Tolba.

«El baile y el sueño en la cultura africana», por Beka Mundele.

«El animismo», por el profesor Mbuyi Kabunda Badi.

«Islam y hermanos musulmanes», por Gustavo Morales.

*22 de febrero a 24 de mayo*

Exposición y ciclo de conferencias sobre el Sáhara Occidental, en el Salón de Actos de la Hemeroteca Nacional. Al final de esta «Crónica» se inserta relación detallada de estos actos.

*1 de marzo a 7 de junio*

Seminario «Las relaciones exteriores de la España contemporánea», en el Colegio Mayor Universitario N. S. de Africa. De él se refirieron a Africa las siguientes conferencias:

«Relaciones con el Africa subsahariana», por el doctor Luis Beltrán (Presidente de A.E.A.).

«Relaciones con el Africa española: Guinea y Sáhara», por el profesor José U. Martínez Carreras (Universidad Complutense).

«Relaciones con Marruecos», por el doctor Juan Manuel Riesgo Pérez-Dueño (Universidad Complutense).

*13 de mayo*

«El continente africano y sus relaciones socio-culturales con Iberoamérica de ayer y de hoy: el caso brasileño». Ponentes: profesor Luis Beltrán y profesor Claudio Murilo Leal, Director del Colegio Mayor Casa do Brasil.

*22 de mayo*

«Aspectos sociológicos de la lengua Bubi», conferencia por el doctor Justo Bolekia Noleká, en la Hemeroteca Nacional.

*16 de junio*

Asamblea General de Socios de la A.E.A.

*17 a 19 de octubre*

Primeras Jornadas Luso-Españolas de Estudios sobre Africa. Tuvieron lugar en Lisboa. De ellas se da cuenta detallada al final de esta «Crónica».

### CURSOS DE LENGUAS AFRICANAS

Como en años anteriores, se organizaron en este curso las clases de idiomas africanos, con el incremento de dos nuevas especialidades: el Fanti y el Wolof. Relación de idiomas y profesores:

Bubi: Doctor Justo Bolekia.

Fang: Profesor Andrés Esono.

Fanti: Profesor Leonard Susoo.

Kikongo: Profesor Beka Mundele.

Lingala: Profesor Beka Mundele.  
Swahili: Profesor Mbuyi Kabunda.  
Wolof: Profesor Salomé Pereira.

#### NUEVA JUNTA DIRECTIVA

En la Asamblea que tuvo lugar el día 13 de diciembre de 1988, en la sede social de la A.E.A., se procedió, mediante elección, a la renovación de la Junta Directiva, saliendo elegidos los socios que a continuación se reseñan y que en sesión de dicha Junta (24 de enero de 1989) les fueron asignados los siguientes cargos:

Presidente: Don Armando Ligero.

Vicepresidente: Don Javier Morillas.

Secretario General: Doña Marisa Muebake.

Tesorero: Don Fermín Sánchez.

Vocales: Don Iñigo de Aranzadi, doña Marta Sierra, don José U. Martínez Carreras, don Carlos González Echeagaray y don Juan Manuel Riesgo.

#### EXPOSICION Y CONFERENCIAS SOBRE «EL SAHARA OCCIDENTAL»

Dentro del plan de exposiciones histórico-etnográficas que inició hace dos años la A.E.A., con la de «Expediciones españolas en Africa», entre el 22 de febrero y el 4 de marzo estuvo abierta al público una exposición sobre «El Sáhara Occidental», en el salón de actos de la Hemeroteca Nacional, que fue inaugurada la tarde del día 22, bajo la presidencia de S. A. R. la Princesa Irene de Grecia. Esta muestra reunía numerosas aportaciones de colecciones particulares de carácter etnográfico, así como reproducciones de documentos conservados en el Archivo Central de la Administración, en Alcalá de Henares, que dio facilidades para su consulta y reproducción.

En torno a la exposición, hubo un ciclo de conferencias con arreglo al programa siguiente:

*23 de febrero*

«Aproximación a la prehistoria del Sáhara Occidental», por el profesor Jorge Sanz Aranda.

*24 de febrero*

Proyección en la Fonoteca de la Biblioteca Nacional de documentales sobre el ex-Sáhara español (1946-1962), que, procedentes de la extinguida Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, estaban depositados en la Filmoteca Nacional. Presentados por Marta Sierra Delage, Facultativo de Museos.

*25 de febrero*

«Sagua El Hamra y Río de Oro 1900-1930», por el profesor Juan Manuel Riesgo.

*29 de febrero*

«El Sáhara Occidental contemporáneo», por el profesor José U. Martínez Carreras.

*2 de marzo*

«Fondos del Sáhara en la Sección de Africa de la Biblioteca Nacional», por Paloma Fernández-Avilés, Facultativo de Bibliotecas.

*3 de marzo*

Presentación del libro *Sáhara, drama de una descolonización (1960-1987)*, de la historiadora Paula Oliver, a cargo del doctor Armando Ligero.

*4 de marzo*

Clausura de la exposición y mesa redonda, con los profesores Martínez Carreras, Morillas, Riesgo y, en representación de la República Árabe Saharaui, el señor Hasch Ahmed.

Como complemento de la Exposición fue editado un folleto, titulado *Sáhara Occidental. Aproximación etno-histórica*, realizado por una comisión hispano-saharahui de estudios históricos y culturales, con prólogo de Marta Sierra.

#### PRIMERAS JORNADAS LUSO-ESPAÑOLAS DE ESTUDIOS SOBRE AFRICA

Entre los días 17 y 19 de octubre se desarrollaron en Lisboa las Primeras Jornadas Luso-Españolas sobre Africa, organizadas por el Departamento de Estudios Portugueses, de la Universidade Nova, de

Lisboa. A ellas acudió por parte española una numerosa representación de socios de la A.E.A., entidad organizadora del coloquio.

Los temas tratados fueron fundamentalmente: la cooperación (en enseñanza, en investigación y en formación de cuadros), la cooperación gubernamental y privada, las posibilidades de cooperación conjunta Portugal-España y la extensión universitaria.

Las aportaciones de la A.E.A. fueron las siguientes ponencias y comunicaciones:

- Luis Beltrán: «Estado actual del africanismo en España».
- Javier Morillas: «Presencia luso-española en el Sáhara Occidental y cooperación por la paz».
- Carlos González Echegaray: «Relaciones de los portugueses con Fernando Poo».
- Luis E. Togores: «La acción militar española en África: de la intervención a la cooperación».
- Gustavo Morales: «Integrismo islámico y cooperación europea en África subsahariana».
- José Martínez Carreras: «El África subsahariana en la política exterior española».
- Francisco Sánchez Ruano: «Yuder 2020. Un proyecto de cooperación con el Mali».
- Marta Sierra Delage: «Fuentes documentales sobre África, en España».
- Armando Ligerio: «Medicina tradicional en Bioko (Fernando Poo)».
- Emilio Mariat: «Proyectos de cooperación para el desarrollo de la lombricultura en África Ecuatorial».
- Carmen Gómez Rodrigo: «Cooperativismo en las ex colonias Angola y Mozambique antes y después de la independencia».

Además de éstos, formando parte del grupo español el doctor Manuel Carvalho, del Jardín Botánico de Madrid, que se halla actualmente en Guinea Ecuatorial enviado por la Cooperación española, y Patrice Beka Mundele, zaireño residente en Madrid, que presentó una comunicación sobre «Cooperación belga en el Zaire: Una valoración».

Por parte portuguesa y africana tomaron parte destacados representantes de la cultura y de la investigación tanto de Portugal como de los países africanos lusófonos, especialmente Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Cabo Verde, etc.

En total fueron 25 las comunicaciones presentadas, de las que aproximadamente la mitad procedían de la representación española. Las sesiones fueron presididas por representantes de las distintas naciones asistentes al coloquio. Los actos tuvieron lugar en el moderno edificio del Museo de Etnología de Lisboa, y la organización fue perfecta gracias a los desvelos de la Comisión organizadora portuguesa, formada por

los profesores Oliveira, Mesquitela Lima y doctora Inocencia Mata, y encabezada por el profesor Lourenço do Rosario, alma de estas Jornadas, que fue muy felicitado.

Las conclusiones del coloquio en resumen versaron sobre estas propuestas y recomendaciones:

1. *Formación de cooperantes para África.* Se propuso que los cooperantes reciban previamente una formación adecuada a sus futuras actividades y que sean objeto de una selección antes de ser admitidos.

2. *Becarios africanos.* Se acordó recomendar que los estudiantes becados en Portugal hagan un curso previo según las materias que pretendan seguir; que los Institutos Politécnicos den más preferencia a la formación de técnicos en aquellas especialidades más urgentes en los países africanos de destino; la misma recomendación respecto a la orientación de los becarios; la creación de una institución de acogida, integración y acompañamiento de los becarios, poniéndose como ejemplo la Tutoría de Becarios Guineanos existente en España; al mismo tiempo se recomienda la desburocratización en los organismos oficiales que dan las becas, para facilitar el pago de éstas sin retrasos, y recomendar a las Embajadas de los países africanos que colaboren en la acogida y faciliten el asociacionismo de los becarios.

3. *Centros de Formación Profesional.* Se propone que se establezcan por los gobiernos africanos y Portugal Centros de este carácter en zonas intermedias (Azores y Madeira), como España tiene en Canarias.

4. *Ciencias Humanas y Sociales.* Recomendóse a las instituciones docentes universitarias que dan estas disciplinas, que procuren efectuar un cambio en la perspectiva del mundo africano para producir un mayor conocimiento entre los pueblos y respeto mutuo de sus peculiaridades. Dentro de este apartado se recomienda potenciar la presencia de antropólogos acreditados en los proyectos de cooperación entre Portugal y España respecto a países africanos.

5. *Institutos de Estudios Africanos.* Se propuso que en España sea creado un Instituto de Estudios Africanos, de carácter universitario, y se recomendó a la entidad competente portuguesa la implementación, de los Institutos de esta especialidad ya existentes, para mayor eficacia.

6. *La Cooperación horizontal.* Se recomendó el establecimiento de Acuerdos de Cooperación horizontal, es decir, entre organismos congéneres, forma que es menos burocratizada y burocratizante, para flexibilizar los contactos y favorecer el envío de técnicos de las dos naciones a África para investigaciones de campo, y de técnicos africanos a Europa para su perfeccionamiento.

7. Se recomendó que los Acuerdos de Cooperación sean implementados «efectivamente» y que no se queden en instrumentos de propaganda. Para esta mayor efectividad se recomendó la oficialización de la tácita cooperación que existe de hecho entre el INEP (Guinea-Bissau) y el IICT (Portugal), hasta ahora llevada a nivel personal.

Tras estas conclusiones, quedó pendiente de fijar, mediante contactos entre los directivos, la fecha de las próximas Jornadas, que probablemente será dentro del año 1990.

#### REVISTAS CON LAS QUE «ESTUDIOS AFRICANOS» MANTIENE INTERCAMBIO

AFRICA.—Universidade de Sao Paulo.  
AFRICA.—Istituto Italo-Africano. Roma.  
AFRICA.—International African Institute. Londres.  
AFRICA.—Literatura, Arte, Cultura. Lisboa.  
AFRICA 2000.—Centro Cultural Hispano-Guineano. Malabo.  
AFRIKA SPECTRUM.—Institut für Afrika-Kunde. Hamburgo.  
AFRIQUE CONTEMPORAINE.—C.E.D.A.M. París.  
AFRIQUE ET DEVELOPPEMENT.—C.O.D.E.S.R.I.A. Dakar.  
AFRO-ASIA.—Universidade Federal de Bahia.  
AFRODIASPORA.—I.P.E.A.F.R.O. Río de Janeiro.  
ANNALES DE LA FACULTE POLYTECHNIQUE.—Université de Lubumbashi.  
ANNALES DE LA FACULTE DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES de la Université de Dakar.  
ANNALES DE LA FACULTE DES SCIENCES.—Université de Lubumbashi.  
ARCHIV ORIENTALNI, Ar. Or.—Academia Praha. Praga.  
BOLETIN INFORMATIVO DE ARABISMO.—Intituto Hispano-Arabe. Madrid.  
BULLETIN DE L'INSTITUTION FONDAMENTAL D'AFRIQUE NOIRE.—Université de Dakar.  
CAHIERS DU L.A.C.I.T.O.—C.N.R.S. París.  
CAHIERS ECONOMIQUES ET SOCIALES.—Université de Kinshasa.  
CAHIERS DES RELIGIONS AFRICAINES.—Université de Kinshasa.  
CAHIERS PHILOSOPHIQUES AFRICAINES.—Université de Lubumbashi.  
CAHIERS ZAIROIS D'ETUDES POLITIQUES ET SOCIALES.—Université de Lubumbashi.  
CAHIERS DU C.R.A.—Centre de Recherches Africaines. París.  
C.E.R.D.A.S.—LIAISON. Kinshasa.

DOCUMENTOS DE ANALISIS GEOGRAFICOS.—Universidad Autónoma. Barcelona.

ENFOQUES.—Centro de Estudios de Africa y Medio Oriente. La Habana.

ESTUDIOS AFRO-ASIATICOS.—Centro de Estudios Afro-Asiáticos. Río de Janeiro.

ESTUDIOS; ENSAIOS E DOCUMENTOS.—Instituto de Invesgação Científica Tropical. Lisboa.

ESTUDIOS Y COMPILACIONES.—Centro de Estudios de Africa y Medio Oriente. La Habana.

ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA.—El Colegio de México.

GENEVE-AFRIQUE.—I.U.E.D.-S.S.A.G. Berna.

INDICE ESPAÑOL DE HUMANIDADES.—C.S.I.C. Madrid.

ISLAM. Storia e Civiltà.—Accademia delle Culture Islamice. Trípoli.

IURI.—I.N.E.A.F.R.I.C. Río de Janeiro.

JIWE.—M.P.R./U.N.A.Z.A. Lubumbashi.

MONDES ET CULTURES.—Academie des Sciences d'Outre-Mer.

MUNDO NEGRO.—Misioneros Combonianos. Madrid.

MUNTU.—C.I.C.I.B.A. Libreville.

NEWSLETTER on African Studies in the Netherlands.—African Studies Center. Leiden.

NEWSLETTER of the Scandinavian Institut of African Studies. Upsala.

NYTT FRAN NORDISKA AFRIKAINSTITUTET.—Upsala.

PUBLICACIONES del Centro de Estudios Africanos.—Instituto de Antropología. Coimbra.

RECHERCHES LINGUISTIQUE ET LITTERAIRES.—Université de Lubumbashi.

REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS AFRICANOS.—Instituto de Estudios Africanos da Universidade Nova. Lisboa.

REVISTA DE ESTUDOS DE ECONOMIA.—Universidade Tecnica. Lisboa.

REVUE DAR AL-naba.—Etudes d'Histoire Marocaine. Tánger.

SORONDA.—Revista de Estudios Guineenses. Bissau.

TELE AFRICA REVUE.—Ambassade du Zaire. Stuttgart.

TRAVAUX ET DOCUMENTS DU CEAN.—Centre d'Etudes d'Afrique Noire. Bordeaux.

ZAIRE-AFRIQUE.—O.Z.A.C. Kinshasa.

## REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

(Nueva Epoca)

PRESIDENTE DEL CONSEJO ASESOR: Don Carlos Ollero Gómez  
DIRECTOR: Pedro de Vega García.—SECRETARIO: Juan J. Solozábal

### SUMARIO N.º 62

(Octubre-diciembre 1988)

#### ESTUDIOS

- FRANCISCO MURILLO FERROL: «Reflexiones modestas sobre política y dinero».
- LORENZO MARTIN-RETORTILLO: «Europa, Joaquín Costa y la encuesta sobre oligarquía y caciquismo».
- ELIAS DIAZ: «Socialismo democrático: Instituciones políticas y movimientos sociales».
- FRANCISCO J. BOBILLO: «El voto estéril en las elecciones generales españolas».
- JOSE IGNACIO SANCHEZ AMOR: «Algunas cuestiones sobre la influencia de Martínez Marina en las Cortes de Cádiz».

#### NOTAS

- FRANCESCO LEONI: «Naturaleza jurídica del partido político en Italia».
- FELICIANO BARRIOS: «Práctica diplomática de la Corte de España a principios del siglo XVIII: Notas a un reglamento de ceremonial de 1717».
- FRANCESC PALLARES: «Las políticas públicas: El sistema político en acción».

#### CRONICAS Y DOCUMENTACION

GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña 1987».

#### RECENSIONES.—NOTICIAS DE LIBROS.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España ... ..	3.000 ptas.
Extranjero ... ..	37 \$
Número suelto España ... ..	800 ptas.
Número suelto Extranjero ... ..	12 \$

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES  
Plaza de la Marina Española, 9. 28013 Madrid (España)

# AFRICA Y MUNDO ARABE

BOLETIN DE NOVEDADES  
DEPARTAMENTO DE REFERENCIA  
SERVICIO DE INFORMACION BIBLIOGRAFICA  
SECCION DE AFRICA Y MUNDO ARABE  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
(Publicación cuatrimestral)

Paseo de Recoletos, 20. 28001 MADRID  
Tfno. 275 68 00. Extensión 222

---

# AFRICA 2000

Revista de cultura

**Edita:**

CENTRO CULTURAL  
HISPANO-GUINEANO

Apdo. 180 - Tfno. 2720  
Malabo (República de  
Guinea Ecuatorial)

**Director del Centro Cultural:**

Jesucristo Riquelme Pomares

**Coordinador de la publicación:**

Donato Ndongo-Bidyogo

**Colaboran en este número:**

Ciriaco Bokesa  
Chema  
Esteban Esono  
Pancracio Esono Mitogo  
Germán de Granda  
Javier Juste Ballesta  
María José Mateo

Montserrat Mir  
Pilar Pardo  
Fabián Ona Sima  
Jesucristo Riquelme  
Jesús Roche  
Juana Santos  
P. Pérez Simarro

## Mundo negro

# REVISTA MISIONAL AFRICANA

**Editan:**  
MISIONEROS COMBONIANOS

**Director:**

Juan G. Núñez.

**Redactor-jefe:**

Gerardo González Calvo.

**Redactores:**

José Carlos Rodríguez.  
Enrique Javier Rosich.  
Guillermo Casas.

**Secretaría y documentación:**

Leónides Salvador.  
María Félix Jiménez.

**Colaboradores:**

Francisco Carrera.  
Romeo Ballán.  
Juan José Tenías.  
Fidel González.  
Julio Prado.  
Antonio Villarino.  
Alfonso de la Fuente.  
Manuel Fernández.  
José M. Rojo.  
María Teresa Schiaffino.  
Donato Ndongo-Bidyogo.  
J. L. Cortés López.  
María Teresa F. Madrid.  
Antonio Calvera.

**Confecciona:**

Diego Tapia.

**Administrador:**

José Rubio.

**Administrador adjunto:**

Luis Pérez Lorenzo.

**Responsable de la difusión:**

Valentín García.

**Redacción y Administración:**

Arturo Soria, 101.  
28043 Madrid.

**Teléfono: 415 80 00.**

**Telefax: 519 25 50.**

# C.I.D.A.F.

## CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION AFRICANAS

Gaztambide, 31. 28015 Madrid

Tfno. 244 18 18

Es un centro de **información y documentación abierto a toda persona interesada por el conocimiento del continente africano.**

Cuenta con un fondo de más de 7.000 volúmenes, catálogo analítico, fondo de revistas especializadas y archivo de documentos.

Desea servir a la sociedad española ayudándola a conocer el mundo africano: promoviendo un mayor conocimiento y aprecio de las culturas africanas; asesorando a quienes quieran prestar un servicio en Africa.

C.I.D.A.F. ha sido creado por la Sociedad de Misioneros de Africa (Padres Blancos). Para su financiación depende de los Padres Blancos, así como del apoyo de entidades públicas.

## FE DE ERRATAS

Por un error tipográfico se ha omitido en la pág. 81 la clase que debe llevar el epígrafe e) pasando la que aparece con él a figurar con el epígrafe f).

Texto a intercalar:

- e) El proletariado urbano y rural, grupo social implicado en la producción y que recibe su subsistencia principalmente del trabajo asalariado. Engloba a los trabajadores manuales e intelectuales de la industria, explotaciones agrícolas, comercio y servicios. Como el campesinado, este grupo sufre también un proceso de pauperización.